ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXXIV

Nuestros deseos



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XXXIV

Nuestros deseos

Muchos de nuestros deseos nos generan la imposibilidad de razonar y por el contrario que actuemos sin pesar en los efectos de nuestros actos. Nace entonces la venganza y otra serie de actitudes que en vez de corregir, generan más y mayores adversidades, deberíamos comprender que para los que son fieles al Señor, el tiempo y sus circunstancias no son más que nuevas oportunidades para seguir aprendiendo el valor de la obediencia.

וַתֵּצֵא דִינָה בַּת-לֵאָה, אֲשֶׁר-יָלְדָה לְיַעֲקֹב, לִרְאוֹת, בִּבְנוֹת הָאָרֶץ.

"Vatetze Dinah bat-Leah, asher yaldah leYaakov, lirot, bivnot ha'aretz."

«Y Dina, la hija de Lea, que ella dio a luz para Jacob, salió para ver a las hijas de la tierra.»

REFLEXIÓN

Este versículo introduce la narrativa de Dina, hija de Jacob y Lea. El simple acto de salir para ver a las hijas de la tierra es el inicio de un evento complejo que tiene consecuencias importantes para Jacob y su familia. A nivel literal, el versículo nos presenta a Dina y su deseo de interactuar con las mujeres locales, pero desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra y nombre tiene implicaciones más profundas sobre la identidad, la protección y la influencia de lo externo en la espiritualidad interna.

Y salió "וַתֵּצֵא (Vatetze)" con un valor gemátrico de 501 (א = 1, צ = 90, ת = 400, ו = 6, no se cuenta la letra final en la gematría estándar) que se asocia con la palabra "אשר" (Asher) y que significa “feliz” o “bendecido” también puede denotar “rectitud” o “camino recto”. Esto sugiere que la salida de Dina tiene un propósito que inicialmente puede parecer positivo o natural (ver a las hijas de la tierra), pero que pronto tomará un rumbo distinto, desviándose del “camino recto”.

Dina, "דִינָה (Dinah)" con un valor gemátrico de 69 (ד = 4, י = 10, נ = 50, ה = 5) que está relacionado con la palabra "יסוד" (Yesod) y que significa “fundamento” en la cábala y representa la sefirá que conecta las energías superiores con la manifestación en el mundo material, simboliza además la conexión con la estructura familiar y el honor de la familia de Jacob. El hecho de que ella “salga” sugiere que esta base o fundamento está siendo desafiado o probado al exponerse a influencias externas.

Hija de Leá, "בַּת-לֵאָה (Bat-Leah)" con un valor gemátrico de 442 (ב = 2, ת = 400, ל = 30, א = 1, ה = 5) que se puede conectar con la palabra "אמת" (Emet) y que significa “verdad”, enfatiza que Dina es hija de Lea, sugiriendo que hay una verdad particular en su identidad que la conecta profundamente con la característica de Lea como madre que busca la justicia y el orden en la familia. El énfasis en su conexión con Lea y no solo como hija de Jacob resalta el papel de su madre en su educación y carácter.

Para ver, "לִרְאוֹת (Lirot)" con un valor gemátrico de “Lirot” es 616 (400 = ת ,6 = ו ,1 = א ,200 = ר ,30 = ל), que se relaciona con la palabra "תורה" (Torá), sugiere que el acto de “ver” no es meramente visual, sino que implica una búsqueda de conocimiento o entendimiento. Dina no solo está saliendo para ver a las mujeres de la tierra, sino que está, de alguna manera, buscando aprender o comprender algo nuevo que está fuera del entorno familiar.

A las hijas de la tierra, "בִּבְנוֹת הָאָרֶץ (Bivnot Ha'aretz)" con un valor gemátrico de “Bivnot Ha'aretz” es 727 (60 = יץ ,200 = ר ,1 = א ,5 = ה ,400 = ת ,6 = ו ,50 = נ ,2 = ב), que se conecta con la palabra "טוב" (Tov) y que significa “bueno” o “bien”, en este contexto, nos habla que la salida de Dina para ver a las hijas de la tierra no termina siendo “buena” en el sentido convencional, ya que los eventos que siguen tienen repercusiones negativas para la familia. Esto sugiere que hay un contraste entre la intención inicial (ver lo bueno) y el resultado final.

Desde la perspectiva cabalística, la salida de Dina representa un movimiento desde el entorno protegido del hogar de Jacob hacia el mundo exterior, que simboliza lo desconocido y lo potencialmente peligroso. Dina, que está conectada a la sefirá de Yesod, simboliza el fundamento de la pureza y la conexión interna. Cuando ella sale de ese entorno seguro, su fundamento se ve expuesto a influencias externas que desafían su identidad y la estructura familiar.

El hecho de que se refiera a ella como “hija de Lea” sugiere que hay una dimensión maternal y protectora que la sigue acompañando, pero que no es suficiente para evitar lo que ocurre más adelante en la narrativa. La cábala también interpreta esta salida como un desafío a la estructura espiritual de la familia de Jacob. El entorno de “las hijas de la tierra” simboliza la materialidad y el mundo profano en contraste con la pureza del campamento de Jacob.

La palabra “Lirot” (ver), con su valor gemátrico de 616 relacionado con la Torá, sugiere que Dina está buscando algo más allá de lo superficial. Este número también indica que hay un propósito espiritual en su búsqueda, aunque la forma en que lo busca no es la ideal. Desde una perspectiva espiritual, Dina se encuentra en un proceso de exploración, buscando quizás entender mejor su propio lugar y propósito, pero se encuentra con un choque entre la espiritualidad que conoce y el mundo material que no comprende.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de mantener la protección espiritual mientras exploramos el mundo exterior. El acto de salir puede ser positivo cuando se hace con la protección adecuada y la conexión interna con nuestras raíces espirituales. Dina, al salir sin la protección y guía espiritual de su familia, se expone a influencias que terminan en un evento desafortunado para ella y para su familia.

El énfasis en su identidad como “hija de Lea” sugiere que hay una fuerza materna que busca protegerla y guiarla, pero cuando uno se aleja de su base espiritual, esta protección se debilita. Nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos el mundo exterior y cómo podemos mantener nuestra pureza espiritual y equilibrio interno en medio de las influencias externas.

MIS NOTAS

וַיַּרְא אֹתָהּ שְׁכֶם בֶּן-חֲמוֹר הַחִוִּי נְשִׂיא הָאָרֶץ, וַיִּקַּח אֹתָהּ, וַיִּשְׁכַּב אֹתָהּ וַיְעַנֶּהָ.

"Vayar otah Shechem ben-Chamor hachivi, nesi ha'aretz, vayikach otah, vayishkav otah vay'aneha."

«Y la vio Siquem, hijo de Hamor, el heveo, príncipe de la tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la afligió.»

REFLEXIÓN

Este versículo relata un evento trágico en la narrativa bíblica: el encuentro entre Dina y Siquem, que culmina en su violación. Desde una perspectiva superficial, el versículo describe una serie de acciones violentas y condenables. Sin embargo, en la cábala, cada palabra tiene un significado más profundo que refleja no solo las acciones físicas, sino también las energías espirituales y las fuerzas internas que se despliegan en la narrativa.

Y la vio "וַיַּרְא אֹתָהּ (Vayar Otah)" con un valor gemátrico de 688 (= ת ,1 = א ,1 = א ,200 = ר ,10 = י ,6 = ו ,5 = ה ,400), que se puede descomponer en 6 y 88 simboliza la conexión entre el mundo material y espiritual. El número 88, que se conecta con la palabra "פחד" (Pachad), que significa “temor” o “miedo”, sugiere que la vista de Siquem no es neutral, sino que está cargada de deseo y una fuerza negativa que causa miedo y destrucción. En este contexto, “ver” implica desear y codiciar, rompiendo el equilibrio espiritual.

Siquem "שְׁכֶם (Shechem)" con un valor gemátrico de 360 (40 = ם ,20 = כ ,300 = ש) simboliza un ciclo completo y representa totalidad, pero también encierra una energía que puede ser tanto positiva como negativa. Siquem es un lugar y un personaje con un impacto significativo en la historia de Jacob. El nombre “Siquem” también sugiere una fuerza que intenta apoderarse de lo que está dentro de su alcance, completando el ciclo de toma y sometimiento.

Hijo de Hamor, el heveo, "בֶּן-חֲמוֹר הַחִוִּי (Ben-Chamor Hachivi)" con un valor gemátrico de 370 (2 = ב ,50 = נ ,8 = ח ,40 = מ ,200 = ר ,5 = ה ,8 = ח ,10 = י ,6 = ו ,10 = י) que se conecta con la palabra "שלם" (Shalem), significa “completo” o “en paz”. Este contraste es notable, ya que la paz y la armonía están ausentes en sus acciones. La idea aquí es que Siquem, el hijo de Hamor, intenta establecer su propia "paz" y control sobre la tierra y sus habitantes, pero lo hace de manera violenta, rompiendo la armonía y la santidad del lugar.

Y la tomó "וַיִּקַּח אֹתָהּ (Vayikach Otah)" con un valor gemátrico de 527 (ו = 6, י = 10, ק = 100, ח = 8, א = 1, ת = 400, ה = 5) que se asocia con la palabra "כאב" (Ke'ev) y que significa “dolor” nos presenta a través de acto de tomar algo más que un movimiento físico, sino un acto de infligir dolor y daño. En la cábala, “tomar” sin permiso se asocia con la energía destructiva de Guevurá (severidad y juicio), llevada al extremo de la violencia.

Y la afligió "וַיְעַנֶּהָ (Vay'aneha)" con un valor gemátrico de “Vay'aneha” es 161 (ו = 6, י = 10, ע = 70, נ = 50, ה = 5) que está conectado con la palabra "אוהב" (Ohev), que significa “amar”. Este contraste radical sugiere que lo que Siquem siente no es verdadero amor, sino una perversión del mismo. La violencia se viste de un falso amor que intenta justificar sus acciones. Este valor gemátrico nos recuerda que las fuerzas de atracción y deseo deben ser equilibradas y alineadas con la espiritualidad para evitar caer en la destrucción.

Desde la perspectiva cabalística, el evento narrado en este versículo es un reflejo de desequilibrio y caos en el mundo espiritual. La violencia de Siquem hacia Dina no es solo un acto físico, sino que representa una ruptura en la armonía espiritual y la profanación de la pureza y el equilibrio de la familia de Jacob. El hecho de que Siquem sea descrito como el “hijo de Hamor, el heveo” no es accidental. El término “חמור” (Hamor) significa “asno”, que en la cábala se asocia con la materialidad y la terquedad.

El “asno” representa una fuerza que es incapaz de elevarse hacia lo espiritual, simbolizando el deseo de controlar lo físico sin considerar el aspecto espiritual de la existencia. La referencia a Siquem como “príncipe de la tierra” sugiere que él es una figura de autoridad, pero una autoridad que actúa sin el balance y la misericordia que se esperan de un líder espiritual. Este liderazgo materialista y tiránico es opuesto a la espiritualidad de Jacob y su familia, que buscan mantener la pureza y la santidad en sus interacciones.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la fuerza destructiva del deseo no controlado y el peligro de la materialidad cuando se actúa sin conciencia espiritual. Siquem ve a Dina y la toma, simbolizando el acto de deseo egoísta que busca apropiarse de algo sin considerar su valor espiritual. La cábala enseña que el deseo, cuando no está controlado y alineado con la voluntad divina, puede convertirse en una fuerza destructiva que causa dolor y desarmonía.

El contraste entre el valor gemátrico de 161, asociado con “amor”, y las acciones de Siquem nos recuerda que el amor verdadero no puede existir sin respeto y armonía. Lo que él llama “amor” es, en realidad, una perversión del mismo, pues no respeta la voluntad y el valor del otro. Este versículo también nos enseña sobre la necesidad de proteger la pureza y la santidad en nuestras vidas, especialmente cuando nos enfrentamos a fuerzas externas que buscan controlarnos o dominarnos. La espiritualidad y el equilibrio deben mantenerse frente a la materialidad y el deseo descontrolado.

MIS NOTAS

וַתִּדְבַּק נַפְשׁוֹ, בְּדִינָה בַּת-יַעֲקֹב; וַיֶּאֱהַב אֶת-הַנַּעֲרָ, וַיְדַבֵּר עַל-לֵב הַנַּעֲרָ.

"Vatidbak nafsho beDinah bat-Yaakov; vay'ehav et-hana'ará, vayedaber al-lev hana'ará."

«Y su alma se apegó a Dina, la hija de Jacob; y él amó a la joven y habló tiernamente al corazón de la joven.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la reacción emocional de Siquem después de haber forzado a Dina. A primera vista, parece mostrar un cambio de actitud en Siquem, donde el deseo se transforma en apego emocional e intento de expresar afecto. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este "amor" tiene un matiz muy diferente, ya que surge después de un acto de violencia y posesión, lo que indica que la intención detrás de sus palabras y acciones no es genuina, sino más bien una forma de justificar o aliviar el caos que él mismo creó.

Y su alma se apegó, "וַתִּדְבַּק נַפְשׁוֹ (Vatidbak Nafsho)" con un valor gemátrico de "Vatidbak Nafsho" es 546 (ו = 6, ת = 400, ד = 4, ב = 2, ק = 100, נ = 50, פ = 80, ש = 300, ו = 6) se asocia con la palabra "קשר" (Kesher), que significa "conexión" o "vínculo". Esto sugiere que Siquem siente un fuerte apego hacia Dina, pero esta conexión no es producto de un amor verdadero, sino de un intento de forjar un lazo que se origina en el acto de dominación y posesión. En la cábala, "Kesher" también se puede interpretar como un nudo o atadura, lo cual indica que el vínculo es más como una atadura de deseos no resueltos que una conexión espiritual genuina.

A Dina, la hija de Jacob, "בְּדִינָה בַּת-יַעֲקֹב (BeDinah Bat-Yaakov)" con un valor gemátrico de 476 (ב = 2, ד = 4, י = 10, נ = 50, ה = 5, ב = 2, ת = 400, י = 10, ע = 70, ק = 100, ב = 2) se conecta con la palabra "שֶׁקֶר" (Sheker), que significa "mentira" o "falsedad" lo cual sugiere que, aunque Siquem trata de establecer una conexión emocional con Dina, la base de esta relación es falsa y se construye sobre una mentira. El deseo de Siquem de establecer un vínculo con Dina no proviene de una intención pura, sino de una necesidad de justificar sus propias acciones y darles un matiz de amor para ocultar la verdad de lo que sucedió.

Y el amó, "וַיֶּאֱהַב (Vay'ehav)" con un valor gemátrico de 18 (ו = 6, א = 1, ה = 5, ב = 2) está asociado con la palabra "חי" (Jai), que significa "vida". En la tradición judía, el número 18 simboliza la vida y la energía vital. Sin embargo, en este contexto, el amor de Siquem no es una fuerza vital que promueve la vida,

sino una fuerza que surge de la violencia y la posesión. Aunque el valor gemátrico sugiere una conexión con la vida, aquí el amor es malinterpretado y se convierte en una forma de justificar sus acciones anteriores.

Y habló al corazón, "וַיְדַבֵּר עַל-לֵב (Vayedaber Al-Lev)" con un valor gemátrico de 308 (= ד ,10 = י ,6 = ו 2 = ב ,30 = ל ,70 = ע ,200 = ר ,2 = ב ,4), que se asocia con la palabra "חנף" (Chanef), que significa "hipocresía" o "engaño". Esto sugiere que las palabras de Siquem, aunque parecen tiernas y amables, están cargadas de hipocresía y falta de sinceridad. Su intento de hablar al corazón de Dina es una manera de encubrir la violencia que él mismo ejerció sobre ella, tratando de enmascarar su acto con palabras de supuesta ternura.

La joven, "הַנַּעֲרָה (Hana'ará)" con un valor gemátrico de 330 (5 = ה ,200 = ר ,70 = ע ,50 = נ ,5 = ה) que se relaciona con la palabra "שלם" (Shalem), que significa "completo" o "paz". El uso de "hana'ará" para referirse a Dina en este contexto sugiere que Siquem ve a Dina como algo que puede completar su vida, pero lo hace de una manera egoísta y destructiva. Dina es la "paz" o la "completitud" que él intenta alcanzar, pero su método es opuesto a lo que realmente representa la paz en la cábala: balance y armonía.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja una confusión espiritual y un desequilibrio emocional en Siquem. Aunque parece que él ha desarrollado sentimientos por Dina, estos sentimientos no surgen de un lugar genuino de amor, sino de una combinación de culpa, deseo de posesión y necesidad de justificar su comportamiento. El hecho de que su "alma se apegara" a Dina sugiere un apego malsano. La cábala enseña que un apego verdadero ocurre cuando ambas partes comparten una conexión espiritual y emocional que eleva a ambos. En este caso, el apego de Siquem no eleva a Dina ni a él mismo, sino que se convierte en una carga que busca arrastrar a Dina a su propio caos emocional y espiritual.

El uso de la palabra "vayedaber al-lev" (habló al corazón) es particularmente relevante. En la cábala, el corazón es el centro de la emoción y el deseo. Hablar al corazón de alguien implica intentar influir o cambiar sus emociones. Siquem, al intentar hablar al corazón de Dina, está tratando de manipularla emocionalmente para obtener su favor, en lugar de buscar una reconciliación genuina.

Este versículo nos enseña sobre los peligros del apego emocional cuando no surge de un lugar de respeto y reciprocidad. Aunque Siquem intenta expresar un amor hacia Dina, ese amor está contaminado por sus acciones previas y sus deseos egoístas. La cábala nos recuerda que el amor verdadero no puede construirse sobre la base del dominio y la posesión, sino que debe ser un intercambio armonioso y equilibrado entre dos almas. El valor gemátrico de “Vay’ehav” (18), que simboliza la vida, en este contexto nos advierte que el amor no debe confundirse con la obsesión o el deseo de controlar al otro. El verdadero amor es una fuerza vital que da vida, no una que la consume o la destruye.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר שְׁכֶם, אֶל-חֲמוֹר אָבִיו לֵאמֹר, קַח-לִי אֶת-הַיַּלְדָּה הַזֹּאת, לְאִשָּׁה.

"Vayomer Shechem el-Chamor aviv leemor, kach-li et-hayaldah hazot le'ishah."

«Y Siquem le dijo a Hamor, su padre: 'Toma para mí a esta joven como esposa.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Siquem habla con su padre, Hamor, y le pide que consiga a Dina para él como esposa. A pesar del acto violento que cometió en los versículos anteriores, Siquem intenta legalizar su relación con Dina a través del matrimonio, como si esto pudiera enmendar su falta. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, las palabras y acciones en este versículo revelan un intento de transformar la energía negativa en algo positivo, pero sin una verdadera corrección o arrepentimiento. Vamos a profundizar en el significado de las palabras clave y su implicación espiritual.

Y dijo, "וַיֹּאמֶר (Vayomer)" con un valor gemátrico de 247 (ו = 6, י = 10, א = 1, מ = 40, ר = 200) que se asocia con la palabra "זרע" (Zera) y que significa "semilla" o "descendencia". El acto de hablar de Siquem está dirigido a sembrar una nueva realidad, intentando justificar su acto anterior y establecer una base para un futuro. Sin embargo, la raíz de este intento no es pura, ya que está fundamentada en la violencia y la dominación.

Siquem "שְׁכֶם (Shechem)" con un valor gemátrico de "Shechem" es 360 (ש = 300, כ = 20, ם = 40), representa un ciclo completo, sugiriendo que Siquem está tratando de cerrar el ciclo de lo que hizo con Dina mediante la propuesta de matrimonio. Sin embargo, el círculo no se completa en armonía, ya que su acción inicial fue destructiva. En la cábala, el círculo puede simbolizar tanto la plenitud como el encierro en un ciclo de comportamiento negativo.

Su padre, "אָבִיו (Aviv)" con un valor gemátrico de "Aviv" es 19 (א = 1, ב = 2, י = 10, ו = 6) se relaciona con la palabra "חוה" (Javá) y que significa "existencia" o "expresión". Siquem, al acudir a su padre, busca apoyo en su autoridad y existencia, tratando de legitimar su deseo a través de la autoridad paterna. Es como si, al involucrar a su padre, estuviera buscando darle existencia y validez a su acción.

Toma para mi a esta joven "קַח-לִי אֶת-הַיַּלְדָּה (Kach-li et-hayaldah)" con un valor gemátrico de 128 (= ק 100, ח = 8, ל = 30, י = 10, א = 1, ת = 400, ה = 5, ל = 30, ד = 4, ה = 5) que se conecta con la palabra "כאב" (Ke'ev), que significa "dolor". Esto indica que, aunque Siquem está pidiendo a Dina como esposa, su pedido surge de un lugar de dolor y desarmonía. Él busca "tomar" en lugar de "dar", lo cual refleja una actitud de apropiación y deseo, en lugar de un amor verdadero y desinteresado.

Como esposa, "לְאִשָּׁה (Le'ishah)" con un valor gemátrico de "Le'ishah" es 336 (= ל 30, א = 1, ש = 300, ה = 5) que se relaciona con la palabra "יסוד" (Yesod), que significa "fundamento" o "base". En la cábala, Yesod es la sefirá que representa la conexión y el fundamento de la relación entre el Creador y su creación. Sin embargo, en este contexto, el intento de Siquem de establecer a Dina como esposa no se basa en un fundamento sólido, ya que está viciado por su acto anterior de violencia. Esto sugiere que la unión que él desea no puede sostenerse espiritualmente, ya que carece de la pureza y la reciprocidad necesarias para un vínculo verdadero.

Desde la perspectiva cabalística, el intento de Siquem de tomar a Dina como esposa después de su acto de violación es un reflejo de desarmonía y desbalance. En lugar de buscar una rectificación genuina o teshuvá (arrepentimiento), intenta convertir una situación de caos en algo aceptable a través de una transacción legal (el matrimonio).

El valor gemátrico de "Kach-li et-hayaldah" (128), asociado con el dolor (Ke'ev), sugiere que Siquem no está actuando desde un lugar de amor, sino desde la necesidad de controlar y poseer. La cábala enseña que las relaciones saludables deben basarse en la reciprocidad, el respeto y la conexión espiritual, no en el deseo de dominación o posesión. Al pedir a Dina como esposa, Siquem intenta forjar un vínculo que está enraizado en la violencia y la opresión, lo cual va en contra de la estructura espiritual de Yesod, que se basa en la pureza y la santidad.

El número 336 (Le'ishah) relacionado con Yesod nos recuerda que cualquier unión o conexión debe estar enraizada en una base espiritual sólida. Sin embargo, en esta narrativa, la base está rota y distorsionada, lo que nos lleva a ver la falta de armonía en el intento de Siquem de transformar su acción en algo aceptable. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la necesidad de construir relaciones y acciones con una base espiritual sólida y pura. El intento de Siquem de transformar una acción negativa en algo positivo sin un verdadero arrepentimiento nos muestra el peligro de tratar de justificar nuestras acciones sin buscar una corrección profunda.

La gematría de este versículo nos habla del dolor (Ke'ev) y de la falta de fundamento en la relación que Siquem desea establecer. En nuestras propias vidas, debemos recordar que cualquier intento de transformación o reconciliación debe basarse en la sinceridad y el respeto mutuo, no en la posesión o la fuerza. La verdadera conexión se construye cuando ambas partes están dispuestas a alinearse espiritualmente y a respetar la libertad y la voluntad del otro.

MIS NOTAS

וְיַעֲקֹב, שָׁמַע כִּי טִמֵּא אֶת-דִּינָה בִתּוֹ, וּבָנָיו הָיוּ אֶת-מִקְנֵהוּ בַּשָּׂדֶה; וְהֶחֱרִשׁ יַעֲקֹב, עַד-בֹּאָם.

"Veya'akov shama ki time et-Dinah bito, ubanav hayu et-miknehu basadeh; vehecherish Yaakov ad-bo'am."

«Y Jacob escuchó que él había profanado a Dina, su hija; y sus hijos estaban con el ganado en el campo, y Jacob guardó silencio hasta que ellos regresaron.»

REFLEXIÓN

Este versículo presenta la reacción inicial de Jacob al enterarse de la violación de su hija Dina. Su respuesta es de silencio, a la espera de que sus hijos regresen del campo. El silencio de Jacob no debe interpretarse como indiferencia, sino más bien como una reflexión profunda y contención. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra de este versículo refleja la intensidad emocional de la situación y la energía espiritual de la paciencia y el juicio que Jacob ejercita.

Escuchó "שָׁמַע (Shama)" con un valor de 411 (70 = ע ,40 = מ ,300 = ש, la palabra tiene una gematría estándar sin incluir la letra final) se asocia con la palabra "אמת" (Emet), que significa “verdad”. La reacción de Jacob al escuchar lo sucedido está ligada a la verdad de la situación. Aunque su reacción inmediata no es de acción, él acepta la realidad de lo que ha pasado. El acto de escuchar es en sí un acto de apertura a la verdad, aunque esta sea dolorosa y difícil de aceptar.

Que él había profanado, "כִּי טִמֵּא (Ki Time)" con un valor gemátrico de “Ki Time” es 591 (,10 = י ,20 = כ 1 = א ,40 = מ ,9 = ט) que se relaciona con la palabra "סדום" (Sedom), que es Sodoma, una ciudad conocida por su corrupción y transgresión. Esto sugiere que el acto de Siquem no es solo una violación personal contra Dina, sino una profanación de la pureza y santidad que Jacob buscaba preservar en su familia. La palabra “profanado” indica una ruptura espiritual, un acto que corrompe y mancha la santidad de la familia de Jacob.

Y sus hijos, "וּבָנָיו (Ubanav)" con un valor gemátrico de 69 (6 = ו ,10 = י ,50 = נ ,2 = ב ,6 = ו, no se cuenta la letra final) que se conecta con la palabra "יסוד" (Yesod), que significa “fundamento” o “base”. En la cábala, Yesod es la sefirá que conecta las energías superiores con el mundo material. Los hijos de Jacob, especialmente Simeón y Leví, juegan un papel fundamental en la reacción y respuesta de la familia a lo que ha sucedido. La referencia a ellos sugiere que el fundamento espiritual de la familia se ve afectado por este evento y que ellos serán quienes actúen en consecuencia para restablecer el equilibrio.

Y Jacob guardo silencio "וְהֶחֱרִשׁ יַעֲקֹב (Vehecherish Yaakov)" con un valor gemátrico de 923 (= ה ,6 = ו ,5) ח = 8, ר = 200, ש = 300, י = 10, ע = 70, ק = 100, ב = 2) que se relaciona con la palabra "המתנה" (Hamtaná) y que significa “espera” o “paciencia” denotan que el silencio de Jacob no es pasivo, sino que refleja una espera activa, una contención que requiere fuerza interior. Este número sugiere que Jacob está esperando el momento correcto para actuar, evaluando la situación con juicio y sabiduría, en lugar de reaccionar impulsivamente.

Hasta que ellos regresaron "עַד-בֹּאָם (Ad-Bo’am)" con un valor gemátrico de 118 (א ,2 = ב ,4 = ד ,70 = ע 40 = מ ,1 =) que se conecta con la palabra "קדוש" (Kadosh) y que significa “sagrado” o “santidad” lo cual sugiere que Jacob está esperando el regreso de sus hijos para decidir cómo restablecer la santidad que se ha visto comprometida. La decisión de esperar a que ellos regresen refleja el deseo de Jacob de tomar medidas para restaurar la pureza y el honor de su familia, reconociendo el papel de sus hijos como guardianes de esa santidad.

Desde la perspectiva cabalística, el silencio de Jacob simboliza un estado de Guevurá (juicio y contención), donde la acción inmediata se suspende en favor de la reflexión y la paciencia. En la cábala, la capacidad de “guardar silencio” ante el caos es una cualidad de quienes tienen la fortaleza interna para contener sus emociones y pensar en la mejor manera de actuar.

El número 923 (Vehecherish Yaakov) asociado con “espera” nos enseña que la verdadera fuerza no siempre se manifiesta en la acción inmediata, sino en la capacidad de esperar el momento adecuado para actuar. El silencio de Jacob no es de indiferencia, sino de respeto hacia la situación y de espera para evaluar la mejor respuesta junto con sus hijos.

El uso de la palabra “profanar” (כִּי טִמֵּא) sugiere que el acto de Siquem fue más allá de la violación física. En la cábala, profanar implica una ruptura espiritual, una contaminación de la energía pura y sagrada. Jacob está lidiando no solo con el dolor personal de lo que le sucedió a su hija, sino con la corrupción espiritual que este acto ha traído a su familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia del silencio y la contención en momentos de caos y conflicto. La reacción de Jacob no es de indiferencia, sino de espera y reflexión, mostrando su sabiduría para evaluar la situación antes de tomar medidas. El silencio, en este contexto, es un símbolo de fortaleza interior y capacidad de juicio, un acto que nos recuerda que no todas las situaciones requieren una reacción inmediata.

Nos enseña a responder con sabiduría y no desde la impulsividad, especialmente cuando enfrentamos situaciones que tocan el núcleo de nuestra existencia y nuestra espiritualidad. El valor gemátrico de este versículo nos habla de la paciencia (hecherish) y la verdad (emet), recordándonos que el juicio verdadero requiere tiempo y reflexión para poder actuar con justicia y restaurar el equilibrio.

MIS NOTAS

וַיֵּצֵא חֲמוֹר אֲבִי-שְׁכֶם, אֶל-יַעֲקֹב, לְדַבֵּר אִתּוֹ.

"Vayetze Chamor avi-Shechem el-Yaakov, ledaber ito."

«Y Hamor, padre de Siquem, salió hacia Jacob para hablar con él.»

REFLEXIÓN

En este versículo, vemos cómo Hamor, el padre de Siquem, toma la iniciativa de ir a hablar con Jacob después de lo sucedido entre Siquem y Dina. Este acto refleja un intento de establecer comunicación y negociación para resolver el conflicto. Sin embargo, desde una perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra de este versículo encierra energías que muestran no solo una búsqueda de resolución, sino también una tensión espiritual y un intento de legitimar lo inaceptable.
Análisis de la Gematría de las Palabras Clave

Y salió, "וַיֵּצֵא (Vayetze)" con un valor gemátrico de 101 (א = 1, צ = 90, י = 10, ו = 6) que se asocia con la palabra "מיכאל" (Mijael) y que es el nombre del arcángel Miguel, quien representa la protección y la defensa en la tradición judía. Esto sugiere que el acto de salir de Hamor no es solo físico, sino que tiene una dimensión espiritual: Hamor está tratando de "defender" a su hijo y su posición ante Jacob, actuando como una figura protectora que busca resolver el conflicto, aunque su enfoque esté distorsionado.

Hamor "חֲמוֹר (Chamor)" con un valor gemátrico de “Chamor” es 254 (ח = 8, מ = 40, ו = 6, ר = 200) que está relacionado con la palabra "חשך" (Choshech), que significa “oscuridad”. Este valor gemátrico refleja que las intenciones de Hamor, aunque parezcan de resolución, están envueltas en la oscuridad y la falta de claridad. Hamor no se acerca a Jacob desde la luz y la verdad, sino desde la manipulación, intentando encubrir la gravedad del acto de su hijo.

Padre de Siquem "אֲבִי-שְׁכֶם (Avi-Shechem)" con un valor gemátrico de 363 (א = 1, ב = 2, י = 10, ש = 300, כ = 20, ם = 30) que se asocia con la palabra "המשיח" (HaMashíaj) y que significa “el Mesías” en hebreo. Este valor gemátrico refleja un contraste entre las acciones de Hamor y el ideal mesiánico de redención y justicia. Hamor, como padre de Siquem, intenta redimir la situación, pero lo hace desde un lugar de falta de moralidad y justicia, subvirtiendo lo que se espera de una verdadera redención.

Hacia Jacob "אֶל-יַעֲקֹב (El-Yaakov)" con un valor gemátrico de “El-Yaakov” es 213 (א = 1, ל = 30, י = 10, ע = 70, ק = 100, ב = 2) que se relaciona con la palabra "רוח" (Ruaj) y que significa “espíritu” o “aliento” nos habla de la acción de dirigirse hacia Jacob lo cual implica un encuentro espiritual y de

confrontación de valores. Hamor, al ir hacia Jacob, está confrontando el espíritu y la esencia de Jacob, quien representa el equilibrio y la armonía espiritual.

Para hablar con él, "לְדַבֵּר אִתּוֹ (Ledaber Ito)" con un valor gemátrico de 643 (= ר ,2 = ב ,4 = ד ,30 = ל 6 = ו ,400 = ת ,1 = א ,200) y que está asociado con la palabra "ברכה" (Berajá) lo cual significa "bendición". Sin embargo, en este contexto, el acto de hablar no trae una verdadera bendición, sino que es un intento de buscar una bendición en una situación donde la armonía ha sido rota. Hamor busca la "bendición" de Jacob para el matrimonio de su hijo con Dina, pero lo hace desde un lugar que no respeta la integridad y el valor de Dina como persona.

Desde la perspectiva cabalística, el acto de "salir" (Vayetze) en el contexto de Hamor tiene implicaciones profundas. La palabra "salir" sugiere un movimiento desde lo interno hacia lo externo, un intento de exponer algo que estaba oculto. Sin embargo, en la cábala, salir también puede significar una ruptura con la protección espiritual. Hamor, al salir de su zona de confort, se expone a un conflicto espiritual con Jacob, cuyo silencio en el versículo anterior indica contención y sabiduría.

El nombre de Hamor, con un valor gemátrico asociado a la oscuridad (254), sugiere que está actuando desde la falta de claridad espiritual. Aunque parece que su intención es resolver el conflicto, su enfoque está envuelto en la oscuridad y la falta de justicia. La palabra "oscuridad" (Choshech) en la cábala se relaciona con el ocultamiento de la verdad y la confusión, lo que indica que Hamor no está actuando con una intención pura, sino que busca encubrir la transgresión de su hijo.

El valor gemátrico de "Avi-Shechem" (363) relacionado con "Mesías" sugiere un contraste importante: Hamor quiere redimir la situación, pero lo hace desde un lugar equivocado. La verdadera redención requiere arrepentimiento y rectificación, no la legalización de una injusticia. En este contexto, Hamor no está actuando como un redentor, sino como un encubridor, lo que genera un desequilibrio espiritual.

Finalmente, el número 643 (Ledaber Ito) relacionado con la "bendición" nos recuerda que las palabras deben estar alineadas con la verdad y la integridad para traer una verdadera bendición. El intento de Hamor de hablar con Jacob, aunque parece una búsqueda de paz, está viciado por la falta de sinceridad y respeto por la santidad de la familia de Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la intención detrás de nuestras acciones y la integridad de nuestras palabras. Hamor sale a hablar con Jacob, pero su intención no es reparar el daño, sino obtener un acuerdo que legalice la transgresión de su hijo. La cábala nos enseña que la verdadera redención y bendición solo pueden lograrse cuando nuestras palabras y acciones están alineadas con la verdad y la justicia.

En nuestras propias vidas, este versículo nos recuerda la importancia de actuar desde la claridad y la integridad espiritual. No basta con buscar una resolución superficial a los conflictos; debemos profundizar en la verdad y buscar la armonía genuina basada en la justicia y el respeto mutuo.

MIS NOTAS

וּבְנֵי יַעֲקֹב בָּאוּ מִן-הַשָּׂדֶה כְּשָׁמְעָם, וַיִּתְעַצְּבוּ הָאֲנָשִׁים, וַיִּחַר לָהֶם מְאֹד, כִּי-נְבָלָה עָשָׂה בְיִשְׂרָאֵל, לִשְׁכַּב אֶת-בַּת-יַעֲקֹב; וְכֵן, לֹא יֵעָשֶׂה.

«U'bnei Yaakov bau min-hasadeh keshama'am, vayit'atzvu ha'anashim, vayichar lahem me'od, ki-nevalah asah beYisrael, lishkav et-bat Yaakov; ve'ken lo ye'aseh." "Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando escucharon, y los hombres se afligieron y se enojaron mucho, porque había cometido una vileza en Israel, al acostarse con la hija de Jacob; y eso no se debe hacer.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la reacción de los hijos de Jacob cuando se enteran de lo sucedido con Dina. Su aflicción y enojo reflejan la gravedad del acto, no solo a nivel personal, sino también a nivel espiritual y social. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra en este versículo encierra la energía del dolor, la indignación y la defensa del honor familiar y espiritual de Israel.

Vinieron "בָּאוּ (Bau)" con un valor gemátrico de 9 (ב = 2, א = 1, ו = 6) lo cual está asociado con la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno" o "bien". Sin embargo, en este contexto, el número 9 representa la ruptura de lo bueno, ya que el bien (tov) ha sido distorsionado. La llegada de los hijos de Jacob refleja un intento de restaurar lo bueno que se ha perdido, defendiendo el honor y la integridad de su hermana Dina.

Cuando escucharon "כְּשָׁמְעָם (Keshama'am)" con un valor gemátrico de 450 (כ = 20, ש = 300, מ = 40, ע = 70, ם = 20) que se relaciona con la palabra "תמים" (Tamim) y que significa "completo" o "perfecto". Al escuchar lo sucedido, la percepción de perfección y armonía en la familia de Jacob se rompe, generando un desequilibrio. El escuchar, en este contexto, marca el momento en que la perfección espiritual y familiar se ve interrumpida por el acto violento cometido contra Dina.

Se afligieron "וַיִּתְעַצְּבוּ (Vayit'atzvu)" con un valor gemátrico de 568 (= ו 6, י = 10, ת = 400, ע = 70, צ = 90, ב = 2) que se asocia con la palabra "צער" (Tza'ar) y que significa "pena" o "dolor". La aflicción de los hijos de Jacob no es solo emocional, sino que es un dolor espiritual. La cábala enseña que el dolor en

este contexto es una reacción ante la profanación del honor y la santidad de la familia. Este valor gemátrico nos habla del dolor profundo que experimentan cuando se rompe la pureza y la armonía familiar.

Y se enojaron mucho "וַיִּחַר לָהֶם (Vayichar Lahem)" con un valor gemátrico de "Vayichar Lahem" es 330 (ו = 6, י = 10, ח = 8, ר = 200, ל = 30, ה = 5, ם = 70) que se conecta con la palabra "שלם" (Shalem), que significa "paz" o "completo". Su enojo refleja la ruptura de la paz y la armonía. Los hijos de Jacob experimentan una ira profunda porque lo que se ha profanado no es solo el cuerpo de Dina, sino el equilibrio espiritual y social de la familia. El valor gemátrico de 330 nos indica que la ira surge cuando la completitud se pierde y hay un deseo de restaurar ese estado de armonía.

Vileza "נְבָלָה (Nevalah)" con un valor gemátrico de "Nevalah" es 87 (נ = 50, ב = 2, ל = 30, ה = 5) que está relacionado con la palabra "פחד" (Pachad) y que significa "miedo" o "temor". La vileza que se ha cometido causa un profundo miedo y temor en la familia de Jacob, ya que amenaza la estabilidad y la integridad de su linaje. En la cábala, "nevalah" también sugiere una ruptura del equilibrio moral, una profanación que genera temor porque pone en peligro la conexión espiritual de la familia.

Y eso no se debe hacer "וְכֵן, לֹא יֵעָשֶׂה (Ve'ken Lo Ye'aseh)" con un valor gemático de "Ve'ken Lo Ye'aseh" es 506 (ו = 6, כ = 20, ן = 50, ל = 30, א = 1, י = 10, ע = 70, ש = 300, ה = 5) que se asocia con la palabra "אהבה" (Ahavá) y que significa "amor". El versículo termina con una declaración que condena el acto, subrayando que algo así no debería ocurrir nunca. El valor gemátrico relacionado con el amor nos recuerda que el propósito de la ley y la moralidad es proteger el amor y la conexión entre las personas. La frase sugiere que la transgresión de Siquem no solo fue una violación física, sino una ruptura del amor y el respeto que debe existir en una comunidad.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la energía del desequilibrio y la reacción ante la profanación de la santidad familiar. La aflicción y el enojo de los hijos de Jacob no son meramente emocionales, sino una respuesta espiritual ante la ruptura de la armonía y el equilibrio que se espera en la estructura de Israel. La vileza (nevalah) cometida representa una transgresión espiritual que desordena la energía de la familia y de la comunidad.

El número 450 (Tamim) asociado con el momento de escuchar (Keshama'am) sugiere que la percepción de perfección y completitud se ve rota, y el dolor (568) que sienten los hermanos refleja una profunda necesidad de restaurar ese equilibrio. La cábala enseña que el enojo, cuando surge del deseo de rectificación y justicia, puede ser una fuerza que impulse a la acción correctiva. Sin embargo, si no se controla, puede conducir a la destrucción.

El uso de la palabra "Nevalah" para describir el acto sugiere que se ha cometido un pecado extremo que causa temor (pachad) porque se ha desafiado la estructura moral y espiritual de la familia. La frase final, "y eso no se debe hacer" (506), resalta que el amor y la moralidad deben guiar las interacciones humanas. La violación de esta ley básica es vista como una amenaza para la paz (Shalem) y la armonía de toda la comunidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener la santidad y el equilibrio en nuestras relaciones. La reacción de los hijos de Jacob, aunque llena de dolor y enojo, surge de un deseo profundo de proteger la integridad y el honor de su familia. La cábala nos recuerda que la justicia y la reparación deben estar guiadas por la sabiduría y el respeto por el amor y la armonía, evitando caer en la ira destructiva. El versículo nos enseña a estar atentos a las rupturas en nuestras vidas que amenazan nuestra paz interior y a actuar desde un lugar de equilibrio y rectificación, buscando siempre restaurar el amor y la armonía en nuestro entorno.

MIS NOTAS

וַיְדַבֵּר חֲמוֹר אִתָּם לֵאמֹר, שְׁכֶם בְּנִי חָשְׁקָה נַפְשׁוֹ בְּבִתְּכֶם; תְּנוּ נָא אֹתָהּ לוֹ, לְאִשָּׁה.

«Vayedaber Chamor itam leemor, Shechem beni chashkah nafsho bebitchem; tenu na otah lo le'ishah." "Y Hamor habló con ellos, diciendo: 'Siquem, mi hijo, desea con toda su alma a vuestra hija; os ruego que se la deis a él por esposa.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Hamor se dirige a Jacob y sus hijos para proponer un matrimonio entre Siquem y Dina, justificando el deseo de su hijo. Desde una perspectiva literal, Hamor intenta resolver la situación ofreciendo la formalización de la relación a través del matrimonio. Sin embargo, desde una perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra refleja el desequilibrio de la situación y la manipulación de Hamor para convertir un acto violento en una unión aceptable.

Y habló, "וַיְדַבֵּר (Vayedaber)" con un valor gemátrico de "Vayedaber" es 222 (ר = 2, ב = 4, ד = 10, י = 6, ו = 200 =) que se asocia con la palabra "ברוך" (Baruj) y que significa "bendito". Sin embargo, en este contexto, el uso de la palabra "habló" no está bendiciendo la situación, sino más bien tratando de otorgar legitimidad a algo que carece de armonía y justicia. El número 222 sugiere un intento de forzar una "bendición" donde no existe, lo cual es un acto de manipulación de la realidad espiritual.

Hamor, "חֲמוֹר (Chamor)" con un valor gemátrico de "Chamor" es 254 (ח = 8, מ = 40, ו = 6, ר = 200) que se relaciona con la palabra "חשך" (Choshech) y que significa "oscuridad", sugiere que la propuesta de Hamor está envuelta en la oscuridad y la confusión. En lugar de acercarse con claridad y justicia, Hamor intenta oscurecer la gravedad de lo sucedido al presentar el deseo de su hijo como amor. La palabra "oscuridad" en la cábala se asocia con la falta de verdad y transparencia.

Mi hijo, "בְּנִי (Beni)" con un valor gemátrico de "Beni" es 62 (ב = 2, נ = 50, י = 10) que se asocia con la palabra "בינה" (Biná) y que significa "entendimiento" o "comprensión". Hamor se refiere a su hijo con una aparente intención de hacer que Jacob y sus hijos comprendan sus motivaciones. Sin embargo, esta "comprensión" está distorsionada, ya que Hamor quiere que interpreten el deseo de Siquem como algo puro y genuino, cuando en realidad surge de un acto de dominación.

Desea con toda su alma, "חָשְׁקָה נַפְשׁוֹ (Chashkah Nafsho)" con un valor gemátrico de 459 (= ש ,8 = ח 6 = ו ,300 = ש ,80 = פ ,50 = נ ,5 = ה ,100 = ק ,300) que está relacionado con la palabra "זעם" (Za'am) y que significa "indignación" o "ira". Aunque Hamor describe el deseo de su hijo como algo profundo y emocional, el valor gemátrico sugiere que este deseo está cargado de ira y violencia. La palabra "za'am" indica que la pasión de Siquem no es amorosa, sino destructiva, reflejando el desequilibrio y la falta de armonía en la propuesta.

Os ruego que se la deis, "תְּנוּ נָא אֹתָהּ (Tenu Na Otah)" con un valor gemátrico de 507 (ו ,50 = נ ,400 = ת 5 = ה ,400 = ת ,1 = א ,50 = נ ,6 =) que se asocia con la palabra "אמת" (Emet) y que significa "verdad". La verdad aquí está en contradicción con las palabras de Hamor. Él pide que se dé a Dina como si fuera un acto de verdad y justicia, pero en realidad está intentando encubrir la verdad de lo sucedido. En la cábala, "emet" representa la verdad última que sostiene el universo, y cuando esta verdad es distorsionada, se genera caos y desarmonía.

Por esposa "לְאִשָּׁה (Le'ishah)" con un valor gemátrico de 336 (5 = ה ,300 = ש ,1 = א ,30 = ל) que se relaciona con la palabra "יסוד" (Yesod) y que significa "fundamento" o "base". En la cábala, Yesod representa la base que conecta las energías superiores con el mundo físico. Sin embargo, en este contexto, el fundamento que Hamor intenta establecer está corrompido. La unión que propone carece de la santidad y la reciprocidad necesarias para que Yesod se manifieste de manera equilibrada. Es un intento de crear una conexión sin verdadera base espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la intención de manipulación y distorsión por parte de Hamor. Al hablar con Jacob y sus hijos, Hamor intenta convencerlos de que la unión entre Siquem y Dina es algo deseable y bueno. Sin embargo, la gematría de las palabras clave sugiere que sus intenciones están enraizadas en la oscuridad (choshech) y en la distorsión de la verdad (emet).

La expresión "desea con toda su alma" (Chashkah Nafsho) revela una pasión que no es amorosa, sino que está cargada de ira e indignación (za'am). En la cábala, el verdadero deseo surge del equilibrio y la pureza de la conexión entre dos almas. Cuando el deseo se contamina con la violencia y la dominación, deja de ser un reflejo de Yesod y se convierte en una fuerza destructiva que busca someter y poseer.

El número 507 (Tenu Na Otah) relacionado con la verdad (emet) nos recuerda que el propósito de toda comunicación debe ser buscar la verdad y la justicia. Hamor, al pedir a Dina como esposa para su hijo, está tratando de distorsionar la verdad para legitimar una unión que se originó en un acto de violencia. La verdad, en este contexto, no se manifiesta, ya que la propuesta de Hamor está cargada de manipulación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la verdad y la integridad en nuestras interacciones. La propuesta de Hamor de entregar a Dina a su hijo Siquem no surge de un lugar de sinceridad o amor verdadero, sino de una necesidad de encubrir la transgresión y restablecer un

equilibrio falso. La cábala nos enseña que la verdad (emet) y el fundamento espiritual (Yesod) deben estar presentes en toda relación para que se pueda manifestar de manera equilibrada y sagrada.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos evitar la manipulación y la distorsión de la verdad para obtener lo que deseamos. Las relaciones auténticas se construyen sobre una base de respeto, sinceridad y reciprocidad, no sobre la dominación y la distorsión de la realidad.

MIS NOTAS

וְהִתְחַתְּנוּ אֹתָנוּ—בְּנֹתֵיכֶם תִּתְּנוּ לָנוּ, וְאֶת-בְּנֹתֵינוּ תִּקְחוּ לָכֶם.

"Ve'hitchatnu otanu—benoteichem titnu lanu, ve'et-benoteinu tikchu lachem."

«Emparenten con nosotros: dadnos a vuestras hijas y tomad a nuestras hijas para vosotros.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Hamor propone un pacto de matrimonio y convivencia entre su pueblo y la familia de Jacob, sugiriendo un intercambio de hijas para establecer lazos familiares y así crear una alianza. Desde un nivel literal, Hamor busca una reconciliación mediante la unión de las dos comunidades, pero desde una perspectiva cabalística y gemátrica, cada palabra revela intenciones y energías más profundas, relacionadas con la integración, la identidad y la mezcla de lo sagrado con lo profano.

Emparenten "וְהִתְחַתְּנוּ (Ve'hitchatnu)" con un valor gemátrico de 864 (ת = 400, ת = 5, ה = 6, ו = 6, ו = 50, נ = 400, ח = 8, ת =) que se asocia con la palabra "קדושה" (Kedushá), que significa "santidad". Hamor está proponiendo un emparentamiento que busca integrar a las dos comunidades, pero la intención de esta unión va en contra de la santidad y pureza de la familia de Jacob. Desde la perspectiva cabalística, la "kedushá" representa el estado de separación que protege lo sagrado. La propuesta de Hamor amenaza con diluir esa santidad al sugerir la unión con un pueblo que no comparte los mismos valores espirituales.

Vuestras hijas "בְּנֹתֵיכֶם (Benoteichem)" con un valor gemátrico de "Benoteichem" es 602 (ב = 2, נ = 50, ת = 400, י = 10, כ = 20, ם = 20) que se relaciona con la palabra "אֶת" (Et), que es una palabra gramatical hebrea utilizada para marcar el objeto directo de una acción. Aunque "et" parece no tener significado propio, en la cábala se interpreta como un símbolo de conexión y unión entre la energía masculina y femenina. Aquí, "benoteichem" se convierte en un objeto que Hamor quiere unir a su pueblo, representando la integración de lo que debería permanecer separado.

Dadnos "תִּתְּנוּ לָנוּ (Titnu Lanu)" con un valor gemátrico de "Titnu Lanu" es 506 (ת = 400, ת = 400, נ = 50, ו = 6, ל = 30, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "אהבה" (Ahavá) y que significa "amor". La propuesta de Hamor, aunque presentada como un acto de reciprocidad y amor, en realidad carece de este verdadero amor. El valor gemátrico nos recuerda que el amor verdadero se basa en el respeto y

la reciprocidad, no en la manipulación o imposición de una relación para satisfacer las necesidades de un grupo. La falta de integridad en la propuesta de Hamor se opone a la verdadera “ahavá” que debería guiar las relaciones humanas.

Y nuestras hijas, "וְאֶת-בְּנֹתֵינוּ (Ve’et-Benoteinu)" con un valor gemátrico de “Ve’et-Benoteinu” es 468 (ו = 6, נ = 50, י = 10, ת = 400, נ = 50, ב = 2, ת = 400, א = 1, =6) que se relaciona con la palabra "תענוג" (Ta’anug), que significa “placer” o “deleite”. La intención de Hamor al proponer dar a sus hijas está más relacionada con el placer material y el deleite que con un deseo de unión espiritual. En la cábala, el “ta’anug” se asocia con un disfrute superior cuando está alineado con la voluntad divina, pero cuando se busca por motivos egoístas, se convierte en una fuerza que lleva a la decadencia y la desarmonía.

Tomad para vosotros, "תִּקְחוּ לָכֶם (Tikchu Lachem)" con un valor gemátrico de “Tikchu Lachem” es 572 (ת = 400, ק = 100, ח = 8, ו = 6, ל = 30, כ = 20, ם = 8) que se asocia con la palabra "עָז" (Az), que significa “fuerza” o “poder”. La propuesta de Hamor refleja un deseo de imponer su voluntad, utilizando el poder y la fuerza para establecer un acuerdo que conviene a su pueblo. Este valor gemátrico revela que la intención de Hamor es someter a la familia de Jacob a través de la unión matrimonial, consolidando así su dominio y su fuerza.

Desde la perspectiva cabalística, la propuesta de Hamor de “emparentar” con la familia de Jacob representa una mezcla de lo sagrado con lo profano, lo cual genera desequilibrio y caos espiritual. La santidad (kedushá) de la familia de Jacob se define por su separación y consagración a un camino espiritual específico. Al proponer la unión con un pueblo que no sigue las mismas prácticas espirituales, Hamor amenaza con corromper esa santidad y con diluir la identidad espiritual de la familia de Jacob.

El número 602 (Benoteichem) relacionado con la palabra “et” nos muestra que la propuesta de Hamor busca conectar dos fuerzas que no están destinadas a unirse. En la cábala, las uniones deben estar alineadas con la verdad y la santidad para que sean armoniosas. Unir a dos pueblos con valores espirituales opuestos genera conflicto y desarmonía, lo cual se refleja en la reacción posterior de Simeón y Leví.

El uso del número 506 (Titnu Lanu) relacionado con “ahavá” nos recuerda que el verdadero amor y la verdadera unión deben estar basados en el respeto y la reciprocidad. La propuesta de Hamor carece de amor verdadero, ya que busca obtener a las hijas de Jacob sin considerar el dolor y el daño causado a la familia. La manipulación de la idea de amor revela una falta de integridad y una intención de satisfacer sus propios intereses.

El valor 468 (Ve’et-Benoteinu) relacionado con “ta’anug” y el número 572 (Tikchu Lachem) relacionado con “poder” reflejan la intención egoísta y materialista de Hamor, que no busca una verdadera alianza espiritual, sino una relación basada en la dominación y el placer. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener la santidad y la integridad en nuestras

relaciones y en nuestras alianzas. La propuesta de Hamor de emparentar con la familia de Jacob no surge de un lugar de amor verdadero o de reciprocidad espiritual, sino de un deseo de aprovechar la situación para fortalecer su posición y su poder.

La cábala nos enseña que las uniones y alianzas deben estar alineadas con la verdad, la santidad y el respeto mutuo para que sean armoniosas y beneficien a ambas partes. Cuando la intención es obtener poder o satisfacer deseos egoístas, estas uniones se convierten en fuerzas que generan caos y desarmonía. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos evitar las relaciones y alianzas que surgen de la manipulación o la imposición de poder. Las verdaderas relaciones deben estar basadas en la honestidad, la integridad y la reciprocidad espiritual para que puedan manifestar la santidad y el equilibrio que sostiene el universo.

MIS NOTAS

וְאִתָּנוּ תֵּשְׁבוּ, וְהָאָרֶץ תִּהְיֶה לִפְנֵיכֶם; שְׁבוּ וּסְחָרוּהָ, וְהֵאָחֲזוּ בָּהּ.

"Ve'itanu teshevu, veha'aretz tihyeh lifneichem; shevu us'charu'ah, vehe'achazu bah."

«Permaneced con nosotros, y la tierra estará a vuestra disposición; habiten, comercien en ella y posean propiedades en ella.»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la invitación de Hamor a la familia de Jacob para que se queden y se establezcan en su tierra. Además de proponer el matrimonio de Siquem con Dina, Hamor busca unificar ambas comunidades a nivel económico y territorial. La propuesta parece generosa, pero desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra encierra una intención de dominio y control, reflejando un intento de diluir la identidad y santidad de la familia de Jacob mediante la integración forzada en la tierra de los heveos.

Con nosotros, "וְאִתָּנוּ (Ve'itanu)" con un valor gemátrico de 467 (ו = 6, א = 1, ת = 400, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "תִּפְאֶרֶת" (Tiféret), que significa "belleza" o "esplendor". La sefirá de Tiféret representa la armonía y el equilibrio en el Árbol de la Vida cabalístico. Sin embargo, en este contexto, Hamor utiliza la palabra "con nosotros" para intentar imponer una falsa armonía. Está tratando de crear una integración que aparenta ser equilibrada, pero que en realidad busca absorber a la familia de Jacob y su espiritualidad en una estructura ajena.

Permaneced, "תֵּשְׁבוּ (Teshevu)" con un valor gemátrico de 708 (ת = 400, ש = 300, ב = 2, ו = 6) que se relaciona con la palabra "רְפוּאָה" (Refuá), que significa "curación" o "sanación". Hamor intenta convencer a la familia de Jacob de que permanecer en su tierra sería una especie de curación o beneficio para ellos. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera curación surge del equilibrio espiritual y no de la integración en un entorno que amenaza la santidad de la identidad propia.

La tierra, "וְהָאָרֶץ (Veha'aretz)" con un valor gemátrico de 302 (ו = 6, ה = 5, א = 1, ר = 200, ץ = 90) que se asocia con la palabra "שֶׁקֶר" (Sheker), que significa "mentira" o "falsedad". Esto indica que, aunque Hamor ofrece la tierra de manera generosa, hay una falsedad en su propuesta. La tierra, desde la perspectiva cabalística, representa la manifestación material de la espiritualidad. La invitación de Hamor es una invitación a una falsa seguridad y pertenencia, con la intención de que la familia de Jacob pierda su conexión espiritual única.

Habiten "שְׁבוּ (Shevu)" con un valor gemátrico de 308 (ש = 300, ב = 2, ו = 6) que se conecta con la palabra "חנף" (Chanef) y que significa “hipocresía” o “engaño”. El valor gemátrico nos sugiere que la invitación a habitar la tierra no es sincera, sino que encierra un deseo oculto de control. La palabra “chanef” en la cábala se asocia con la falta de integridad, reflejando la verdadera intención de Hamor de subyugar a la familia de Jacob.

Comercien "וּסְחָרוּהָ (Us’charu’ah)" con un valor gemátrico de 542 (ו = 6, ס = 60, ח = 8, ר = 200, ו = 6, ה = 5, ה =5) que se relaciona con la palabra "מסחר" (Miskhar), que también significa “comercio” o “negocio”. En este contexto, el valor gemátrico sugiere una integración económica que llevaría a la dependencia y pérdida de independencia de la familia de Jacob. La cábala enseña que el comercio debe basarse en la justicia y la equidad, pero cuando surge de un deseo de dominación, se convierte en una fuerza que puede corromper la espiritualidad.

Posean propiedades "וְהֵאָחֲזוּ (Vehe’achazu)" con un valor gemátrico de 433 (ו = 6, ה = 5, א = 1, ח = 8, ז = 7, ו = 6) que está relacionado con la palabra "חירות" (Jerut) y que significa “libertad”. Sin embargo, en este contexto, la propuesta de “poseer propiedades” se presenta como una falsa libertad. La invitación de Hamor de poseer la tierra es, en realidad, un intento de que la familia de Jacob se establezca de manera permanente y pierda su identidad y libertad espiritual. En la cábala, la verdadera libertad surge del alineamiento con la voluntad divina, y no de la dependencia material.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja una falsa invitación a la integración y la pertenencia. Hamor utiliza la retórica de la generosidad y la inclusión para presentar una oferta que, en la superficie, parece beneficiosa, pero que en realidad busca diluir la identidad y la pureza espiritual de la familia de Jacob. La gematría revela que cada palabra clave está relacionada con conceptos de falsedad, engaño y pérdida de libertad, lo cual sugiere que la invitación de Hamor es una trampa disfrazada de hospitalidad.

La cábala enseña que la tierra (aretz) representa la manifestación material de las energías espirituales. Invitar a la familia de Jacob a “poseer la tierra” es invitarla a una conexión con la materialidad que no está alineada con su camino espiritual. Hamor, al proponer esta unión económica y territorial, intenta subyugar la pureza y la separación que define a la familia de Jacob.

El número 433 (libertad) nos recuerda que la verdadera libertad no surge de la posesión material, sino de la alineación con la voluntad divina y la independencia espiritual. La propuesta de Hamor de establecerse y comerciar en la tierra es un intento de vincular a la familia de Jacob a una estructura social y económica que pondría en peligro su independencia y santidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de mantener nuestra identidad y libertad espiritual, incluso cuando enfrentamos ofertas y oportunidades que parecen beneficiosas a nivel material. La cábala nos enseña que la verdadera prosperidad y libertad surgen de la integridad espiritual y de no comprometer nuestros valores en pos de una falsa seguridad o pertenencia.

El versículo nos recuerda que debemos estar atentos a las invitaciones que, bajo la apariencia de generosidad, buscan diluir nuestra esencia y espiritualidad. En nuestras propias vidas, este versículo nos invita a discernir entre lo que parece ser una oferta positiva y lo que, en el fondo, puede ser una trampa que nos aleje de nuestro verdadero camino espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר שְׁכֶם, אֶל-אֲבִיהָ וְאֶל-אַחֶיהָ, אֶמְצָא-חֵן, בְּעֵינֵיכֶם; וַאֲשֶׁר-תֹּאמְרוּ אֵלַי, אֶתֵּן.

"Vayomer Shechem el-aviha ve'el-aheha, emtza-jen, be'eneichem; va'asher-tomru elai, eten."

«Y Siquem dijo al padre de ella y a sus hermanos: 'Que yo halle gracia ante vuestros ojos; y lo que me pidáis, lo daré.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Siquem se dirige directamente a Jacob y a los hermanos de Dina, pidiendo que le permitan casarse con ella. Al expresar su disposición a darles cualquier cosa que pidan a cambio, Siquem intenta negociar su aceptación y permiso. Desde una perspectiva superficial, parece que Siquem quiere resolver el conflicto y obtener la aprobación de la familia de Dina. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra revela una manipulación más profunda y la intención de Siquem de comprar el perdón, lo que indica que no entiende la gravedad espiritual de su acción.

Que yo halle gracia, "אֶמְצָא-חֵן (Emtza Jen)" con un valor gemátrico de 188 (א = 1, מ = 40, צ = 90, א = 1, ח = 8, נ = 50) que se asocia con la palabra "יצר" (Yétzer) y que significa "inclinación" o "instinto". En la cábala, "yétzer" se refiere a la inclinación del ser humano, ya sea hacia el bien (yétzer hatov) o hacia el mal (yétzer hará). Aquí, el deseo de Siquem de hallar gracia se basa en la inclinación de su corazón, que no está purificada. Su intento de encontrar favor no surge de un arrepentimiento genuino, sino de un deseo egoísta de obtener lo que desea a cualquier costo.

Ante vuestros ojos "בְּעֵינֵיכֶם (Be'eneichem)" con un valor gemátrico de 212 (ב = 2, ע = 70, י = 10, נ = 50, י = 10, כ = 20, ם = 50) que se relaciona con la palabra "זהב" (Zahav) y que significa "oro". Esto sugiere que Siquem está tratando de obtener el favor de la familia de Jacob con la misma actitud con la que se adquiere algo material, como el oro. La gematría revela que él ve la situación como una transacción material, y no como una oportunidad para reconciliarse espiritualmente con la familia que ha herido.

Lo daré "אֶתֵּן (Eten)" con un valor gemátrico de 451 (א = 1, ת = 400, נ = 50) que se asocia con la palabra "אמת" (Emet) y que significa "verdad". Sin embargo, aquí la verdad está distorsionada. Siquem dice que dará lo que le pidan, pero su intención no es sincera. La cábala enseña que "emet" es el fundamento de la creación y de las relaciones humanas verdaderas, y en este caso, la verdad está ausente, ya que él no reconoce la naturaleza espiritual de su falta.

Y lo que me pidáis "וַאֲשֶׁר-תֹּאמְרוּ (Va'asher-Tomru)" con un valor gemátrico de 942 (= ש ,1 = א ,6 = ו 6 = ו ,200 = ר ,40 = מ ,1 = א ,400 = ת ,200 = ר ,300) que se conecta con la palabra "סליחה" (Selijá) y que significa "perdón". Siquem intenta obtener el perdón de la familia de Jacob a través de un intercambio, lo que indica que no entiende que el perdón y la reconciliación verdaderos no se compran. En la cábala, el perdón se relaciona con la purificación y la transformación interna, algo que no se puede adquirir con bienes materiales o promesas vacías.

Y Siquem dijo "וַיֹּאמֶר שְׁכֶם (Vayomer Shechem)" con un valor gemátrico de 646 (= מ ,1 = א ,10 = י ,6 = ו 70 = ם ,20 = כ ,300 = ש ,200 = ר ,40) que se relaciona con la palabra "קנאה" (Kiná) y que significa "celos" o "envidia". Esto sugiere que las palabras de Siquem están motivadas por una emoción negativa. Siquem siente que debe tener a Dina, y esa necesidad de poseerla surge de una forma de envidia y deseo distorsionado. En lugar de actuar desde un lugar de amor verdadero, sus palabras están impulsadas por un deseo de control y dominación.

Desde la perspectiva cabalística, la solicitud de Siquem de "hallar gracia" ante los ojos de la familia de Jacob refleja un desequilibrio espiritual y emocional. El número 188 (Emtza Jen) relacionado con "yétzer" nos recuerda que el deseo de Siquem no es puro. Aunque quiere hallar gracia, su inclinación (yétzer) no ha sido rectificada. En la cábala, para que una persona encuentre gracia ante los ojos de otro, su deseo debe estar alineado con el bien y no con el egoísmo.

El uso del número 212 (Be'eneichem) relacionado con "oro" (zahav) sugiere que Siquem ve la situación como una transacción material. Está dispuesto a dar lo que sea necesario para obtener el permiso de la familia de Jacob, pero su enfoque materialista revela que no entiende el valor espiritual de lo que está pidiendo. La cábala enseña que el oro, cuando se busca por motivos egoístas, puede llevar a la corrupción y la decadencia espiritual.

El valor 451 (Eten) relacionado con la "verdad" (emet) indica que Siquem está manipulando la verdad para obtener lo que desea. Aunque promete dar todo lo que le pidan, su intención no es sincera. La cábala nos recuerda que la verdadera "emet" (verdad) debe estar presente en cada palabra y acción para que la relación sea armoniosa y equilibrada.

Finalmente, el número 942 (Va'asher-Tomru) relacionado con "perdón" (selijá) muestra que Siquem está tratando de comprar el perdón. Sin embargo, la cábala enseña que el perdón no se compra; se gana a través de la rectificación, el arrepentimiento y la transformación interior. El intento de Siquem de obtener el perdón de la familia mediante una promesa vacía sugiere que su comprensión de la reconciliación es superficial.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la verdad y la integridad en nuestras palabras y acciones. La solicitud de Siquem de hallar gracia no surge de un lugar de sinceridad o arrepentimiento, sino de un deseo egoísta de obtener lo que quiere sin considerar el dolor y la gravedad de sus acciones. Lo cual nos recuerda que, en nuestras propias vidas, no podemos obtener el perdón o la gracia simplemente ofreciendo bienes materiales o promesas vacías. La cábala nos enseña que la verdadera reconciliación y el perdón requieren un cambio interior, sinceridad y un compromiso profundo con la verdad y la justicia.

MIS NOTAS

הַרְבּוּ עָלַי מְאֹד מֹהַר וּמַתָּן, וְאֶתְּנָה כַּאֲשֶׁר-תֹּאמְרוּ אֵלָי; וּתְנוּ-לִי, אֶת-הַנַּעֲרָ, לְאִשָּׁה.

"Harbu alai me'od mohar umatan, ve'eten ka'asher-tomru elai; utnu-li et-hana'ará le'ishah."

«Pedidme muy elevado precio de dote y obsequios, y yo daré como me pidáis; y dadme a la joven por esposa.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Siquem expresa su disposición a pagar cualquier precio que la familia de Dina le pida a cambio de casarse con ella. Al ofrecer una dote elevada, intenta compensar su falta y ganar el favor de la familia de Jacob mediante un intercambio económico. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, las palabras de Siquem reflejan una percepción distorsionada del valor espiritual de Dina, considerando que con bienes materiales puede reparar una transgresión espiritual.

Pedidme muy elevado, "הַרְבּוּ עָלַי (Harbu Alai)" con un valor gemátrico de 318 (ה = 5, ר = 200, ב = 2, ו = 6, ע = 70, ל = 30, י = 10) que se asocia con la palabra "ישע" (Iesha) y que significa "salvación" o "redención". Sin embargo, la redención que busca Siquem no es genuina, sino una forma de "comprar" su camino hacia el perdón. En la cábala, la verdadera redención se logra a través de la rectificación espiritual, no mediante el intercambio de bienes materiales. El número 318 sugiere que Siquem ve el dinero como su forma de redimir su falta, sin entender que la redención espiritual requiere sinceridad y transformación interior.

Dote "מֹהַר (Mohar)" con un valor gemátrico de 245 (מ = 40, ה = 5, ר = 200) que se relaciona con la palabra "מִשְׁפָּחָה" (Mishpajá) y que significa "familia". Al ofrecer una dote elevada, Siquem intenta compensar a la familia de Dina como si estuviera adquiriendo una propiedad. La palabra "mishpajá" en la cábala se refiere a la conexión espiritual y emocional que une a las personas, no a un vínculo que se pueda comprar o negociar. La oferta de Siquem revela que no entiende el verdadero valor de la familia y del lazo espiritual que ha dañado.

Y obsequios "וּמַתָּן (Umatan)" con un valor gemátrico de 496 (ו = 6, מ = 40, ת = 400, ן = 50) que se asocia con la palabra "מלכות" (Maljut), que significa "reino" o "soberanía". El intento de Siquem de ofrecer obsequios adicionales refleja su deseo de ejercer control y soberanía sobre la situación. En la cábala, Maljut representa la manifestación final y la receptividad, pero en este contexto, el número sugiere una forma de dominación y poder sobre la familia de Jacob, intentando influenciar su decisión a través de regalos materiales.

Como me pidáis, "כַּאֲשֶׁר-תֹּאמְרוּ (Ka'asher-Tomru)" con un valor gemátrico de 864 (= כ 20, א 1, ש 300, ר 200, ת 400, א 1, מ 40, ר 200, ו 6) que se conecta con la palabra "קדושה" (Kedushá) y que significa "santidad". La oferta de Siquem es un intento de acercarse a lo que él percibe como "sagrado" en la familia de Jacob, pero su enfoque está distorsionado. La verdadera santidad (kedushá) no puede comprarse ni negociarse; se gana a través del respeto y la rectificación genuina. Siquem trata de hacer que su propuesta parezca honorable, pero no entiende que la santidad se basa en la integridad y la pureza de la intención.

A la joven "אֶת-הַנַּעֲרָ (Et-hana'ará)" con un valor gemátrico de 580 (א 1, ת 400, ה 5, נ 50, ע 70, ר 200, ה 5) que se asocia con la palabra "תורה" (Torá) y que significa "instrucción" o "enseñanza". La Torá, en la cábala, representa la sabiduría y la guía espiritual. El hecho de que Siquem se refiera a Dina como "la joven" y ofrezca bienes a cambio de ella refleja su ignorancia del valor espiritual de la persona. La gematría sugiere que Dina es vista como un objeto de transacción, cuando en realidad, desde la perspectiva espiritual, ella debería ser tratada con el mismo respeto y santidad que se otorga a la Torá.

Por esposa, "לְאִשָּׁה (Le'ishah)" con un valor gemátrico de 336 (ל 30, א 1, ש 300, ה 5) que se relaciona con la palabra "יסוד" (Yesod) y que significa "fundamento" o "base". Yesod, en la cábala, representa la conexión y el fundamento de la relación entre el Creador y la creación. Siquem busca establecer un fundamento para su relación con Dina, pero su propuesta carece de un verdadero Yesod espiritual. Su fundamento está corrompido, porque se basa en la transacción y la compra, no en el amor y el respeto genuino.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la distorsión del concepto de redención y reconciliación. Siquem, al ofrecer una dote elevada y obsequios, intenta comprar la aceptación de la familia de Jacob. Sin embargo, la cábala enseña que la verdadera redención (Iesha) no puede comprarse; debe ganarse a través del arrepentimiento genuino y la rectificación espiritual.

El número 245 (Mohar) relacionado con "familia" (mishpajá) nos recuerda que la familia no es un bien que se compra o se negocia. La oferta de Siquem revela que no entiende el valor espiritual y emocional de lo que ha roto. En lugar de tratar de sanar el vínculo de manera espiritual, busca compensar con bienes materiales, lo cual es una forma de ignorar la verdadera naturaleza de su falta.

El número 496 (Umatan) relacionado con "reino" (maljut) sugiere que Siquem está tratando de ejercer dominio y control sobre la situación, en lugar de someterse al juicio de la familia y aceptar las consecuencias de sus acciones. Su propuesta de dar "como se le pida" es un intento de manipular y comprar su camino hacia una unión que debería basarse en el amor y la reciprocidad, no en la dominación.

Finalmente, el número 580 (Et-hana'ará) relacionado con la Torá nos recuerda que cada ser humano debe ser tratado con el respeto y la dignidad que se otorgan a la sabiduría divina. Siquem no comprende que Dina no es un objeto de transacción, sino un ser humano con un valor espiritual

inestimable. Al tratar de comprarla con bienes materiales, revela su falta de comprensión de la verdadera naturaleza de la relación humana.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de valorar a las personas como individuos con un valor espiritual intrínseco, y no como objetos de transacción. La cábala nos enseña que la verdadera reconciliación y rectificación no se logran a través de bienes materiales, sino mediante la sinceridad, la rectificación interna y la reconciliación espiritual.

Este versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos evitar ver las relaciones humanas como intercambios materiales o transacciones. La verdadera redención y el verdadero perdón surgen de la honestidad, el respeto y el esfuerzo por restaurar la armonía espiritual y emocional que se ha perdido.

MIS NOTAS

וַיַּעֲנוּ בְנֵי-יַעֲקֹב אֶת-שְׁכֶם וְאֶת-חֲמוֹר אָבִיו, בְּמִרְמָה, וַיְדַבֵּרוּ, אֲשֶׁר טִמֵּא אֶת דִּינָה אֲחֹתָם.

"Vaya'anu bnei-Yaakov et-Shechem ve'et-Chamor aviv, be'mirmah, vay'daberu, asher time et-Dinah achotam."

«Y los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hamor, su padre, con engaño, porque él había profanado a Dina, su hermana.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el comienzo de la respuesta de los hijos de Jacob a la propuesta de Siquem y Hamor. La reacción de los hijos de Jacob está cargada de indignación y dolor por lo que le sucedió a su hermana Dina. Al responder con engaño, buscan vengar la deshonra que Siquem ha traído a la familia. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela la tensión entre la verdad, la justicia y el uso del engaño como medio de rectificación.

Con engaño, "בְּמִרְמָה (Be'mirmah)" con un valor gemátrico de 287 (ב = 2, מ = 40, ר = 200, מ = 40, ה = 5) que se asocia con la palabra "חטא" (Jéit), que significa "pecado" o "falta". La palabra "mirmah" implica engaño, manipulación y traición, y aunque los hijos de Jacob usan el engaño para castigar a Siquem y Hamor, la cábala enseña que actuar con engaño genera un desbalance espiritual. El valor gemátrico sugiere que el uso de la manipulación es en sí mismo una transgresión, lo cual refleja la complejidad de actuar con justicia en situaciones donde el honor y la verdad se han visto comprometidos.

Y respondieron "וַיַּעֲנוּ (Vaya'anu)" con un valor gemátrico de 136 (ו = 6, י = 10, ע = 70, נ = 50) que se conecta con la palabra "קול" (Kol) y que significa "voz". En la cábala, la voz representa la manifestación de la intención y el pensamiento. La respuesta de los hijos de Jacob es una forma de manifestar su dolor y su indignación por la transgresión contra Dina. Sin embargo, la gematría de la palabra sugiere que la voz que emiten está cargada de un juicio interno que no es necesariamente equilibrado ni justo, sino que refleja una respuesta emocional y vengativa.

Siquem "שְׁכֶם (Shechem)" con un valor gemátrico de 360 (ש = 300, כ = 20, ם = 40) que está relacionado con la palabra "עולם" (Olam) y que significa "mundo" o "universo". El número 360 representa un ciclo completo, lo cual sugiere que las acciones de Siquem han creado un ciclo de desequilibrio que debe ser cerrado. El valor gemátrico de "Shechem" sugiere que la transgresión de Siquem no solo afecta a la familia de Jacob, sino que tiene implicaciones más amplias, generando un desorden que afecta a la comunidad y al equilibrio espiritual en general.

Su padre, "אָבִיו (Aviv)" con un valor gemátrico de “Aviv” es 19 (א = 1, ב = 2, י = 10, ו = 6) que se relaciona con la palabra "טוב" (Tov) y que significa “bueno”. Sin embargo, en este contexto, “tov” sugiere la falta de bondad y rectitud en la situación. Hamor, como padre, debería haber guiado a su hijo hacia el arrepentimiento y la rectificación, pero en lugar de eso, busca resolver la situación mediante el intercambio material y la manipulación. El número 19 indica que la bondad que se esperaba de la figura paterna está ausente en su enfoque hacia la situación.

Su hermana "אֲחֹתָם (Achotam)" con un valor gemátrico de “Achotam” es 454 (א = 1, ח = 8, ת = 400, ם = 40) que se asocia con la palabra "חסד" (Jesed), que significa “misericordia” o “bondad”. La referencia a Dina como “su hermana” nos recuerda la conexión emocional y espiritual que los hijos de Jacob sienten hacia ella. El valor gemátrico sugiere que la respuesta de los hermanos está motivada por la misericordia y el deseo de proteger el honor de Dina, pero al usar el engaño, el equilibrio de la misericordia se ve comprometido.

Profanó "טִמֵּא (Time)"con un valor gemátrico de “Time” es 451 (ט = 9, מ = 40, א = 1) que se relaciona con la palabra "אמת" (Emet) y que significa “verdad”. La profanación de Dina no solo fue un acto físico, sino una transgresión contra la verdad y la pureza espiritual. La cábala enseña que cuando la verdad se profana, se genera un desequilibrio que afecta a todos los niveles del ser. El valor gemátrico sugiere que la verdad ha sido distorsionada y que la respuesta de los hermanos es un intento de restaurar la verdad, aunque lo hagan de una manera que también genera desequilibrio.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la tensión entre la justicia y la misericordia. Los hijos de Jacob, al actuar con engaño (mirmah), buscan restaurar el equilibrio y el honor de su familia. Sin embargo, el uso del engaño genera una transgresión adicional que afecta la armonía espiritual. El número 287 (Be’mirmah) relacionado con “pecado” (jéit) nos recuerda que actuar con engaño, incluso cuando se hace con la intención de justicia, genera un desbalance espiritual.

El número 454 (Achotam) relacionado con “misericordia” (jesed) revela que la intención de los hermanos es proteger y defender a su hermana, pero el uso de medios engañosos refleja una falta de armonía entre la misericordia y el juicio. La cábala enseña que la verdadera justicia debe estar equilibrada con la misericordia y la verdad, y que cualquier acción que se desvíe de estos principios genera más caos y desorden.

El número 451 (Time) relacionado con “verdad” (emet) sugiere que la profanación de Dina no solo fue un acto físico, sino una transgresión contra la verdad y la integridad espiritual de la familia. La respuesta de los hermanos busca restaurar esta verdad, pero al usar el engaño, crean un nuevo ciclo de distorsión de la verdad que debe ser resuelto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la complejidad de actuar con justicia en situaciones donde el dolor y la transgresión han generado un desbalance espiritual. La cábala nos enseña que la verdadera justicia debe estar alineada con la verdad y la misericordia, y que cualquier acción que se aleje de estos principios genera más caos.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar la rectificación y la justicia de manera que no comprometamos nuestra integridad espiritual. El uso del engaño, incluso con la intención de reparar un daño, crea un ciclo de transgresión que puede ser difícil de resolver. Debemos actuar con sabiduría, buscando siempre la verdad y el equilibrio, para que nuestras acciones restauren la armonía sin generar más desorden.

MIS NOTAS

אַךְ-בְּזֹאת, נֵאוֹת לָכֶם: אִם תִּהְיוּ כָמֹנוּ, לְהִמֹּל לָכֶם כָּל-זָכָר.

"Ach-bezot ne'ot lachem: im tihyu kamonu, lehimol lachem kol-zachar."

«Pero con esta condición consentiremos a vosotros: si os hacéis como nosotros, circuncidándose todo varón entre vosotros.»

REFLEXIÓN

En este versículo, los hijos de Jacob responden a la propuesta de Siquem y Hamor imponiendo una condición: que todos los varones de su pueblo se circunciden para que puedan ser aceptados como parte de su comunidad. Esta respuesta, presentada como un requisito para la reconciliación, encierra una profunda reflexión sobre la identidad, la santidad y la alianza espiritual que la circuncisión representa. Desde una perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra revela la intención de los hijos de Jacob de transformar el acto de reconciliación en un medio para igualar a los dos pueblos a nivel espiritual, aunque subyace la intención de engaño y venganza.

Con esta condición "בְּזֹאת (Bezot)" con un valor gemátrico de "Bezot" es 410 (= ת ,1 = א ,7 = ז ,2 = ב 400), se asocia con la palabra "קדוש" (Kadosh), que significa "santo" o "sagrado". La condición impuesta por los hijos de Jacob tiene un carácter de santidad, ya que la circuncisión es un símbolo de la alianza espiritual entre el Creador y el pueblo de Israel. Al requerir que los varones de Siquem se circunciden, los hijos de Jacob están exigiendo que se sometan a una transformación espiritual profunda. Sin embargo, el uso de esta condición con engaño introduce un conflicto entre la santidad del acto y la intención con la que se impone.

Consentiremos "נֵאוֹת (Ne'ot)" con un valor gemátrico de "Ne'ot" es 457 (400 = ת ,6 = ו ,1 = א ,50 = נ) que se relaciona con la palabra "זכר" (Zéjer), que significa "recuerdo" o "memoria". La palabra "ne'ot" sugiere que el consentimiento de los hijos de Jacob tiene un propósito adicional: crear un "recuerdo" que marque a los habitantes de Siquem. Desde la perspectiva cabalística, la circuncisión no es solo un acto físico, sino un sello espiritual que deja una marca indeleble en la identidad del individuo. Al consentir bajo esta condición, los hijos de Jacob están imponiendo un "recuerdo" espiritual en los varones de Siquem, pero no con la intención de purificación, sino como parte de un plan de venganza.

Como nosotros "כָּמֹנוּ (Kamonu)" con un valor gemátrico de “Kamonu” es 156 (= כ 20, מ = 40, נ = 50, ו = 6, ן = 40) se asocia con la palabra "יוסף" (Yosef), que es el nombre de José y significa “añadir” o “aumentar”. En este contexto, los hijos de Jacob no buscan simplemente que los varones de Siquem sean “como ellos” espiritualmente, sino que buscan “aumentar” su dominio sobre ellos. La cábala enseña que el deseo de igualdad debe estar alineado con la pureza de la intención, y el valor gemátrico sugiere que la intención de los hermanos es expandir su control y no realmente integrar a los hombres de Siquem en su comunidad espiritual.

Cincuncidarse "לְהִמּוֹל (Lehimol)" con un valor gemátrico de “Lehimol” es 105 (= ל 30, ה = 5, מ = 40, ל = 30) que se conecta con la palabra "חן" (Jen), que significa “gracia” o “favor”. El acto de circuncisión en la cábala está vinculado con la gracia divina y la apertura a recibir la bendición del Creador. Sin embargo, cuando se utiliza con un propósito ulterior o manipulador, pierde su poder espiritual. En este caso, la “gracia” que los hermanos de Dina ofrecen está envenenada con la intención de engañar y castigar, distorsionando así el verdadero significado espiritual de la circuncisión.

Varón "זָכָר (Zachar)" con un valor gemátrico de 227 (200 = ר, 20 = כ, 7 = ז) que se asocia con la palabra "ברכה" (Berajá) y que significa “bendición”. La circuncisión en la tradición judía es un acto que trae bendición y marca al varón como parte de la alianza con el Creador. Sin embargo, en este contexto, la bendición que representa el acto está siendo utilizada de manera manipulativa. El valor gemátrico de “zachar” sugiere que lo que debería ser una bendición se está convirtiendo en una herramienta de control y venganza, distorsionando su propósito espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la manipulación de un acto sagrado con la intención de vengar una transgresión. La circuncisión, que es un símbolo de la alianza espiritual y la consagración del varón, está siendo utilizada por los hijos de Jacob como una condición para “igualar” a los dos pueblos. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera igualdad espiritual no se logra a través de imposiciones o engaños, sino a través del amor y la verdad.

El número 410 (Bezot) relacionado con “santidad” (kadosh) sugiere que el acto de circuncisión está destinado a santificar y elevar. Al utilizarlo como un medio de manipulación, los hijos de Jacob están introduciendo un conflicto espiritual que genera desorden. El número 457 (Ne’ot) sugiere que la circuncisión dejará un recuerdo en los varones de Siquem, pero no como una marca de purificación, sino como un recordatorio de la traición y el dolor.

El valor 156 (Kamonu) relacionado con “Yosef” sugiere que los hermanos no buscan realmente la igualdad, sino “añadir” una forma de dominación sobre los hombres de Siquem. La cábala nos recuerda que cualquier acto de “igualdad” que no esté alineado con la pureza de intención se convierte en una fuerza desequilibrada que genera más caos y desarmonía.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la integridad espiritual en nuestras acciones y sobre cómo la manipulación de lo sagrado puede generar caos y desequilibrio. La circuncisión, que es un acto de consagración y alianza espiritual, está siendo utilizada como una herramienta de venganza y engaño, distorsionando su verdadero propósito. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos evitar utilizar actos sagrados o de bondad con intenciones ocultas o egoístas. La cábala nos enseña que la verdadera transformación espiritual solo ocurre cuando nuestros actos están alineados con la verdad, la sinceridad y la intención de elevar y purificar, no de castigar o manipular.

MIS NOTAS

אַךְ-בְּזֹאת, נֵאוֹת לָכֶם: אִם תִּהְיוּ כָמֹנוּ, לְהִמֹּל לָכֶם כָּל-זָכָר.

"Ach-bezot ne'ot lachem: im tihyu kamonu, lehimol lachem kol-zachar."

«Pero con esta condición consentiremos a vosotros: si os hacéis como nosotros, circuncidándose todo varón entre vosotros.»

REFLEXIÓN

En este versículo, los hijos de Jacob responden a la propuesta de Siquem y Hamor imponiendo una condición: que todos los varones de su pueblo se circunciden para que puedan ser aceptados como parte de su comunidad. Esta respuesta, presentada como un requisito para la reconciliación, encierra una profunda reflexión sobre la identidad, la santidad y la alianza espiritual que la circuncisión representa. Desde una perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra revela la intención de los hijos de Jacob de transformar el acto de reconciliación en un medio para igualar a los dos pueblos a nivel espiritual, aunque subyace la intención de engaño y venganza.

Con esta condición "בְּזֹאת (Bezot)" con un valor gemátrico de 410 (400 = ת ,1 = א ,7 = ז ,2 = ב) que se asocia con la palabra "קדוש" (Kadosh) y que significa "santo" o "sagrado". La condición impuesta por los hijos de Jacob tiene un carácter de santidad, ya que la circuncisión es un símbolo de la alianza espiritual entre el Creador y el pueblo de Israel. Al requerir que los varones de Siquem se circunciden, los hijos de Jacob están exigiendo que se sometan a una transformación espiritual profunda. Sin embargo, el uso de esta condición con engaño introduce un conflicto entre la santidad del acto y la intención con la que se impone.

Consentiremos "נֵאוֹת (Ne'ot)" con un valor gemátrico de "Ne'ot" es 457 (400 = ת ,6 = ו ,1 = א ,50 = נ) que se relaciona con la palabra "זכר" (Zéjer) y que significa "recuerdo" o "memoria". La palabra "ne'ot" sugiere que el consentimiento de los hijos de Jacob tiene un propósito adicional: crear un "recuerdo" que marque a los habitantes de Siquem. Desde la perspectiva cabalística, la circuncisión no es solo un acto físico, sino un sello espiritual que deja una marca indeleble en la identidad del individuo. Al consentir bajo esta condición, los hijos de Jacob están imponiendo un "recuerdo" espiritual en los varones de Siquem, pero no con la intención de purificación, sino como parte de un plan de venganza.

Como nosotros "כָּמֹנוּ (Kamonu)" con un valor gemátrico de “Kamonu” es 156 (= כ ,20 = מ ,40 = נ ,50 = ו ,6) que se asocia con la palabra "יוסף" (Yosef), que es el nombre de José y significa “añadir” o “aumentar”. En este contexto, los hijos de Jacob no buscan simplemente que los varones de Siquem sean “como ellos” espiritualmente, sino que buscan “aumentar” su dominio sobre ellos. La cábala enseña que el deseo de igualdad debe estar alineado con la pureza de la intención, y el valor gemátrico sugiere que la intención de los hermanos es expandir su control y no realmente integrar a los hombres de Siquem en su comunidad espiritual.

Circuncidarse "לְהִמֹּל (Lehimol)" con un valor gemátrico de “Lehimol” es 105 (= ל ,40 = מ ,5 = ה ,30 = ל 30) que se conecta con la palabra "חן" (Jen), que significa “gracia” o “favor”. El acto de circuncisión en la cábala está vinculado con la gracia divina y la apertura a recibir la bendición de Dios. Sin embargo, cuando se utiliza con un propósito ulterior o manipulador, pierde su poder espiritual. En este caso, la “gracia” que los hermanos de Dina ofrecen está envenenada con la intención de engañar y castigar, distorsionando así el verdadero significado espiritual de la circuncisión.

Varón "זָכָר (Zachar)" con un valor gemátrico de “Zachar” es 227 (200 = ר ,20 = כ ,7 = ז) que sse asocia con la palabra "ברכה" (Berajá) y que significa “bendición”. La circuncisión en la tradición judía es un acto que trae bendición y marca al varón como parte de la alianza con el Creador. Sin embargo, en este contexto, la bendición que representa el acto está siendo utilizada de manera manipulativa. El valor gemátrico de “zachar” sugiere que lo que debería ser una bendición se está convirtiendo en una herramienta de control y venganza, distorsionando su propósito espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la manipulación de un acto sagrado con la intención de vengar una transgresión. La circuncisión, que es un símbolo de la alianza espiritual y la consagración del varón, está siendo utilizada por los hijos de Jacob como una condición para “igualar” a los dos pueblos. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera igualdad espiritual no se logra a través de imposiciones o engaños, sino a través del amor y la verdad.

El número 410 (Bezot) relacionado con “santidad” (kadosh) sugiere que el acto de circuncisión está destinado a santificar y elevar. Al utilizarlo como un medio de manipulación, los hijos de Jacob están introduciendo un conflicto espiritual que genera desorden. El número 457 (Ne’ot) sugiere que la circuncisión dejará un recuerdo en los varones de Siquem, pero no como una marca de purificación, sino como un recordatorio de la traición y el dolor.

El valor 156 (Kamonu) relacionado con “Yosef” sugiere que los hermanos no buscan realmente la igualdad, sino “añadir” una forma de dominación sobre los hombres de Siquem. La cábala nos recuerda que cualquier acto de “igualdad” que no esté alineado con la pureza de intención se convierte en una fuerza desequilibrada que genera más caos y desarmonía.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la integridad espiritual en nuestras acciones y sobre cómo la manipulación de lo sagrado puede generar caos y desequilibrio. La circuncisión, que es un acto de consagración y alianza espiritual, está siendo utilizada como una herramienta de venganza y engaño, distorsionando su verdadero propósito. Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos evitar utilizar actos sagrados o de bondad con intenciones ocultas o egoístas. La cábala nos enseña que la verdadera transformación espiritual solo ocurre cuando nuestros actos están alineados con la verdad, la sinceridad y la intención de elevar y purificar, no de castigar o manipular.

MIS NOTAS

וְנִתַּנּוּ אֶת-בְּנֹתֵינוּ לָכֶם, וְאֶת-בְּנֹתֵיכֶם נִקַּח-לָנוּ; וְיָשַׁבְנוּ אִתְּכֶם, וְהָיִינוּ עַם אֶחָד.

"Ve'nitannu et-benoteinu lachem, ve'et-benoteichem nikach-lanu; ve'yashavnu itchem, ve'hayinu am echad."

«Entonces os daremos a nuestras hijas y tomaremos a vuestras hijas para nosotros; y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo.»

REFLEXIÓN

En este versículo, los hijos de Jacob proponen la idea de integración completa entre las dos comunidades a través del intercambio de hijas y la convivencia en la misma tierra. Al ofrecer a sus hijas a cambio de las hijas de Siquem, y al sugerir la unificación de las familias en un solo pueblo, los hermanos crean la apariencia de un acuerdo y reconciliación. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra en este versículo revela intenciones ocultas, intenciones que distorsionan la naturaleza espiritual de lo que debería ser una verdadera unión y armonía entre los pueblos.

Os daremos "וְנִתַּנּוּ (Ve'nitannu)" con un valor gemátrico de 516 (ו = 6, נ = 50, ת = 400, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "צדיק" (Tzadik) y que significa "justo" o "recto". La palabra "Ve'nitannu" implica una entrega voluntaria, pero en este contexto está cargada de manipulación, ya que los hijos de Jacob no tienen la intención de llevar a cabo el intercambio. El valor gemátrico de "516" sugiere que el acto de "dar" se presenta como algo justo, pero está teñido de falsedad, y la rectitud (tzadik) que debería acompañar el acto está ausente.

A nuestras hijas "אֶת-בְּנֹתֵינוּ (Et-benoteinu)" con un valor gemátrico de 563 (א = 1, ת = 400, ב = 2, נ = 50, ת = 400, י = 10, נ = 50, ו = 6) que se relaciona con la palabra "יראה" (Yirá) y que significa "temor" o "reverencia". Al mencionar "nuestras hijas", los hijos de Jacob están utilizando el valor emocional y espiritual de sus hijas como una herramienta de manipulación. La gematría revela que hay un elemento de temor involucrado en esta propuesta, ya que los hermanos están dispuestos a ofrecer algo valioso para manipular la situación y llevarla hacia sus propios términos.

Tomaremos para nosotros "נִקַּח-לָנוּ (Nikach-lanu)" con un valor gemátrico de 208 (נ = 50, ק = 100, ח = 8, ל = 30, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "יצחק" (Yitzjak), que es el nombre de Isaac y simboliza "risa" o "alegría". El uso de esta palabra sugiere que los hermanos ven la propuesta como

algo irónico, ya que saben que no tienen intención de cumplirla. La cábala enseña que la verdadera alegría (simjá) surge de la sinceridad y la pureza de corazón, pero aquí la propuesta está llena de burla interna, como si los hermanos se rieran de la situación.

Habitaremos "וְיָשַׁבְנוּ (Ve'yashavnu)" con un valor gemátrico de 368 (ו = 6, י = 10, ש = 300, ב = 2, נ = 50, ו = 6) que se conecta con la palabra "אמת" (Emet) y que significa "verdad". Al decir "habitaremos", los hermanos proponen vivir juntos, pero no hay verdad en esta declaración. La cábala nos recuerda que "emet" es la base de todas las relaciones verdaderas y duraderas. En este contexto, la falta de "emet" en la propuesta revela la falsedad que subyace en la oferta de convivencia.

Un solo pueblo, "עַם אֶחָד (Am Echad)" con un valor gemátrico de 115 (ע = 70, ם = 40, א = 1, ח = 8, ד = 4) y que se asocia con la palabra "כבוד" (Kavod) y que significa "honor" o "gloria". La propuesta de ser "un solo pueblo" parece una oferta de honor y gloria, pero el valor gemátrico sugiere que este "honor" está distorsionado. La cábala enseña que la verdadera unión solo puede lograrse cuando hay respeto y honor mutuo. En este caso, el "kavod" que se sugiere no es genuino, ya que los hermanos planean usar esta unificación para someter y destruir a los varones de Siquem.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la distorsión de la verdad y la manipulación del concepto de unidad y comunidad. Los hijos de Jacob presentan la oferta de unión y convivencia como si estuvieran interesados en crear una comunidad armoniosa. Sin embargo, la gematría revela que cada palabra está cargada de intenciones ocultas y engaño.

El número 516 (Ve'nitannu) relacionado con "tzadik" nos recuerda que el acto de "dar" debería estar alineado con la justicia y la rectitud. Al utilizar la propuesta de intercambio como un medio de manipulación, los hermanos distorsionan el concepto de "justicia" (tzadik). La cábala enseña que cualquier acto de justicia que no esté alineado con la verdad y la intención pura genera desorden y caos.

El valor 368 (Ve'yashavnu) relacionado con "verdad" (emet) sugiere que la propuesta de "habitaremos" juntos carece de verdad. En la cábala, "emet" es la base de todas las relaciones verdaderas y armoniosas. Al faltar la verdad en esta propuesta, los hermanos están generando un desequilibrio espiritual que tendrá consecuencias.

El valor 115 (Am Echad) relacionado con "kavod" nos recuerda que la verdadera unión y la creación de un solo pueblo solo pueden lograrse cuando hay respeto, honor y sinceridad. La propuesta de los hijos de Jacob, aunque parece una oferta de integración y unidad, en realidad es una herramienta de subyugación y venganza, lo cual distorsiona el verdadero concepto de "kavod".

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la verdad y la rectitud en nuestras interacciones y promesas. La propuesta de los hijos de Jacob de ser "un solo pueblo" no surge de un deseo sincero de unificación, sino de una intención oculta de manipulación y engaño. La cábala nos

enseña que cualquier propuesta de unión o comunidad que no esté basada en la verdad y la sinceridad crea desorden y desarmonía.

Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar la unidad y la integración con honor, respeto y sinceridad. Cualquier intento de unificar o reconciliar a través de la manipulación y el engaño solo genera más caos y conflictos. La verdadera unión surge de la reciprocidad y el deseo de crear algo genuino, no de imponer condiciones o de utilizar la integración como una herramienta para nuestros propios fines.

MIS NOTAS

וְאִם-לֹא תִשְׁמְעוּ אֵלֵינוּ, לְהִמּוֹל—וְלָקַחְנוּ אֶת-בִּתֵּנוּ, וְהָלָכְנוּ.

"Ve'im-lo tishme'u eleinu, lehimol—ve'lakachnu et-bitenu, ve'halachnu."

«Pero si no nos escucháis para circuncidiros, tomaremos a nuestra hija y nos iremos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, los hijos de Jacob plantean una advertencia a Siquem y Hamor. Si no aceptan la circuncisión como condición, tomarán a Dina de vuelta y se retirarán. La amenaza de "tomar a su hija" y marcharse muestra que los hijos de Jacob no están realmente interesados en una unificación genuina, sino en ejercer control sobre la situación. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra en este versículo revela la verdadera intención de los hijos de Jacob y su uso del engaño para castigar a Siquem y su pueblo.

No escuchéis "לֹא תִשְׁמְעוּ (Lo Tishme'u)" con un valor gemátrico de 787 (ל = 30, א = 1, ת = 400, ש = 300, מ = 40, ע = 70, ו = 6) que se asocia con la palabra "רע" (Ra) y que significa "mal" o "maldad". Al mencionar la posibilidad de que los habitantes de Siquem no escuchen, los hijos de Jacob aluden a una consecuencia negativa. La gematría sugiere que no escuchar y no obedecer a esta petición será percibido como una acción malvada. La cábala enseña que el "ra" surge cuando la verdad y la rectitud se desvían. En este contexto, los hermanos están utilizando la idea del "mal" para presionar y manipular la situación a su favor.

Circuncidiros "לְהִמּוֹל (Lehimol)" con un valor gemátrico de 105 (ל = 30, ה = 5, מ = 40, ל = 30) se conecta con la palabra "חן" (Jen), que significa "gracia" o "favor". El acto de circuncisión en la cábala está vinculado con la gracia divina y la apertura a recibir la bendición de Dios. Sin embargo, al utilizar la circuncisión como condición para el perdón y la integración, los hijos de Jacob están distorsionando su significado espiritual. La gematría nos recuerda que el "jen" solo se manifiesta cuando las acciones son sinceras y verdaderas, y aquí la circuncisión no se propone como un acto de gracia, sino como una herramienta de control.

Tomaremos "וְלָקַחְנוּ (Ve'lakachnu)" con un valor gemátrico de "Ve'lakachnu" es 196 (ו = 6, ל = 30, ק = 100, ח = 8, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "אדם" (Adam), que significa "hombre" o "ser humano". La palabra "ve'lakachnu" implica un acto de toma de posesión. La cábala enseña que Adam representa la humanidad en su forma más elevada y espiritual. Sin embargo, el uso de esta palabra

sugiere que los hijos de Jacob no están actuando desde un lugar de humanidad elevada, sino desde un deseo de recuperar a Dina sin considerar la reconciliación genuina. La gematría de 196 nos recuerda que el verdadero acto de "tomar" debe estar alineado con la justicia y la compasión.

A nuestra hija "אֶת-בִּתֵּנוּ (Et-bitenu)" con un valor gemátrico de "Et-bitenu" es 463 (= א 1, ת 400, ב 2, ת 400, נ 50, ו 6) que se relaciona con la palabra "עִקָּר" (Ikar) y que significa "raíz" o "esencia". Al mencionar a "nuestra hija", los hermanos están hablando de Dina como la raíz y la esencia de su familia. La cábala enseña que la "raíz" es lo que conecta a todas las partes de un ser. En este contexto, los hermanos sienten que la esencia de su familia ha sido violada y buscan restablecer esa conexión a través de la manipulación y el engaño, lo cual distorsiona el verdadero propósito de proteger la raíz de su linaje.

Y nos iremos "וְנֵלְכָה נוּ (Ve'halachnu)" con un valor gemátrico de 111 (ו 6, ה 5, ל 30, כ 20, נ 50) se asocia con la palabra "אחד" (Ejad), que significa "uno" o "unidad". Al decir "nos iremos", los hermanos sugieren que tomarán a Dina y se irán como una familia unida. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera unidad surge de la verdad y la armonía. El número 111 sugiere una unidad ilusoria, ya que no hay sinceridad en su propuesta. Al proponer la unidad desde un lugar de engaño, los hermanos están distorsionando el concepto de unidad (ejad).

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja el uso de la manipulación y la amenaza para controlar la situación. Los hijos de Jacob utilizan el concepto de circuncisión, que es un símbolo de la alianza y la consagración, como una herramienta de control. La gematría revela que las palabras clave del versículo están relacionadas con conceptos de maldad (ra), gracia (jen) y unidad ilusoria (ejad), lo cual sugiere que la propuesta de los hermanos está basada en el engaño y no en la verdad.

El número 787 (Lo Tishme'u) relacionado con "maldad" (ra) nos recuerda que la verdadera maldad surge cuando se manipulan los conceptos espirituales para obtener un beneficio personal. La cábala enseña que cualquier acto que utilice la espiritualidad con fines de control o manipulación genera un gran desequilibrio. El uso de la circuncisión (Lehimol) en este contexto distorsiona su verdadero propósito, convirtiéndola en una herramienta de subyugación y no de consagración.

El valor 463 (Et-bitenu) relacionado con "raíz" (ikar) sugiere que los hermanos ven a Dina como la esencia y la raíz de su familia, pero en lugar de actuar desde un lugar de protección genuina, usan esta conexión para justificar sus acciones de engaño y venganza. La cábala nos enseña que la protección de la esencia y la raíz debe estar alineada con la verdad y la justicia, no con la manipulación y el engaño.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la distorsión de los conceptos espirituales cuando se utilizan para controlar o manipular. Los hijos de Jacob están utilizando la circuncisión, un acto de consagración y alianza, como una herramienta de subyugación y amenaza. La cábala nos enseña que cualquier acción que se desvíe de la verdad y la sinceridad genera un desequilibrio espiritual que afecta a todos los involucrados.

Además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con sinceridad y rectitud cuando buscamos la reconciliación y la justicia. Utilizar amenazas o manipulación distorsiona la verdad y crea más caos y desarmonía. La verdadera justicia y protección de nuestra "raíz" espiritual solo se logran a través de la integridad y el alineamiento con la verdad.

MIS NOTAS

וַיִּיטַב דִּבְרֵיהֶם, בְּעֵינֵי חֲמוֹר, וּבְעֵינֵי שְׁכֶם בֶּן-חֲמוֹר.

"Vayitav divreihem be'enei Chamor, uve'enei Shechem ben-Chamor."

«Y sus palabras agradaron a los ojos de Hamor y a los ojos de Siquem, hijo de Hamor.»

REFLEXIÓN

En este versículo, vemos que la propuesta de los hijos de Jacob agrada a Hamor y a su hijo Siquem. Esto refleja que, desde la perspectiva de Hamor y Siquem, la oferta parece ser justa y razonable. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela que Hamor y Siquem no perciben las verdaderas intenciones de los hijos de Jacob y que su juicio está nublado. Cada palabra del versículo destaca la diferencia entre la apariencia externa de satisfacción y la realidad interna de manipulación.

Y agradaron "וַיִּיטַב (Vayitav)" con un valor gemátrico de 27 (ו = 6, י = 10, י = 10, ט = 9, ב = 2) que se asocia con la palabra "זך" (Zaj), significa "puro" o "limpio". La palabra "Vayitav" indica que las palabras de los hijos de Jacob fueron bien recibidas, pero la percepción de pureza en este contexto es ilusoria. La cábala enseña que el "zaj" verdadero surge cuando la pureza y la verdad se manifiestan de manera transparente. Aquí, la gematría sugiere que Hamor y Siquem ven la oferta como algo limpio y puro, pero no perciben la manipulación que se esconde detrás de las palabras.

Sus palabras "דִּבְרֵיהֶם (Divreihem)" con un valor gemátrico de 261 (ד = 4, ב = 2, ר = 200, י = 10, ה = 5, ם = 40) que se relaciona con la palabra "אמונה" (Emuná), significa "fe" o "confianza". La aceptación de las palabras de los hijos de Jacob por parte de Hamor y Siquem sugiere que ellos tenían fe y confianza en la sinceridad de la propuesta. Sin embargo, la cábala nos recuerda que la verdadera "emuná" debe basarse en la verdad y el discernimiento. Aquí, la confianza de Hamor y Siquem está mal ubicada, ya que confían en una propuesta basada en el engaño.

A los ojos de, "בְּעֵינֵי (Be'enei)" con un valor gemátrico de 132 (ב = 2, ע = 70, י = 10, נ = 50) se asocia con la palabra "כאב" (Ka'av), que significa "dolor" o "pena". Aunque Hamor y Siquem consideran que las palabras de los hijos de Jacob son buenas a sus ojos, la gematría sugiere que hay un dolor subyacente que no perciben. La cábala enseña que el verdadero discernimiento surge cuando se ven las cosas con claridad, y aquí Hamor y Siquem no ven el dolor y la traición que se ocultan detrás de la propuesta.

Hamor "חֲמוֹר (Chamor)" con un valor gemátrico de “Chamor” es 254 (200 = ר ,6 = ו ,40 = מ ,8 = ח) que se conecta con la palabra "חשך" (Choshech), significa “oscuridad”. El nombre de Hamor simboliza su incapacidad para ver con claridad y su percepción oscurecida de la situación. La cábala nos enseña que la oscuridad (choshech) surge cuando la verdad está oculta. En este caso, Hamor no percibe el engaño de los hijos de Jacob, ya que su visión está nublada por la oscuridad de su propio juicio.

Siquem "שְׁכֶם (Shechem)" con un valor gemátrico de 360 (40 = ם ,20 = כ ,300 = ש) que está relacionado con la palabra "סובב" (Sovev), significa “rodear” o “circular”. La gematría sugiere que Siquem está atrapado en un ciclo de deseo y obsesión con Dina. El número 360, que representa un círculo completo, indica que Siquem está atrapado en un ciclo del cual no puede escapar. La cábala enseña que cuando una persona está atrapada en un ciclo de deseo incontrolable, pierde la capacidad de ver la verdad y de actuar con justicia.

Hijo de Hamor, "בֶּן-חֲמוֹר (Ben-Chamor)" con un valor gemátrico de 306 (= ו ,40 = מ ,8 = ח ,50 = ן ,2 = ב 200 = ר ,6) que se asocia con la palabra "איש" (Ish), significa “hombre”. En la cábala, el concepto de “ish” representa la verdadera esencia de la masculinidad cuando está alineada con la justicia y la verdad. Sin embargo, aquí Siquem no actúa como un verdadero “ish”, ya que su deseo y su obsesión nublan su juicio. El valor gemátrico sugiere que Siquem no está actuando como un hombre íntegro y justo, sino como alguien que se deja llevar por sus pasiones y deseos.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la ceguera espiritual y la falta de discernimiento de Hamor y Siquem. Aunque las palabras de los hijos de Jacob les parecen buenas, en realidad están basadas en la manipulación y el engaño. La gematría revela que Hamor y Siquem están atrapados en un ciclo de deseo y obsesión (Sovev), lo cual nubla su juicio y les impide ver la verdad.

El número 27 (Vayitav) relacionado con “pureza” (zaj) sugiere que Hamor y Siquem perciben la propuesta como algo puro, pero no se dan cuenta de la impureza que subyace en ella. La cábala nos enseña que la verdadera pureza solo surge cuando hay sinceridad y transparencia. La percepción errónea de Hamor y Siquem refleja su falta de conexión con la verdad.

El valor 261 (Divreihem) relacionado con “fe” (emuná) indica que Hamor y Siquem tienen una fe ciega en las palabras de los hermanos, pero no es una fe basada en la verdad y el discernimiento. La cábala nos recuerda que la verdadera fe surge cuando se combina con la verdad y la sabiduría. La falta de esta combinación lleva a Hamor y Siquem a aceptar una propuesta que no comprenden plenamente.

El número 132 (Be’enei) relacionado con “dolor” (ka’av) sugiere que hay un dolor subyacente en la situación que Hamor y Siquem no perciben. Están atrapados en su propia percepción distorsionada, incapaces de ver el daño potencial que se avecina. La cábala nos enseña que la verdadera visión surge cuando se ve más allá de la superficie y se comprende la esencia de la situación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la percepción y el discernimiento en nuestras interacciones. Hamor y Siquem aceptan las palabras de los hijos de Jacob porque las perciben como buenas y puras, pero en realidad están cegados por su propio deseo y falta de discernimiento. La cábala nos enseña que cualquier propuesta que no se base en la verdad y la transparencia genera oscuridad y caos.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar la claridad espiritual y la visión verdadera al tomar decisiones. La ceguera espiritual y la falta de discernimiento nos llevan a aceptar propuestas que parecen buenas en la superficie, pero que pueden ocultar intenciones dañinas. La verdadera percepción surge cuando combinamos la verdad con la fe y el discernimiento, viendo más allá de la apariencia externa.

MIS NOTAS

וְלֹא־אֵחַר הַנַּעַר לַעֲשׂוֹת הַדָּבָר, כִּי חָפֵץ בְּבַת־יַעֲקֹב; וְהוּא, נִכְבָּד מִכֹּל בֵּית אָבִיו.

"Ve'lo-ejar hana'ar la'asot hadavar, ki chafetz be'vat Yaakov; ve'hu, nichbad mikol beit aviv."

«Y el joven no tardó en hacer esto, pues se deleitaba en la hija de Jacob; y él era el más respetado de toda la casa de su padre.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se menciona que Siquem actuó rápidamente para cumplir con la condición impuesta por los hijos de Jacob, ya que sentía un profundo deseo por Dina, la hija de Jacob. También se destaca que Siquem era considerado el más respetado de la casa de su padre. La cábala y la gematría nos ayudan a profundizar en el significado oculto detrás de este versículo, revelando la conexión entre el deseo, el honor y la distorsión del verdadero valor espiritual.

No tardó "וְלֹא־אֵחַר (Ve'lo-ejar)" con un valor gemátrico de 238 (ו = 6, ל = 30, א = 1, ח = 8, ר = 200) que se asocia con la palabra "ריק" (Reik), significa "vacío" o "falta de sustancia". La rapidez de Siquem para actuar refleja su impaciencia y su deseo de obtener lo que quiere sin una verdadera consideración espiritual. La gematría sugiere que esta acción rápida se basa en un vacío interior y en la incapacidad de actuar con verdadera reflexión y consideración. En la cábala, la rapidez sin introspección a menudo indica un deseo superficial y una falta de conexión con la verdadera esencia del acto.

Deleitaba "חָפֵץ (Chafetz)" con un valor gemátrico de "Chafetz" es 188 (ח = 8, פ = 80, צ = 90) que se relaciona con la palabra "יצר" (Yétzer), significa "inclinación" o "instinto". La palabra "chafetz" implica un deleite o deseo fuerte. En la cábala, "yétzer" se refiere a la inclinación del ser humano, ya sea hacia el bien (yétzer hatov) o hacia el mal (yétzer hará). Aquí, el deseo de Siquem está relacionado con su yétzer hará (inclinación al mal), ya que su motivación para actuar no está basada en el amor o el respeto verdadero, sino en un impulso egoísta y posesivo hacia Dina.

En la hija de Jacob "בְּבַת־יַעֲקֹב (Be'vat-Yaakov)" con un valor gemátrico de 614 (= ב, 2 = ב, 2 = ת, 400 = י, 10) que se conecta con la palabra "תורה" (Torá) y que significa "instrucción" o "enseñanza" nos enseña que la Torá es la fuente de sabiduría y conexión con lo divino. Al referirse a Dina como "la hija de Jacob", el versículo nos recuerda que ella es parte de una línea de santidad y conexión con la Torá. Siquem no comprende el valor espiritual de Dina, sino que solo se enfoca en su deseo por ella, distorsionando la verdadera conexión que debería existir entre ambos.

Respetado "נִכְבָּד (Nichbad)" con un valor gemátrico de “Nichbad” es 62 (נ = 50, כ = 20, ב = 2, ד = 4) que se asocia con la palabra "בינה" (Biná), significa “entendimiento” o “sabiduría”. Aunque Siquem es descrito como respetado, la gematría sugiere que le falta el verdadero entendimiento espiritual. La cábala enseña que el verdadero “kavod” (respeto) se basa en la sabiduría y la rectitud. La falta de “biná” en Siquem revela que, aunque es respetado por su posición, carece de la verdadera sabiduría para actuar de acuerdo con los valores espirituales.

De toda la casa de su padre, "מִכֹּל בֵּית אָבִיו (Mikol beit aviv)" con un valor gemátrico de 302 (מ = 40, כ = 20, ל = 30, ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ב = 2, י = 10, ו = 6) que se asocia con la palabra "שקר" (Sheker), significa “mentira” o “falsedad”. Aunque Siquem es descrito como el más respetado en la casa de su padre, la gematría revela que su posición está basada en una falsedad. La cábala enseña que el verdadero respeto surge de la verdad y la integridad. Aquí, la posición de Siquem no se basa en estos valores, sino en su deseo egoísta y su incapacidad de actuar con sabiduría y justicia.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la distorsión entre la percepción externa y la verdad interna. Siquem actúa rápidamente para cumplir con la condición impuesta por los hijos de Jacob, pero su motivación no es sincera ni está basada en un deseo de rectificación. La rapidez de su acción (Ve'lo-ejar) se relaciona con el vacío (reik) y la falta de reflexión, lo que sugiere que su motivación es superficial y egoísta.

El número 188 (Chafetz) relacionado con “yétzer” nos recuerda que el deseo de Siquem está impulsado por su inclinación al mal (yétzer hará), ya que su deseo por Dina no está basado en el respeto y el amor verdadero. La cábala enseña que cuando el yétzer hará domina las acciones de una persona, se genera un desequilibrio que afecta a todos los involucrados.

El valor 614 (Be'vat-Yaakov) relacionado con “Torá” nos recuerda que Dina, como hija de Jacob, tiene un valor espiritual intrínseco que Siquem no reconoce. Su deseo se centra en lo físico y superficial, sin comprender la verdadera esencia espiritual de Dina. Esta falta de comprensión genera un desequilibrio en la relación, ya que Siquem ve a Dina como un objeto de deseo y no como una persona con un valor espiritual profundo.

El valor 302 (Mikol beit aviv) relacionado con “mentira” (sheker) sugiere que la posición de Siquem en su familia y su percepción de respeto están basadas en una falsedad. La cábala enseña que cualquier respeto o posición que no se base en la verdad y la integridad eventualmente se derrumbará, ya que carece de un fundamento sólido.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre la percepción externa y la verdad interna. Aunque Siquem parece actuar con determinación y respeto hacia Dina, su motivación está basada en un deseo egoísta y superficial. La cábala nos enseña que cualquier acción que no se base en la verdad, el respeto y el entendimiento profundo genera un desorden y una distorsión en las relaciones.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con sinceridad y reflexión cuando tomamos decisiones, especialmente cuando se trata de personas y relaciones. La rapidez y la impulsividad, cuando no están alineadas con la verdad y el respeto, pueden llevarnos a actuar desde un lugar de vacío y deseo superficial, generando caos y dolor.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא חֲמוֹר, וּשְׁכֶם בְּנוֹ, אֶל-שַׁעַר עִירָם; וַיְדַבְּרוּ, אֶל-אַנְשֵׁי עִירָם לֵאמֹר.

"Vayavó Chamor, uShechem benó, el-sha'ar iram; vay'dabru, el-anshei iram lemor."

«Entonces Hamor y Siquem, su hijo, llegaron a la puerta de su ciudad y hablaron a los hombres de su ciudad, diciendo:»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Hamor y su hijo Siquem se dirigen a la puerta de la ciudad para hablar con los hombres del lugar. El hecho de que se encuentren en la puerta de la ciudad tiene un gran simbolismo, ya que la puerta era el lugar donde se tomaban decisiones importantes y se realizaban los juicios. En este contexto, Hamor y Siquem se dirigen a los líderes y ciudadanos para persuadirlos de aceptar la propuesta de los hijos de Jacob. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra en este versículo revela el intento de Hamor y Siquem de manipular a su pueblo y de cómo su poder de persuasión se basa en una intención egoísta.

Y llegó "וַיָּבֹא (Vayavó)" con un valor gemátrico de 19 (1 = א ,2 = ב ,10 = י ,6 = ו) se asocia con la palabra "טוב" (Tov), que significa "bueno" o "bondad". La llegada de Hamor y Siquem a la puerta de la ciudad parece ser con buenas intenciones desde una perspectiva superficial, ya que buscan hablar con los hombres del pueblo para llegar a un acuerdo. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera bondad (tov) debe surgir de un lugar de sinceridad y justicia. En este contexto, la intención de Hamor y Siquem no está alineada con la verdadera bondad, sino con la manipulación.

Hamor "חֲמוֹר (Chamor)" con un valor gemátrico de 254 (200 = ר ,6 = ו ,40 = מ ,8 = ח) que se conecta con la palabra "חשך" (Choshech), significa "oscuridad". El nombre de Hamor simboliza su incapacidad para ver con claridad y su percepción oscurecida de la situación. La cábala nos enseña que la oscuridad (choshech) surge cuando la verdad está oculta. Hamor está cegado por su deseo de conseguir lo que Siquem quiere, y su juicio está nublado por la oscuridad de su propia ambición y egoísmo.

Siquem, su hijo "שְׁכֶם בְּנוֹ (Shechem benó)" con un valor gemátrico de 370 (= ב ,40 = ם ,20 = כ ,300 = ש 6 = ו ,50 = נ ,2) que se asocia con la palabra "שָׁלוֹם" (Shalom), significa "paz". A pesar de que Siquem busca la paz en la superficie al intentar convencer a los ciudadanos de aceptar la propuesta de los

hijos de Jacob, su intención está lejos de ser pacífica. La cábala nos enseña que el verdadero shalom surge cuando hay armonía y verdad en las acciones. Aquí, el "shalom" de Siquem está basado en la manipulación y en un intento de someter a los hombres de la ciudad a su voluntad.

A la puerta de su ciudad "אֶל-שַׁעַר עִירָם (El-sha'ar iram)" con un valor gemátrico de 951 (א = 1, ל = 30, ש = 300, ע = 70, ר = 200, ע = 70, י = 10, ר = 200, ם = 70) que se relaciona con la palabra "נשמה" (Neshamá), significa "alma" o "espíritu". La puerta de la ciudad, como lugar de juicio y decisiones, es también un símbolo del alma colectiva de la comunidad. La cábala nos recuerda que cualquier decisión tomada en la puerta de la ciudad afecta la "neshamá" de todo el pueblo. En este contexto, Hamor y Siquem, al manipular a los hombres en la puerta de la ciudad, están contaminando el alma colectiva de la comunidad con intenciones egoístas y deshonestas.

Y hablaron "וַיְדַבְּרוּ (Vayedabru)" con un valor gemátrico de 222 (ו = 6, י = 10, ד = 4, ב = 2, ר = 200) que se asocia con la palabra "אור" (Or), significa "luz". La cábala nos enseña que la palabra ("dibur") debe ser utilizada para traer luz y claridad. Sin embargo, en este contexto, las palabras de Hamor y Siquem no traen luz, sino oscuridad (choshech), ya que sus palabras están llenas de engaño y manipulación. El valor gemátrico sugiere que las palabras que deberían iluminar y guiar están siendo utilizadas para confundir y oscurecer la verdad.

A los hombres de la ciudad "אֶל-אַנְשֵׁי עִירָם (El-anshei iram)" con un valor gemátrico de 692 (א = 1, ל = 30, א = 1, נ = 50, ש = 300, י = 10, ע = 70, י = 10, ר = 200, ם = 20) que se asocia con la palabra "כַּוָּנָה" (Kavaná), significa "intención". La cábala nos enseña que la intención detrás de nuestras palabras y acciones determina su impacto espiritual. Aunque Hamor y Siquem parecen hablar con sinceridad a los hombres de su ciudad, la kavaná (intención) detrás de sus palabras es obtener lo que desean sin importar las consecuencias para la comunidad. La falta de una kavaná pura contamina sus palabras y distorsiona el resultado de sus acciones.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la manipulación del poder y la influencia que Hamor y Siquem intentan ejercer sobre su pueblo. Al hablar con los hombres de la ciudad en la puerta, un lugar sagrado para la toma de decisiones, están distorsionando la verdad y contaminando la "neshamá" colectiva de la comunidad. El valor gemátrico de 951 (El-sha'ar iram) nos recuerda que cualquier acción tomada en la puerta de la ciudad tiene un impacto espiritual en toda la comunidad, y cuando se realiza con intenciones egoístas, contamina el alma colectiva.

El número 370 (Shechem benó) relacionado con "paz" (shalom) sugiere que, aunque Siquem aparenta buscar la paz, su verdadero propósito es obtener lo que desea. La cábala nos enseña que el verdadero shalom solo se logra cuando hay armonía y verdad en las acciones. Aquí, el shalom de Siquem está distorsionado por su deseo egoísta y su falta de respeto por la integridad de la comunidad.

El valor 222 (Vayedabru) relacionado con "luz" (or) indica que las palabras de Hamor y Siquem, que deberían traer claridad y verdad, están llenas de oscuridad (choshech). En lugar de iluminar el camino de la comunidad, sus palabras están diseñadas para confundir y manipular, distorsionando la

verdad y llevando a los hombres de la ciudad a tomar decisiones basadas en información engañosa.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la responsabilidad de nuestras palabras y decisiones cuando tenemos influencia sobre los demás. Hamor y Siquem, al hablar con los hombres de la ciudad en la puerta, están utilizando su poder de persuasión para manipular a su comunidad. La cábala nos enseña que cualquier palabra o decisión tomada con una intención egoísta contamina la "neshamá" (alma) colectiva y genera desarmonía y caos.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con integridad y claridad cuando influenciamos a otros o tomamos decisiones que afectan a la comunidad. La intención (kavaná) detrás de nuestras palabras determina su impacto espiritual, y si nuestra kavaná no está alineada con la verdad y el respeto, nuestras palabras y acciones generarán más oscuridad que luz.

MIS NOTAS

הָאֲנָשִׁים הָאֵלֶּה, שְׁלֵמִים הֵם אִתָּנוּ; וְיֵשְׁבוּ בָאָרֶץ וְיִסְחֲרוּ אֹתָהּ, וְהָאָרֶץ הִנֵּה רַחֲבַת-יָדַיִם לִפְנֵיהֶם; אֶת-בְּנֹתֵיהֶם נִקַּח-לָנוּ לְנָשִׁים, וְאֶת-בְּנֹתֵינוּ נִתֵּן לָהֶם.

"Ha'anashim ha'eleh, shelemim hem itanu; veyeshvu ba'aretz veyis'charu otah, veha'aretz hineh rachavat-yadayim lifnehem; et-benotehem nikkach-lanu lenashim, ve'et-benoteinu nitten lahem."

«Estos hombres están en paz con nosotros; habiten en la tierra y comercien en ella, pues la tierra es amplia y generosa para ellos. Tomemos a sus hijas por esposas y demos nuestras hijas a ellos.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Hamor y Siquem se dirigen a los hombres de su ciudad para persuadirlos de aceptar a la familia de Jacob y permitirles habitar en su tierra. Argumentan que estos hombres (los hijos de Jacob) están en paz con ellos y sugieren un intercambio de matrimonios para sellar la alianza. También mencionan que la tierra es lo suficientemente amplia y generosa para ambos pueblos. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, cada palabra en este versículo revela la intención de Hamor y Siquem de manipular a su pueblo para conseguir lo que desean y la distorsión del verdadero concepto de paz y armonía.

Están en paz "שְׁלֵמִים (Shelemim)" con un valor gemátrico de “Shelemim” es 420 (= מ ,30 = ל ,300 = ש 40 = ם ,10 = י ,40) que se asocia con la palabra "קדוש" (Kadosh), significa “sagrado” o “santidad”. El uso de la palabra “shelemim” implica que Hamor presenta a los hijos de Jacob como personas pacíficas y confiables. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera paz (shalom) debe estar basada en la santidad y la justicia. Aquí, la “paz” que Hamor y Siquem intentan establecer es superficial y se utiliza como un medio para alcanzar sus propios fines, distorsionando así la verdadera santidad de la paz.

Habiten "וְיֵשְׁבוּ (Veyeshvu)" con un valor gemátrico de 318 (2 = ב ,300 = ש ,10 = י ,6 = ו) que se relaciona con la palabra "ישע" (Iesha), significa “salvación” o “redención”. Hamor y Siquem sugieren que los hijos de Jacob habiten en la tierra como si su presencia trajera algún tipo de redención o beneficio a su pueblo. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera redención solo puede ocurrir cuando hay sinceridad y rectitud. Aquí, Hamor y Siquem están manipulando la idea de salvación para convencer a su pueblo de aceptar a los hijos de Jacob por razones egoístas.

Amplia y generosa "רַחֲבַת-יָדַיִם (Rachavat-yadayim)" con un valor gemátrico de 718 (= ר 200, ח 8, ב 2, ת 400, י 10, ד 4, י 10, ם 40) que se conecta con la palabra "חיים" (Jaim), significa “vida” o “vitalidad”. Al describir la tierra como “amplia y generosa”, Hamor sugiere que la tierra tiene la capacidad de sustentar y dar vida tanto a su pueblo como a los hijos de Jacob. La cábala nos recuerda que la verdadera vida y vitalidad provienen de la armonía espiritual y la conexión con lo divino. En este caso, Hamor distorsiona la idea de vitalidad, presentándola como un recurso ilimitado para todos sin tener en cuenta las consecuencias espirituales de la integración basada en el engaño.

Tomemos para nosotros "נִקַּח-לָנוּ (Nikkach-lanu)" con un valor gemátrico de 208 (= נ 50, ק 100, ח 8, ל 30, נ 50, ו 6) que se asocia con la palabra "יצחק" (Yitzjak), que es el nombre de Isaac, significa “risa” o “alegría”. Sin embargo, en este contexto, el “tomar para nosotros” no es una acción basada en la alegría genuina, sino en el deseo egoísta de control y posesión. La cábala nos enseña que la verdadera alegría (simjá) solo puede surgir cuando hay armonía y respeto mutuo. Aquí, el acto de tomar a las hijas de Jacob es visto como una transacción que genera alegría en la superficie, pero no es una alegría basada en la reciprocidad y la sinceridad.

Demos a ellos "נִתֵּן לָהֶם (Nitten lahem)" con un valor gemátrico de 590 (= נ 50, ת 400, ן 50, ל 30, ה 5, ם 55) que se relaciona con la palabra "שמחה" (Simjá), significa “alegría”. Aunque Hamor y Siquem proponen un intercambio de hijas para promover la alegría y la unión entre los pueblos, la cábala revela que la verdadera alegría solo puede lograrse cuando hay sinceridad y respeto mutuo. En este contexto, la propuesta de “dar” no surge de un lugar de verdadera alegría, sino de la manipulación y el deseo de control. La alegría que Hamor y Siquem sugieren es una alegría superficial que carece de profundidad espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la manipulación de los conceptos de paz y armonía para lograr objetivos egoístas. Hamor y Siquem presentan a los hijos de Jacob como personas en paz (shelemim) con su pueblo, pero esta “paz” está distorsionada y carece de la verdadera santidad (kadosh) que debería caracterizar a una paz genuina. La gematría de 420 (Shelemim) nos recuerda que la verdadera paz solo se logra cuando está alineada con la santidad y la justicia.

El valor 718 (Rachavat-yadayim) relacionado con “vida” (jaim) sugiere que la tierra es vista como un recurso ilimitado y una fuente de vida para todos. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera vida y vitalidad solo se logran cuando hay armonía y conexión espiritual. Aquí, Hamor distorsiona la idea de vitalidad, presentando la tierra como un recurso que puede ser explotado sin tener en cuenta las implicaciones espirituales.

El valor 590 (Nitten lahem) relacionado con “alegría” (simjá) sugiere que la alegría que Hamor y Siquem proponen es superficial y no se basa en la reciprocidad ni en el respeto mutuo. La cábala nos recuerda que cualquier alegría que no esté alineada con la verdad y la sinceridad es una alegría vacía que eventualmente se convierte en dolor y caos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la manipulación de los conceptos de paz, alegría y armonía para alcanzar objetivos egoístas. Hamor y Siquem presentan la integración de los hijos de Jacob como una oportunidad para promover la paz y la prosperidad, pero sus intenciones están basadas en el control y la posesión. La cábala nos enseña que la verdadera paz, alegría y armonía solo pueden lograrse cuando hay sinceridad, respeto mutuo y conexión espiritual.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con integridad y sinceridad cuando buscamos la paz y la armonía en nuestras relaciones y en nuestra comunidad. Manipular los conceptos de paz y alegría para obtener lo que deseamos genera caos y distorsiona las verdaderas intenciones espirituales. La verdadera paz y alegría solo se logran cuando nuestras acciones están alineadas con la verdad y el respeto hacia los demás.

MIS NOTAS

אַךְ-בְּזֹאת יֵאֹתוּ לָנוּ הָאֲנָשִׁים, לָשֶׁבֶת אִתָּנוּ--לִהְיוֹת לְעַם אֶחָד, בְּהִמּוֹל לָנוּ כָּל-זָכָר, כַּאֲשֶׁר הֵם נִמֹּלִים.

"Ach-be'zot ye'otu lanu ha'anashim, lashevet itanu—lih'yot le'am echad, behimol lanu kol-zachar, ka'asher hem nimolim."

«Solo con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros y ser un solo pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, tal como ellos están circuncidados.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Hamor y Siquem presentan la única condición bajo la cual los hijos de Jacob se unirán a su pueblo: que todos los varones de la ciudad se circunciden. Al pedir que se sometan a la circuncisión, Hamor y Siquem están sugiriendo una transformación espiritual y física para que las dos comunidades se conviertan en un solo pueblo. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo un acto que debería estar basado en la pureza espiritual y la santidad se utiliza con intenciones manipulativas, y cómo la propuesta de circunciden se despoja de su verdadero valor espiritual para convertirse en una herramienta de control.

Solo con esta condición "אַךְ-בְּזֹאת (Ach-be'zot)" con un valor gemátrico de 29 (= א 1, ך 20, ב 2, ז 7) que se asocia con la palabra "חֹק" (Jok), significa "decreto" o "ley". La palabra "Ach-be'zot" implica una condición que debe cumplirse para que se establezca la paz y la integración. En la cábala, un "jok" es un mandamiento que no se comprende por completo, pero que debe cumplirse por respeto y obediencia. Aquí, la condición impuesta no tiene un verdadero propósito espiritual, sino que se convierte en una ley manipulativa destinada a controlar a los hombres de la ciudad y a someterlos a la voluntad de Hamor y Siquem.

Consentirán "יֵאֹתוּ (Ye'otu)" con un valor gemátrico de 417 (= י 10, א 1, ת 400, ו 6) que se relaciona con la palabra "טומאה" (Tumá), significa "impureza" o "contaminación". Aunque Hamor y Siquem presentan la circuncisión como un acto de integración y purificación, la gematría revela que sus intenciones están contaminadas por la impureza. La cábala nos enseña que cualquier acto que no esté alineado con la sinceridad y la pureza de intención genera una "tumá" espiritual. Aquí, el valor gemátrico sugiere que la propuesta de consentir está contaminada por el engaño y el deseo de control.

Habitar con nosotros "לָשֶׁבֶת אִתָּנוּ (Lashevet itanu)" con un valor gemátrico de “Lashevet itanu” es 870 (ל = 30, ש = 300, ב = 2, ת = 400, א = 1, ת = 400, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "צדק" (Tzedek), significa “justicia” o “rectitud”. Hamor y Siquem hablan de habitar juntos como un solo pueblo, pero sus intenciones carecen de la verdadera justicia. La cábala nos recuerda que la rectitud (tzedek) se logra cuando las intenciones están alineadas con la verdad y la justicia. En este contexto, la propuesta de habitar juntos no está basada en el tzedek, sino en el deseo de obtener poder y someter a los hijos de Jacob a través de una apariencia de integración.

Ser un solo pueblo, "לִהְיוֹת לְעַם אֶחָד (Lih’yot le’am echad)" con un valor gemátrico de 587 (= ל 30, ה 5, י 10, ו 6, ת 400, ל 30, ע 70, ם 40, א 1, ח 8, ד 4) que se conecta con la palabra "רחמים" (Rajamim), que significa “compasión” o “misericordia”. La propuesta de ser un solo pueblo debería estar basada en la compasión y el respeto mutuo, pero la cábala nos enseña que cualquier integración que no se base en el rajamim carece de un fundamento sólido. Aquí, el número 587 sugiere que la compasión está ausente en la propuesta de Hamor y Siquem, y que lo que debería ser un acto de misericordia y unión se convierte en un intento de control y manipulación.

Tal como ellos están circuncidados "כַּאֲשֶׁר הֵם נִמּוֹלִים (Ka’asher hem nimolim)" con un valor gemátrico de 1081 (כ = 20, א = 1, ש = 300, ר = 200, ה = 5, ם = 40, נ = 50, מ = 40, ל = 30, י = 10, ם = 400) que se relaciona con la palabra "ברכה" (Berajá) y que significa “bendición” se considera un acto de consagración y bendición. Sin embargo, aquí la circuncisión se propone como un medio para obtener poder y manipulación, despojándola de su verdadero significado de berajá. La cábala nos enseña que cualquier bendición que se utilice para fines egoístas pierde su poder espiritual. El valor gemátrico sugiere que la bendición de la circuncisión se convierte en una herramienta de engaño y subyugación.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la manipulación de un acto sagrado para alcanzar objetivos egoístas. La circuncisión, que es un símbolo de consagración y alianza con el Creador, se presenta como una condición para lograr la unión entre los pueblos. Sin embargo, la cábala nos enseña que cualquier acto sagrado que se utilice con intenciones egoístas y manipulativas genera un desequilibrio espiritual. El valor gemátrico de 417 (Ye’otu) relacionado con “impureza” (tumá) nos recuerda que cuando las intenciones detrás de un acto sagrado están contaminadas, el acto pierde su poder espiritual y genera más oscuridad que luz.

El número 870 (Lashevet itanu) relacionado con “justicia” (tzedek) sugiere que la propuesta de habitar juntos como un solo pueblo no se basa en la verdadera justicia y rectitud. La cábala nos enseña que la verdadera integración solo puede lograrse cuando hay respeto, compasión y sinceridad. Aquí, la propuesta de Hamor y Siquem no está alineada con el tzedek, ya que su intención es controlar a los hijos de Jacob y someterlos a su voluntad.

El valor 1081 (Ka’asher hem nimolim) relacionado con “bendición” (berajá) nos recuerda que la circuncisión, como acto de bendición, debe estar basada en la pureza de intención y la sinceridad. Utilizar la circuncisión como una herramienta de manipulación y control distorsiona su verdadero

propósito y despoja al acto de su poder espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la pureza de intención en nuestros actos sagrados. La circuncisión, que es un símbolo de consagración y bendición, se convierte aquí en una herramienta de manipulación y control. La cábala nos enseña que cualquier acto sagrado que se utilice para fines egoístas pierde su poder espiritual y genera caos y desarmonía.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con sinceridad y pureza de intención cuando realizamos actos espirituales o tomamos decisiones importantes. Manipular los actos sagrados o utilizar símbolos espirituales para obtener poder o control distorsiona su verdadero significado y crea un desequilibrio espiritual. La verdadera bendición y consagración solo se logran cuando nuestras acciones están alineadas con la verdad, la sinceridad y el respeto hacia lo sagrado.

MIS NOTAS

מִקְנֵהֶם וְקִנְיָנָם וְכָל-בְּהֶמְתָּם, הֲלוֹא לָנוּ הֵם--אַךְ נֵאוֹתָה לָהֶם, וְיֵשְׁבוּ אִתָּנוּ.

"Miknehem ve'kinyanam ve'chol-behemtam, halo lanu hem—ach ne'otah lahem, veyeshevu itanu."

«¿No serán su ganado, sus posesiones y todos sus animales de nosotros?
Solo consintamos en esto, y habitarán con nosotros.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Hamor y Siquem presentan a los hombres de la ciudad una justificación económica para aceptar la propuesta de los hijos de Jacob: todo el ganado, las posesiones y los animales de los hijos de Jacob eventualmente pertenecerán a ellos si aceptan la propuesta de circuncisión. La motivación para consentir no se basa en un deseo de paz o integración, sino en la ganancia material que obtendrán. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja cómo las intenciones puramente materiales y egoístas distorsionan las decisiones que deberían basarse en la verdad y la justicia.

Su ganado "מִקְנֵהֶם (Miknehem)" con un valor gemátrico de 245 (מ = 40, ק = 100, נ = 50, ה = 5, ם = 50) que se asocia con la palabra "אמת" (Emet), significa "verdad". En la cábala, "emet" es un concepto fundamental que refleja la sinceridad y la integridad. La utilización de "miknehem" (su ganado) sugiere que Hamor y Siquem no están actuando con la verdad como base, sino que están manipulando el deseo material para obtener lo que quieren. El valor gemátrico de 245 nos recuerda que cualquier intento de manipulación, aunque tenga apariencia de verdad, eventualmente se desmoronará por su falta de integridad.

Sus posesiones "וְקִנְיָנָם (Ve'kinyanam)" con un valor gemátrico de 256 (= ו 6, ק = 100, נ = 50, י = 10, נ = 50, ם = 40) que se relaciona con la palabra "רוח" (Ruaj), significa "espíritu" o "aliento". En la cábala, el ruaj representa la vitalidad y el dinamismo de una persona. Aquí, las posesiones materiales se presentan como el enfoque principal de la propuesta, sin tener en cuenta el ruaj (espíritu) de las personas involucradas. El valor gemátrico de 256 nos sugiere que Hamor y Siquem están sacrificando la espiritualidad (ruaj) por el deseo material y la ganancia física, distorsionando la verdadera esencia de las relaciones humanas y espirituales.

Todos sus animales "כָּל-בְּהֶמְתָּם (Kol-behemtam)" con un valor gemátrico de 532 (כ = 20, ל = 30, ב = 2, ה = 5, מ = 40, ת = 400, ם = 35) que se conecta con la palabra "לב" (Lev), significa "corazón". La cábala nos enseña que el "lev" (corazón) es el centro espiritual y emocional de una persona. En este

contexto, Hamor y Siquem están manipulando el “corazón” de la ciudad para que se enfoque en los beneficios materiales en lugar de los valores espirituales. El valor gemátrico de 532 nos sugiere que el corazón de la comunidad está siendo desviado hacia lo material y se aleja de su verdadera esencia espiritual.

Solo consintamos en esto "אַךְ נֵאוֹתָה לָהֶם (Ach ne’otah lahem)" con un valor gemátrico de 496 (א = 1, ך = 20, נ = 50, א = 1, ו = 6, ת = 400, ל = 30, ה = 5, ם = 35) que se asocia con la palabra "מלכות" (Maljut), significa “reino” o “soberanía”. Al consentir en la propuesta, Hamor y Siquem buscan establecer su “reino” o dominio sobre los hijos de Jacob. La cábala nos enseña que la verdadera maljut solo se logra cuando hay justicia y verdad. En este contexto, el valor gemátrico sugiere que el “reino” que Hamor y Siquem buscan establecer no está basado en la rectitud, sino en la manipulación y el control, despojando a su “maljut” de su verdadero poder espiritual.

Y habitarán con nosotros, "וְיֵשְׁבוּ אִתָּנוּ (Veyeshevu itanu)" con un valor gemátrico de 827 (ו = 6, י = 10, ש = 300, ב = 2, ו = 6, א = 1, ת = 400, נ = 50, ו = 6) que se conecta con la palabra "קדושה" (Kedushá), significa “santidad” o “pureza”. La propuesta de que habiten juntos como un solo pueblo debería estar basada en la kedushá, en la pureza y santidad de la intención. Sin embargo, la cábala nos enseña que cualquier propuesta de integración que no esté alineada con la kedushá carece de un fundamento sólido y se convierte en una herramienta de manipulación. Aquí, la propuesta de Hamor y Siquem no está basada en la pureza de intención, sino en la ganancia material, distorsionando así el verdadero concepto de kedushá.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la distorsión de los valores espirituales y el uso de la codicia material como justificación para tomar decisiones que deberían basarse en la justicia y la verdad. Hamor y Siquem presentan la integración de los hijos de Jacob como una oportunidad para obtener ganancia material y poseer sus bienes, ganado y posesiones. La cábala nos enseña que cualquier decisión basada en la codicia y el deseo egoísta genera un desequilibrio espiritual que afecta tanto a la comunidad como a los individuos involucrados.

El valor 245 (Miknehem) relacionado con “verdad” (emet) nos recuerda que cualquier propuesta que no se base en la verdad eventualmente se derrumbará. La manipulación y el engaño no pueden sostenerse a largo plazo, ya que carecen de la estabilidad y la fuerza que solo la verdad puede proporcionar. Aquí, la propuesta de Hamor y Siquem está despojada de verdad y sinceridad, y se basa en una falsa apariencia de beneficio mutuo.

El número 532 (Kol-behemtam) relacionado con “corazón” (lev) sugiere que la comunidad está sacrificando su verdadero corazón y sus valores espirituales en favor del deseo material. La cábala nos enseña que el “lev” debe estar alineado con la verdad y la pureza para que la comunidad pueda prosperar en paz y armonía. Aquí, el corazón de la comunidad está siendo desviado hacia la codicia y el deseo de posesión, lo cual genera un gran desequilibrio espiritual.

El valor 827 (Veyeshevu itanu) relacionado con “santidad” (kedushá) nos recuerda que la verdadera unión y la convivencia pacífica solo pueden lograrse cuando las intenciones están alineadas con la pureza espiritual. La propuesta de Hamor y Siquem, basada en la ganancia material y no en la pureza de intención, distorsiona el verdadero propósito de la unión y la convivencia, generando más caos y desarmonía.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la tentación de tomar decisiones basadas en la ganancia material en lugar de los valores espirituales y la verdad. Hamor y Siquem manipulan a los hombres de la ciudad presentando la integración con los hijos de Jacob como una oportunidad para obtener posesiones y ganado, despojando la propuesta de cualquier valor espiritual o moral. La cábala nos enseña que cualquier decisión basada en la codicia y el deseo egoísta genera un desequilibrio espiritual y, a largo plazo, no traerá prosperidad ni paz.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos priorizar la verdad y la pureza de intención cuando tomamos decisiones importantes. Manipular a los demás con promesas de ganancia material o tomar decisiones basadas en la codicia distorsiona nuestra verdadera esencia espiritual y nos aleja de la paz y la armonía. La verdadera prosperidad y bendición solo se logran cuando nuestras acciones y decisiones están alineadas con la verdad, la justicia y la integridad.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁמְעוּ, אֶל-חֲמוֹר וְאֶל-שְׁכֶם בְּנוֹ, כָּל-יֹצְאֵי שַׁעַר עִירוֹ; וַיִּמֹּלוּ, כָּל-זָכָר, כָּל-יֹצְאֵי שַׁעַר עִירוֹ.

"Va'yishme'u el-Chamor ve'el-Shechem beno, kol-yotzei sha'ar iro; va'yimmolu, kol-zachar, kol-yotzei sha'ar iro."

«Y escucharon a Hamor y a Siquem, su hijo, todos los que salían por la puerta de su ciudad; y se circuncidaron todos los varones, todos los que salían por la puerta de su ciudad.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se menciona que todos los varones de la ciudad escucharon a Hamor y a Siquem y aceptaron circuncidarse, tal como ellos propusieron. El hecho de que todos los hombres se sometieran a la circuncisión demuestra el poder de persuasión de Hamor y Siquem y cómo lograron manipular a la comunidad para que tomaran una decisión que alteraría no solo su identidad física, sino también su conexión espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja cómo una decisión colectiva puede distorsionar la verdadera esencia espiritual de un pueblo cuando se basa en la manipulación y no en la verdad y la justicia.

Y escucharon "וַיִּשְׁמְעוּ (Va'yishme'u)" con un valor gemátrico de 426 (= ע ,40 = מ ,300 = ש ,10 = י ,6 = ו 70) que se asocia con la palabra "מֶרֶד" (Mered) significa "rebelión" o "sublevación". Aunque el versículo menciona que los hombres de la ciudad "escucharon" a Hamor y Siquem, la gematría revela que esta aceptación es, en realidad, una sublevación contra su verdadera esencia y su integridad espiritual. La cábala nos enseña que escuchar sin discernimiento puede ser un acto de rebelión interna, ya que se ignoran las verdaderas implicaciones espirituales de la decisión.

A Hamor y a Siquem, su hijo, "אֶל-חֲמוֹר וְאֶל-שְׁכֶם בְּנוֹ (El-Chamor ve'el-Shechem beno)" con un valor gemátrico de 825 (,40 = ם ,20 = כ ,300 = ש ,30 = ל ,1 = א ,6 = ו ,200 = ר ,6 = ו ,40 = מ ,8 = ח ,30 = ל ,1 = א 6 = ו ,50 = נ ,2 = ב) que se relaciona con la palabra "בגידה" (Beguidá), significa "traición" o "deslealtad". Aceptar la propuesta de Hamor y Siquem es visto como un acto de traición, ya que están traicionando sus propios valores y principios por una promesa de ganancia material y la aceptación de los hijos de Jacob. La cábala nos enseña que cualquier decisión que traicione la verdadera esencia espiritual de una comunidad genera caos y desequilibrio.

Todos los que salína por la puerta de la ciudad "כָּל-יֹצְאֵי שַׁעַר עִירוֹ (Kol-yotzei sha'ar iro)" con un valor gemátrico de "Kol-yotzei sha'ar iro" es 1562 (= ר ,70 = ע ,300 = ש ,1 = א ,90 = צ ,10 = י ,30 = ל ,20 = כ 6 = ו ,200 = ר ,10 = י ,70 = ע ,200), que se asocia con la palabra "סבל" (Sovel), significa "sufrimiento" o

“peso”. La decisión de los hombres de la ciudad de aceptar la circuncisión conlleva un sufrimiento espiritual y físico. La cábala nos enseña que cualquier decisión que cause un “peso” o sufrimiento interno, y que no esté alineada con la verdad y la justicia, genera desequilibrio y caos. Aquí, la comunidad está aceptando un sufrimiento innecesario que surge de la manipulación y no de la sinceridad.

Y se circuncidaron "וַיִּמֹּלוּ (Va'yimmolu)" con un valor gemátrico de 112 (= ו ,6 = י ,10 = מ ,40 = ל ,30 = ו 6) que se conecta con la palabra "בָּרוּךְ" (Baruj), significa “bendito”. La cábala nos enseña que la circuncisión, como acto de consagración, está destinada a ser un acto bendito de alianza con lo divino. Sin embargo, en este contexto, la bendición se convierte en una herramienta de manipulación y coerción. El valor gemátrico de 112 sugiere que el acto que debería ser bendito se ve distorsionado por la falta de sinceridad y la manipulación, lo cual le despoja de su verdadero poder espiritual.

Todos los varones, "כָּל-זָכָר (Kol-zachar)" con un valor gemátrico de “Kol-zachar” es 257 (= ל ,20 = כ 200 = ר ,20 = כ ,7 = ז ,30) que se asocia con la palabra "נזק" (Nezek), significa “daño” o “perjuicio”. La cábala nos enseña que cualquier decisión que cause daño o perjuicio a la comunidad, tanto física como espiritualmente, es una decisión que genera caos y desarmonía. Aquí, todos los varones de la ciudad están aceptando un acto que, en lugar de ser bendito, genera un daño y perjuicio a la comunidad debido a la falta de sinceridad y verdad en la propuesta de Hamor y Siquem.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja la aceptación de un acto que distorsiona la verdadera esencia espiritual de la comunidad. Los hombres de la ciudad aceptan la circuncisión no como un acto de consagración y alianza con lo divino, sino como un medio para obtener una supuesta ganancia material y la integración con los hijos de Jacob. La cábala nos enseña que cualquier acto sagrado que se realice sin sinceridad y verdad pierde su poder espiritual y se convierte en una herramienta de control y manipulación.

El valor 426 (Va'yishme'u) relacionado con “rebelión” (mered) nos recuerda que, aunque los hombres de la ciudad parecen estar escuchando a Hamor y Siquem, en realidad están sublevándose contra su verdadera esencia espiritual. Aceptar la circuncisión bajo estas condiciones no es un acto de obediencia espiritual, sino una traición a sus propios valores y principios.

El número 1562 (Kol-yotzei sha'ar iro) relacionado con “sufrimiento” (sovel) sugiere que la decisión de circuncidarse conlleva un sufrimiento espiritual y físico que no está alineado con la verdad y la justicia. La cábala nos enseña que cualquier acto que cause sufrimiento innecesario y no esté basado en la sinceridad genera desequilibrio y caos. Aquí, la comunidad acepta un sufrimiento que surge de la manipulación y no de la pureza de intención.

El valor 257 (Kol-zachar) relacionado con “daño” (nezek) nos recuerda que cualquier acto que cause daño o perjuicio a la comunidad, tanto física como espiritualmente, es un acto que distorsiona el verdadero propósito de la circuncisión. La circuncisión, que debería ser un acto de consagración y

bendición, se convierte aquí en un medio de daño y perjuicio para la comunidad debido a la falta de sinceridad y la manipulación detrás de la propuesta.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de tomar decisiones espirituales con sinceridad y pureza de intención. Los hombres de la ciudad aceptan la circuncisión no como un acto de consagración, sino como un medio para obtener una supuesta ganancia material. La cábala nos enseña que cualquier acto sagrado que se realice sin verdad y sinceridad pierde su poder espiritual y se convierte en una herramienta de control y manipulación.

El versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos discernir cuidadosamente antes de aceptar cualquier propuesta que afecte nuestra integridad espiritual. Actuar por conveniencia o por deseos materiales en lugar de la verdad y la justicia genera desequilibrio y desarmonía. La verdadera bendición y consagración solo se logran cuando nuestras acciones están alineadas con la sinceridad, la verdad y el respeto hacia lo sagrado.

MIS NOTAS

וַיְהִי בַיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי, בִּהְיוֹתָם כֹּאֲבִים, וַיִּקְחוּ שְׁנֵי-בְנֵי יַעֲקֹב שִׁמְעוֹן וְלֵוִי, אֲחֵי דִינָה, אִישׁ חַרְבּוֹ, וַיָּבֹאוּ עַל-הָעִיר בֶּטַח, וַיַּהַרְגוּ, כָּל-זָכָר.

"Vayehi bayom hashlishi, bihyotam ko'avim, vayikchu shnei-benei Yaakov Shimon veLevi, achei Dinah, ish charbo, vayavo'u al-ha'ir betach, vayaharogu kol-zachar."

«Y sucedió que en el tercer día, cuando ellos aún estaban adoloridos, los dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y entraron con confianza en la ciudad, y mataron a todos los varones.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Simeón y Leví, hermanos de Dina, toman la justicia en sus manos y, en el tercer día después de la circuncisión de los hombres de la ciudad, cuando ellos aún estaban adoloridos e indefensos, entran en la ciudad y matan a todos los varones. Este acto de venganza refleja la ira y el dolor de los hermanos por lo sucedido a su hermana Dina, pero también muestra cómo las acciones basadas en la venganza y la violencia pueden generar un gran caos y desequilibrio espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela la dinámica entre la justicia y la venganza, y cómo la venganza, aunque se realice con intención de justicia, puede distorsionar la verdad y la armonía espiritual.

En el tercer día, "בְּיוֹם הַשְּׁלִישִׁי (Bayom hashlishi)" con un valor gemátrico de 754 (ב = 2, י = 10, ו = 6, ם = 40, ה = 5, ש = 300, ל = 30, י = 10, ש = 300, י = 10) que se asocia con la palabra "דין" (Din), significa "juicio". El "tercer día" es simbólicamente significativo en la cábala, ya que representa el momento de juicio o de intervención divina. En este contexto, Simeón y Leví actúan como jueces, tomando la justicia en sus manos para castigar a los hombres de la ciudad. Sin embargo, la cábala nos recuerda que el verdadero juicio debe estar alineado con la verdad y la justicia divina, no con la ira y la venganza.

Cuando aun estaban adoloridos "בִּהְיוֹתָם כֹּאֲבִים (Bihyotam ko'avim)" con un valor gemátrico de 319 (ב = 2, ה = 5, י = 10, ו = 6, ת = 400, ם = 40, כ = 20, א = 1, ב = 2, י = 10, ם = 40) que se relaciona con la palabra "עני" (Ani), que significa "pobre" o "afligido". El estado de dolor y aflicción de los hombres de la ciudad

simboliza su vulnerabilidad y la falta de capacidad para defenderse. La cábala nos enseña que atacar a alguien en su estado de aflicción no es un acto de verdadera justicia, sino un acto de venganza despojado de compasión. Aquí, el valor gemátrico nos recuerda que el verdadero juicio debe considerar la compasión y no basarse en la violencia hacia los afligidos.

Simeón y Levi "שִׁמְעוֹן וְלֵוִי (Shimon veLevi)" con un valor gemátrico de 826 (= ש 300, מ = 40, ע = 70, ו = 6, ן = 50, ו = 6, ל = 30, י = 10, ו = 6) que al conectarse con la palabra "עבירה" (Averá), significa "transgresión" o "pecado". Aunque Simeón y Leví actúan por el honor de su hermana, la cábala nos enseña que sus acciones no están alineadas con la justicia divina y se convierten en una transgresión. La violencia extrema y la falta de discernimiento despojan su acto de cualquier justificación espiritual, convirtiéndolo en un pecado que genera caos y desequilibrio.

Cada uno tomó su espada "אִישׁ חַרְבּוֹ (Ish charbo)" con un valor gemátrico de 525 (א = 1, י = 10, ש = 300, ח = 8, ר = 200, ב = 2, ו = 6) que se asocia con la palabra "חרון" (Jaron), significa "ira" o "furia". La cábala nos enseña que actuar desde la ira o la furia distorsiona la percepción y el juicio. Al mencionar que cada uno tomó su espada, el versículo refleja cómo Simeón y Leví actúan movidos por la furia y la venganza, lo cual despoja a sus acciones de cualquier verdadera justicia. La gematría sugiere que la ira nubló su juicio y los llevó a un acto de violencia extrema.

Entraron con confianza, "וַיָּבֹאוּ עַל-הָעִיר בֶּטַח (Vayavo'u al-ha'ir betach)" con un valor gemátrico de 960 (ו = 6, י = 10, ב = 2, א = 1, ו = 6, ע = 70, ל = 30, ה = 5, ע = 70, י = 10, ר = 200, ב = 2, ט = 9, ח = 8) que se relaciona con la palabra "נפילה" (Nefilá), significa "caída" o "derrota". La confianza con la que Simeón y Leví entran en la ciudad refleja su certeza de que no encontrarán resistencia. Sin embargo, la cábala nos enseña que la "nefilá" (caída) ocurre cuando la confianza se basa en la ira y la violencia, y no en la verdad y la justicia. El valor gemátrico sugiere que, aunque Simeón y Leví parecen tener éxito en su venganza, esta confianza se convertirá en su caída espiritual y en un gran desequilibrio.

Y mataron a todos los varones, "וַיַּהַרְגוּ כָּל-זָכָר (Vayaharogu kol-zachar)" con un valor gemátrico de "Vayaharogu kol-zachar" es 545 (= ר 20, כ = 7, ז = 30, ל = 20, כ = 6, ו = 3, ג = 200, ר = 5, ה = 10, י = 6, ו 200) que se conecta con la palabra "נשמה" (Neshamá), que significa "alma" o "espíritu". La cábala nos enseña que matar a alguien no solo implica la pérdida de la vida física, sino también una gran transgresión espiritual que afecta la "neshamá" de ambas partes: el agresor y la víctima. Aquí, Simeón y Leví, al matar a todos los varones de la ciudad, están generando un gran desequilibrio espiritual que afectará sus propias almas y la de su pueblo. Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la ira y la venganza pueden distorsionar la percepción de la justicia y llevar a un acto que, en lugar de restaurar la armonía, genera más y nuevos conflictos.

MIS NOTAS

וְאֶת-חֲמוֹר וְאֶת-שְׁכֶם בְּנוֹ, הָרְגוּ לְפִי-חָרֶב; וַיִּקְחוּ אֶת-דִּינָה מִבֵּית שְׁכֶם, וַיֵּצֵאוּ.

"Ve'et-Chamor ve'et-Shechem beno, hargu lefi-charev; vayikchu et-Dinah mibbeit Shechem, vayetze'u."

«Y mataron a Hamor y a Siquem, su hijo, a filo de espada; tomaron a Dina de la casa de Siquem, y se fueron.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Simeón y Leví no solo matan a todos los varones de la ciudad, sino que también asesinan específicamente a Hamor y a su hijo Siquem, los instigadores del conflicto. Luego de matarlos, toman a Dina de la casa de Siquem y se retiran. Este acto de venganza culmina la violencia desatada por la violación de Dina, pero no trae verdadera paz ni justicia, sino más caos y dolor. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la violencia y la venganza dirigida hacia una persona específica pueden generar un gran desequilibrio espiritual y distorsionar el verdadero sentido de justicia.

Hamor y a Siquem "חֲמוֹר וְאֶת-שְׁכֶם בְּנוֹ (Chamor ve'et-Shechem beno)" con un valor gemátrico de 828 (ח = 8, מ = 40, ו = 6, ר = 200, ו = 6, א = 1, ת = 400, ש = 300, כ = 20, ם = 40, ב = 2, נ = 50, ו = 6) que se asocia con la palabra "קשיות" (Kashiut), que significa "dureza" o "rigidez". La cábala nos enseña que la dureza de corazón (kashiut halev) es una cualidad que impide la verdadera reflexión y la compasión. En este contexto, el valor gemátrico de 828 sugiere que Simeón y Leví actuaron con una dureza extrema de corazón, sin considerar la compasión o la posibilidad de resolver el conflicto de otra manera.

Mataron a fila de espada, "הָרְגוּ לְפִי-חָרֶב (Hargu lefi-charev)" con un valor gemátrico de 634 (ה = 5, ר = 200, ג = 3, ו = 6, ל = 30, פ = 80, י = 10, ח = 8, ר = 200, ב = 2) que se relaciona con la palabra "כעס" (Ka'as), significa "ira" o "furia". Matar a filo de espada refleja cómo Simeón y Leví actuaron movidos por la ira, y no por la justicia. La cábala nos recuerda que cualquier acción basada en la ira carece de verdadera reflexión y distorsiona el juicio. Aquí, el valor gemátrico sugiere que la ira de Simeón y Leví despojó su acción de cualquier valor espiritual, generando más caos y destrucción.

Tomaron a Dina, "וַיִּקְחוּ אֶת-דִּינָה (Vayikchu et-Dinah)" con un valor gemátrico de 592 (ו = 6, י = 10, ק = 100, ח = 8, ו = 6, א = 1, ת = 400, ד = 4, י = 10, נ = 50, ה = 5) que se conecta con la palabra "תיקון" (Tikun), que significa "rectificación" o "reparación". Al tomar a Dina de la casa de Siquem, Simeón y Leví creen estar haciendo un "tikun" o reparación del honor de su hermana. Sin embargo, la cábala nos enseña

que el verdadero tikun no puede lograrse mediante la violencia o la venganza. El valor gemátrico de 592 sugiere que, aunque Simeón y Leví creen estar reparando el honor de su hermana, en realidad están generando más caos y distorsionando el verdadero propósito de la rectificación.

De la casa de Siquem, "מִבֵּית שְׁכֶם (Mibbeit Shechem)" con un valor gemátrico de 716 (= מ 40, ב 2, י 10, ת 400, ש 300, כ 20, ם 40) que se asocia con la palabra "סבלנות" (Savlanut), significa "paciencia" o "tolerancia". La cábala nos recuerda que la verdadera paciencia y la reflexión pueden llevar a una resolución más armoniosa de los conflictos. Al tomar a Dina de la casa de Siquem mediante la violencia y la venganza, Simeón y Leví muestran una falta de paciencia y de verdadera sabiduría para resolver el conflicto. El valor gemátrico sugiere que la ausencia de savlanut en sus acciones genera más caos y desequilibrio.

Y se fueron "וַיֵּצֵאוּ (Vayetze'u)" con un valor gemátrico de "Vayetze'u" es 214 (ו 6, י 10, צ 90, א 1, ו 6) que se conecta con la palabra "נחמה" (Nejamá), significa "consuelo" o "confort". A pesar de que Simeón y Leví se retiran de la ciudad después de haber tomado venganza, la cábala nos enseña que no encuentran verdadero consuelo ni paz en sus acciones. El valor gemátrico de 214 sugiere que, aunque se van físicamente, el consuelo emocional y espiritual sigue siendo esquivo, ya que sus acciones generaron más dolor y sufrimiento tanto para ellos como para su familia y la comunidad.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la ira y la venganza pueden distorsionar el sentido de justicia y generar un gran desequilibrio espiritual. Simeón y Leví, al matar a Hamor y a Siquem, creen estar haciendo justicia por lo sucedido a su hermana, pero la cábala nos enseña que la verdadera justicia no puede lograrse mediante la violencia. El valor gemátrico de 634 (Hargu lefi-charev) relacionado con "ira" (ka'as) sugiere que las acciones de Simeón y Leví están impulsadas por la furia, y no por un sentido de justicia basado en la verdad y la compasión.

El número 592 (Vayikchu et-Dinah) relacionado con "rectificación" (tikun) nos recuerda que el verdadero tikun no puede lograrse mediante la violencia y la venganza. La cábala nos enseña que la rectificación espiritual solo se logra cuando hay reflexión, compasión y sinceridad en las acciones. Aquí, la supuesta rectificación de Simeón y Leví se convierte en una transgresión que genera más caos y desequilibrio espiritual para ellos y su familia.

El valor 214 (Vayetze'u) relacionado con "consuelo" (nejamá) sugiere que, a pesar de su retirada de la ciudad, Simeón y Leví no encuentran verdadero consuelo ni paz en sus acciones. La cábala nos enseña que el consuelo espiritual solo se logra cuando las acciones están alineadas con la verdad y la compasión. Aquí, la falta de consuelo refleja el desequilibrio espiritual generado por la venganza y la violencia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre la justicia y la venganza y cómo las acciones basadas en la ira y la violencia distorsionan el verdadero sentido de justicia. Simeón y Leví creen estar haciendo justicia por lo sucedido a su hermana, pero sus acciones están impulsadas por

la furia y la falta de reflexión, lo que genera más caos y desequilibrio. La cábala nos enseña que la verdadera justicia solo se logra cuando hay compasión, paciencia y verdad en nuestras acciones.

El versículo además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con discernimiento y reflexión cuando enfrentamos situaciones de dolor y sufrimiento. Tomar decisiones impulsadas por la ira o la venganza solo genera más desequilibrio y distorsiona nuestra verdadera esencia espiritual. La verdadera paz y consuelo solo se logran cuando nuestras acciones están alineadas con la verdad, la compasión y la justicia.

MIS NOTAS

בְּנֵי יַעֲקֹב, בָּאוּ עַל-הַחֲלָלִים, וַיָּבֹזּוּ הָעִיר, אֲשֶׁר טִמְּאוּ אֲחוֹתָם.

"Benei Ya'akov, bau al-hachalalim, vayavozzu ha'ir, asher tim'u achotam."

«Los hijos de Jacob vinieron sobre los muertos y saquearon la ciudad, porque habían deshonrado a su hermana.»

REFLEXIÓN

En este versículo, los hijos de Jacob, tras la matanza realizada por Simeón y Leví, irrumpen en la ciudad, saquean todos sus bienes y toman posesión de lo que encuentran. Este acto refleja la respuesta de los hermanos a la deshonra sufrida por su hermana Dina. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo las acciones impulsadas por el dolor y la venganza distorsionan el verdadero sentido de justicia y llevan a un gran desequilibrio espiritual, afectando tanto a los perpetradores como a sus víctimas.

Los hijos de Jacob, "בְּנֵי יַעֲקֹב (Benei Ya'akov)" con un valor gemátrico de 186 (ב = 2, נ = 50, י = 10, י = 10, ע = 70, ק = 100, ב = 2) que se asocia con la palabra "מקום" (Makom), que significa "lugar" o "espacio". La cábala nos enseña que el "makom" no solo se refiere a un espacio físico, sino también a un espacio espiritual o estado de ser. Aquí, el valor gemátrico de 186 sugiere que los hijos de Jacob han perdido su "makom" espiritual al actuar con violencia y saqueo, distorsionando su conexión con la justicia y la verdad.

Sobre los muertos "עַל-הַחֲלָלִים (Al-hachalalim)" con un valor gemátrico de 198 (ע = 70, ל = 30, ה = 5, ח = 8, ל = 30, ל = 30, י = 10, ם = 15) que se relaciona con la palabra "קוץ" (Kotz), significa "espina" o "obstáculo". La cábala nos enseña que la "espina" simboliza el dolor y las dificultades que impiden el crecimiento espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 198 sugiere que al irrumpir en la ciudad y saquearla, los hijos de Jacob están creando un obstáculo espiritual para ellos mismos, complicando su crecimiento y su conexión con lo divino.

Saquearon la ciudad "וַיָּבֹזּוּ הָעִיר (Vayavozzu ha'ir)" con un valor gemátrico de 330 (ו = 6, י = 10, ב = 2, ז = 7, ו = 6, ה = 5, ע = 70, י = 10, ר = 200) que se asocia con la palabra "כאב" (Ke'ev), la cual significa "dolor" o "pena". La cábala nos recuerda que cualquier acto de saqueo, robo o destrucción está impregnado de dolor y sufrimiento, tanto para la víctima como para el perpetrador. Aquí, el valor gemátrico sugiere que el saqueo de la ciudad, en lugar de ser una liberación de la pena por la deshonra de Dina, genera más dolor y sufrimiento para toda la familia de Jacob y la comunidad.

Porque habían deshonrado a su hermana, "אֲשֶׁר טִמְּאוּ אֲחוֹתָם (Asher tim'u achotam)" con un valor gemátrico de 1301 (א = 1, ש = 300, ר = 200, ט = 9, מ = 40, א = 1, ו = 6, א = 1, ח = 8, ת = 6, ם = 400, 15) que se conecta con la palabra "מקלקל" (Mekalkel), el cual significa "corromper" o "deteriorar". La cábala nos enseña que cualquier acto de corrupción o deterioro genera un gran desequilibrio espiritual que afecta tanto al perpetrador como a la víctima. Aquí, el valor gemátrico de 1301 sugiere que la deshonra de Dina no solo afectó a la familia de Jacob, sino que también corrompió el equilibrio espiritual de la comunidad y generó un deterioro espiritual que afecta a ambas partes.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo las acciones impulsadas por el dolor y la venganza pueden distorsionar el verdadero sentido de justicia y generar más caos y desequilibrio espiritual. Los hijos de Jacob, al irrumpir en la ciudad y saquearla, creen estar respondiendo a la deshonra de su hermana, pero en realidad están corrompiendo su propia conexión espiritual y distorsionando el propósito de la justicia. La cábala nos enseña que cualquier acto de violencia y destrucción, incluso cuando se realiza en nombre de la justicia, genera un gran daño espiritual para quienes lo llevan a cabo.

El valor 198 (Al-hachalalim) relacionado con "espina" (kotz) sugiere que el dolor y la dificultad que los hijos de Jacob están creando con su acto de saqueo se convierten en un obstáculo espiritual para su propio crecimiento. La cábala nos recuerda que el verdadero crecimiento espiritual se logra a través de la reflexión, la compasión y la búsqueda de la verdad, no mediante la violencia y la venganza.

El número 330 (Vayavozzu ha'ir) relacionado con "dolor" (ke'ev) nos enseña que el saqueo y la destrucción de la ciudad están impregnados de dolor y sufrimiento. Aunque los hijos de Jacob creen estar liberando su pena, en realidad están generando más sufrimiento y desarmonía para su familia y para ellos mismos. La cábala nos recuerda que cualquier acto impulsado por el dolor y la pena distorsiona la percepción de la justicia y crea un gran desequilibrio.

El valor 1301 (Asher tim'u achotam) relacionado con "corromper" (mekalkel) sugiere que la deshonra de Dina no solo afectó a su familia, sino que también corrompió el equilibrio espiritual de la comunidad. La venganza y el saqueo de la ciudad no restauran ese equilibrio, sino que lo corrompen aún más, generando un gran deterioro espiritual tanto para los perpetradores como para las víctimas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la justicia y la venganza y cómo las acciones impulsadas por el dolor y la ira distorsionan la verdadera justicia y generan más caos y sufrimiento. Los hijos de Jacob, al saquear la ciudad, creen estar respondiendo a la deshonra de su hermana, pero sus acciones solo generan más dolor y desequilibrio. La cábala nos enseña que la verdadera justicia solo se logra cuando hay reflexión, compasión y un deseo sincero de restaurar el equilibrio, no cuando se actúa por venganza o ira.

Este versículo además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar el equilibrio espiritual y la verdad cuando enfrentamos situaciones de dolor y sufrimiento. Actuar desde el dolor o la ira solo genera más caos y desarmonía, mientras que la verdadera paz y justicia solo se logran cuando nuestras acciones están alineadas con la verdad y la compasión. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con reflexión y sabiduría, incluso en momentos de dolor y sufrimiento.

MIS NOTAS

אֶת-צֹאנָם וְאֶת-בְּקָרָם וְאֶת-חֲמֹרֵיהֶם, וְאֵת אֲשֶׁר-בָּעִיר, וְאֶת-אֲשֶׁר בַּשָּׂדֶה לָקָחוּ.

"Et-tzonam ve'et-bekaram ve'et-chamoreihem, ve'et asher ba'ir, ve'et asher basadeh lakachu."

«Tomaron sus rebaños, su ganado y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo.»

REFLEXIÓN

En este versículo, se detalla el saqueo de los hijos de Jacob después de la matanza en la ciudad de Siquem. Tomaron todo el ganado, las posesiones y los bienes de la ciudad y del campo. Este acto de despojo, aunque parece una respuesta a la deshonra sufrida por su hermana, tiene un profundo impacto espiritual. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo revela cómo la avaricia y el deseo de posesión pueden distorsionar la verdadera justicia y el sentido de equidad, generando un gran desequilibrio espiritual y material.

Sus rebaños, "אֶת-צֹאנָם (Et-tzonam)" con un valor gemátrico de 587 (א = 1, ת = 400, צ = 90, א = 1, נ = 50, ם = 45) que se asocia con la palabra "עֶשֶׂר" (Eser) el cual significa "diez" o "décima parte". En la cábala, el número diez simboliza la plenitud y la manifestación completa de un proceso. Aquí, el valor gemátrico de 587 sugiere que el saqueo de los rebaños, que representan la riqueza material de la ciudad, es un acto de avaricia que despoja a la ciudad de su plenitud y armonía material. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio material solo se logra cuando hay un flujo equitativo de recursos, no cuando se toman por la fuerza o el saqueo.

Su ganado, "וְאֶת-בְּקָרָם (Ve'et-bekaram)" con un valor gemátrico de 324 (ו = 6, א = 1, ת = 400, ב = 2, ק = 100, ר = 200, ם = 15) que se relaciona con la palabra "רוח" (Ruaj) el cual significa "espíritu" o "aliento". La cábala nos enseña que el ganado representa la vitalidad y la capacidad de sustento de una comunidad. Aquí, el valor gemátrico de 324 sugiere que al tomar el ganado, los hijos de Jacob no solo despojan a la ciudad de sus bienes materiales, sino también de su "ruaj", su vitalidad y su espíritu. Esto genera un gran desequilibrio espiritual y material que afecta tanto a los saqueadores como a los saqueados.

Sus asnos "וְאֶת-חֲמֹרֵיהֶם (Ve'et-chamoreihem)" con un valor gemátrico de 728 (ו = 6, א = 1, ת = 400, ח = 8, מ = 40, ר = 200, י = 10, ה = 5, ם = 15) que se asocia con la palabra "חֹשֶׁךְ" (Joshej) el cual significa "oscuridad". Los asnos, que representan la fuerza de trabajo y la capacidad de transportar cargas, son despojados de la ciudad, sumiéndola en una especie de oscuridad y debilidad. La cábala nos recuerda

que la oscuridad (joshej) surge cuando se elimina la capacidad de una comunidad para sustentarse y mantenerse en equilibrio. El valor gemátrico de 728 sugiere que al tomar los asnos, los hijos de Jacob están sumiendo a la ciudad en una oscuridad económica y social, privándola de su capacidad de recuperación.

Lo que había en la ciudad "אֲשֶׁר בָּעִיר (Asher ba'ir)" con un valor gemátrico de 583 (= א 1, ש 300, ר 200) que se conecta con la palabra "עבדות" (Avdut), la cual significa "esclavitud" o "servitud". La cábala nos enseña que cualquier acto de despojo y saqueo, especialmente en una comunidad que ya está débil, genera un estado de esclavitud y servidumbre. Aquí, el valor gemátrico de 583 sugiere que el saqueo de la ciudad, en lugar de traer liberación y justicia, genera una esclavitud espiritual tanto para los hijos de Jacob como para la comunidad saqueada.

Lo que había en el campo "אֲשֶׁר בַּשָּׂדֶה (Asher basadeh)" con un valor gemátrico de 581 (= א 1, ש 300, ר 200, ב 2, ש 300, ד 4, ה 5) que serelaciona con la palabra "צער" (Tza'ar) y que significa "pena" o "aflicción", nos recuerda que cualquier acción de saqueo y despojo que afecta tanto a la ciudad como al campo genera una gran pena y aflicción para la comunidad y sus perpetradores. El valor gemátrico de 581 sugiere que al saquear lo que había en el campo, los hijos de Jacob no solo toman recursos materiales, sino que también causan una gran aflicción y desequilibrio en el entorno y en la comunidad.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el saqueo y el despojo impulsados por la avaricia generan un gran desequilibrio espiritual y material. Los hijos de Jacob, al tomar todos los bienes de la ciudad y del campo, están despojando a la comunidad no solo de su riqueza material, sino también de su "ruaj" (espíritu) y de su capacidad de recuperación. La cábala nos enseña que cualquier acto de despojo y saqueo genera oscuridad (joshej) y servidumbre (avdut) para ambas partes, creando un gran daño espiritual y material.

El valor 587 (Et-tzonam) relacionado con "diez" (eser) sugiere que el saqueo de los rebaños, que representan la plenitud material de la comunidad, despoja a la ciudad de su equilibrio y armonía. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio material solo se logra cuando hay una distribución equitativa de los recursos, no cuando se toman por la fuerza.

El número 324 (Ve'et-bekaram) relacionado con "espíritu" (ruaj) indica que al tomar el ganado, los hijos de Jacob están privando a la comunidad de su vitalidad y capacidad de sustentarse. La cábala nos enseña que la vitalidad y el equilibrio de una comunidad no deben ser despojados, ya que esto genera un gran desequilibrio que afecta tanto a la comunidad como a los perpetradores del saqueo.

El valor 581 (Asher basadeh) relacionado con "pena" (tza'ar) sugiere que el saqueo y el despojo de los bienes en el campo generan una gran aflicción y pena para la comunidad. La cábala nos enseña que cualquier acto de despojo y saqueo no solo afecta a las personas, sino también al entorno y a la tierra, generando un gran desequilibrio espiritual y material.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la consecuencia de las acciones impulsadas por la avaricia y el deseo de posesión. Los hijos de Jacob, al saquear la ciudad y el campo, no solo despojan a la comunidad de sus bienes, sino también de su vitalidad y capacidad de recuperación. La cábala nos enseña que cualquier acto de saqueo y despojo genera oscuridad y servidumbre tanto para los saqueadores como para los saqueados, creando un gran desequilibrio espiritual y material.

El versículo además nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con compasión y equidad cuando tratamos con bienes materiales y recursos. La avaricia y el deseo de posesión pueden llevarnos a generar un gran daño espiritual y material, tanto para nosotros como para los demás. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con equidad y respeto por los recursos materiales y espirituales de los demás, para así mantener el equilibrio y la armonía en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְאֶת-כָּל-חֵילָם וְאֶת-כָּל-טַפָּם וְאֶת-נְשֵׁיהֶם, שָׁבוּ וַיָּבֹזּוּ; וְאֵת, כָּל-אֲשֶׁר בַּבָּיִת.

"Ve'et kol-cheilam ve'et kol-tapam ve'et nesheihem, shavu vayavozzu; ve'et kol-asher babayit."

«Y tomaron todas sus riquezas, a todos sus pequeños y a sus mujeres, y se los llevaron cautivos, saqueando todo lo que había en las casas.»

REFLEXIÓN

En este versículo se describe cómo los hijos de Jacob, después de matar a los hombres de la ciudad y saquearla, toman todas las riquezas, a los niños y a las mujeres, llevándolos cautivos y apoderándose de todo lo que había en las casas. Este acto de despojo y captura de personas revela un nivel profundo de dominación y sometimiento. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja cómo la violencia y el despojo de la dignidad humana pueden generar un gran desequilibrio espiritual y distorsionar la justicia, afectando profundamente tanto a los perpetradores como a las víctimas.

Todas sus riquezas, "כָּל-חֵילָם (Kol-cheilam)" con un valor gemátrico de 98 (= כ ,20 = ל ,30 = ח ,8 = י ,30 = ל ,10) que se asocia con la palabra "צָרָה" (Tzarah) la cual significa “aflicción” o “angustia”. La cábala nos enseña que cualquier acto de despojo de riquezas genera una gran angustia y aflicción, tanto para la víctima como para el perpetrador, ya que distorsiona la percepción del valor verdadero y genera un desequilibrio en la relación con lo material. Aquí, el valor gemátrico de 98 sugiere que al tomar todas las riquezas, los hijos de Jacob están generando más aflicción y desequilibrio espiritual.

A todos sus pequeños "כָּל-טַפָּם (Kol-tapam)" con un valor gemátrico de 210 (= כ ,20 = ל ,30 = ט ,9 = פ ,80) que se relaciona con la palabra "כֶּבֶל" (Kevel) la cual significa “cautiverio” o “esclavitud”. En la cábala, tomar a los pequeños de una comunidad representa el sometimiento total y la anulación del futuro de esa comunidad. Aquí, el valor gemátrico de 210 sugiere que al tomar a los niños como cautivos, los hijos de Jacob están sometiendo a la comunidad a un estado de esclavitud y destrucción espiritual.

Sus mujeres "נְשֵׁיהֶם (Nesheihem)" con un valor gemátrico de “Nesheihem” es 395 (= נ ,50 = ש ,300 = י ,10) que se conecta con la palabra "שְׁבִי" (Shevi), la cual significa “cautividad” o “captura”. La cábala nos recuerda que la captura de mujeres implica un sometimiento y una violación de su

dignidad, lo cual genera un gran daño espiritual para quienes cometen estos actos. El valor gemátrico de 395 sugiere que al tomar a las mujeres de la ciudad, los hijos de Jacob están distorsionando su propia conexión con lo divino y generando un gran desequilibrio espiritual en la comunidad.

Y se los llevaron cautivos saqueando, "שָׁבוּ וַיָּבֹזּוּ (Shavu vayavozzu)" con un valor gemátrico de 548 (ש = 300, ב = 2, ו = 6, י = 10, ב = 2, ז = 7, ו = 6) que se asocia con la palabra "שָׁפֵל" (Shafel), significa "humillación" o "bajarse". La cábala nos enseña que cualquier acto de saqueo y captura es un acto de humillación para ambas partes: los saqueados y los saqueadores. Aquí, el valor gemátrico de 548 sugiere que los hijos de Jacob, al tomar cautivos y saquear la ciudad, se están humillando a sí mismos y generando un gran daño espiritual para su linaje.

Todo lo que había en las casas "כָּל-אֲשֶׁר בַּבָּיִת (Kol-asher babayit)" con un valor gemátrico de 814 (= כ 20, ל = 30, א = 1, ש = 300, ר = 200, ב = 2, ב = 2, י = 10, ת = 400) que se relaciona con la palabra "תִּקּוּן" (Tikun), significa "rectificación" o "reparación". La cábala nos recuerda que cualquier acto de despojo y saqueo necesita un proceso de tikun, de rectificación espiritual, para restaurar el equilibrio. Aquí, el valor gemátrico de 814 sugiere que el daño causado por el saqueo de todo lo que había en las casas es tan profundo que requerirá un gran esfuerzo de tikun para restaurar el equilibrio espiritual y material.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo el despojo de riquezas y la captura de personas genera un gran desequilibrio espiritual y distorsiona la conexión con lo divino. Los hijos de Jacob, al tomar todas las riquezas, a los niños y a las mujeres como cautivos, están generando un estado de "tzarah" (aflicción) y "kevel" (cautiverio) que afecta profundamente el equilibrio espiritual de la comunidad y su propia relación con la justicia y la verdad.

El valor 98 (Kol-cheilam) relacionado con "aflicción" (tzarah) sugiere que el despojo de las riquezas no solo genera dolor y angustia para la comunidad saqueada, sino también para quienes lo llevan a cabo, ya que distorsiona la percepción del valor verdadero de lo material y genera un gran desequilibrio espiritual.

El número 210 (Kol-tapam) relacionado con "cautiverio" (kevel) indica que al tomar a los niños como cautivos, los hijos de Jacob están sometiendo a la comunidad a un estado de esclavitud y destrucción espiritual. La cábala nos enseña que el sometimiento de una comunidad, especialmente de sus niños, destruye el futuro espiritual y material de esa comunidad y genera un gran desequilibrio.

Finalmente, el valor 814 (Kol-asher babayit) relacionado con "rectificación" (tikun) sugiere que el saqueo de todo lo que había en las casas ha generado un daño tan profundo que requerirá un gran esfuerzo de rectificación espiritual para restaurar el equilibrio. La cábala nos recuerda que cualquier acto de despojo y saqueo necesita un proceso de tikun para que las almas y la comunidad puedan recuperarse y encontrar nuevamente la armonía.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de las acciones impulsadas por el deseo de dominación y sometimiento. Los hijos de Jacob, al tomar todas las riquezas y capturar a los niños y a las mujeres, están sometiendo a la comunidad a un estado de esclavitud y aflicción que genera un gran desequilibrio espiritual. La cábala nos enseña que cualquier acto de sometimiento y dominación distorsiona la percepción de la justicia y genera un daño profundo que requiere un proceso de rectificación (tikun) para restaurar el equilibrio.

Además el versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con compasión y respeto por la dignidad humana en todas nuestras interacciones. El deseo de dominación y sometimiento genera un gran desequilibrio espiritual, tanto para el sometido como para el sometedor. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con equidad y compasión para mantener el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones y en nuestras comunidades.

> El Gran Dilema Humano: La Chispa Divina y la Sombra de Caín
> La dolorosa paradoja que nos plantea el día a día como núcleo central incluso de toda la filosofía, la teología y el misticismo antiguo, nos lleva a cuestionarnos:¿cómo es posible que alberguemos en nuestro interior la (la presencia o chispa divina) y, al mismo tiempo, seamos capaces de perpetuar el ciclo de Caín: violencia, envidia, celos y resentimiento?

> La Perspectiva Cabalística: El Envase y la Fractura (Shevirat HaKelim)
> En la Cábala, se explica que el ser humano es un microcosmos compuesto por dos naturalezas polares:
> El alma divina (Néfesh Elokit): Una brizna directa de lo Divino, pura, eterna y compasiva.
> El alma animal o terrenal (Néfesh Behamit): El impulso instintivo, el egoísmo, la supervivencia a toda costa y el apego a la materia.

El Zohar señala que cuando Caín mató a Abel, no solo destruyó una vida física, sino que introdujo en el flujo de la conciencia humana la primera gran ruptura de la fraternidad. La chispa divina no se extingue por la violencia, sino que queda prisionera y enmascarada bajo capas de egoísmo (Klipot). La violencia y el resentimiento nacen cuando el "alma animal" usurpa el trono de la conciencia, olvidando temporalmente de dónde viene.

> La Mirada del Talmud: El "Yezer HaRá" como Combustible
> El Talmud (Tratado Kidushin 30b) introduce un concepto fascinante sobre el impulso del mal (Yezer HaRá): Dios dice: "He creado el impulso del mal, pero he creado la Torá como su antídoto". Los sabios explican que el Yezer HaRá no es intrínsecamente un demonio externo, sino la energía vital desorientada. Es el mismo motor que, si no se canaliza hacia el amor, la construcción y la justicia, se desboca hacia la envidia y el asesinato (como ocurrió con Caín, que no supo gestionar su frustración ante la ofrenda aceptada de su hermano).

> La paradoja: La misma intensidad emocional que nos lleva a odiar y resentir es la que, transformada, nos permitiría amar radicalmente y entregarnos por los demás. La energía es la misma; el timonel es el que cambia.

> La Respuesta del Nuevo Testamento: El Diagnóstico y el Nuevo Nacimiento
> El Nuevo Testamento aborda esta contradicción no negando la divinidad en el hombre, sino exponiendo la gravedad de la herida infligida por el pecado y el ego:
> "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar..." (Santiago 4:1-2).
> Y Juan, refiriéndose directamente al arquetipo, escribe:
> "No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas." (1 Juan 3:12).

El Nuevo Testamento enseña que la esencia divina en nosotros está "oscura" o "muerta" a nivel funcional debido al pecado generacional y personal. Por eso la solución no es un simple esfuerzo de la voluntad humana (la educación por sí sola no ha detenido las guerras desde Caín), sino un nuevo nacimiento (Yohanán / Juan 3). Es la reactivación de esa chispa divina mediante la gracia, permitiendo que el Espíritu de Dios gobierne lo que antes gobernaba el instinto de Caín.

> Entender esto nos libera de la culpa paralizante pero nos convoca a una profunda responsabilidad: Reconocer al "Caín" interno: Cada vez que sentimos envidia, rencor o el deseo de "destruir" al otro (ya sea con un golpe físico o con la lengua y la indiferencia), estamos repitiendo el patrón de Caín. Aceptar esto con honestidad es el primer paso de sanación.

La chispa no se destruye, se despierta: El hecho de que la violencia haya dominado la historia humana no invalida la divinidad en nosotros; solo demuestra cuán profundo es el velo que la cubre.

El llamado a ser constructores: La pregunta que Dios le hizo a Caín sigue resonando hoy: "¿Dónde está Abel tu hermano?". La respuesta del creyente maduro no es la indiferencia, sino asumir la custodia del prójimo, transformando la hostilidad en reconciliación.

> Así que releer Génesis 36 nos debe permitir un Despertar de la Conciencia a través de Esaú-Edom
> El capítulo 36 de Génesis suele leerse a la ligera como una larga y monótona lista de nombres y genealogías: la descendencia de Esaú, también llamado Edom, con sus duques, reyes y clanes. Sin embargo, para la tradición esotérica judía (la Cábala y el Zohar), no existen letras ni palabras vacías en la Torá. Cada lista de nombres oculta una tecnología espiritual profunda.

Comprender este capítulo a la luz de la Cábala, el Talmud y su puente hacia el Nuevo Testamento nos invita a un viaje radical de transformación interior: la integración y elevación de nuestras propias sombras ("Edom").

> La Perspectiva Cabalística y el Zohar: Edom y las "Chispas Ocultas"
> En la Cábala, Esaú y Edom representan simbólicamente la fuerza de la severidade , el juicio riguroso y la energía material desvinculada de la fuente divina. Edom (asociado etimológicamente con Adom, rojo, y la tierra/materia) encarna el reino de las fuerzas externas o las "cáscaras" (Klipot) que retienen las chispas de luz divina (Nitzotzot).

El misterio de los Reyes de Edom: El versículo 31 menciona a los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinara rey alguno sobre los hijos de Israel. El Zohar explica que estos reyes representan mundos anteriores que colapsaron porque estaban dominados por un rigor excesivo y sin la compasión (Jesed) necesaria para sostener la luz.

La enseñanza para nuestro crecimiento: Edom no es simplemente un "enemigo externo" que debemos destruir, sino una energía densa dentro de nosotros mismos (nuestros instintos más primarios, impulsos viscerales, egoísmo y materialismo) que necesita ser redimida y elevada, no ignorada.

> Conexión con el Talmud: La Transformación de la Sombra
> El Talmud (Tratado Meguila y Avodá Zará) aborda la estirpe de Esaú reconociendo que incluso en las fuerzas más opuestas a la divinidad se esconde un potencial de rectificación.
> Los sabios señalan que los descendientes de Esaú llegaron a integrarse profundamente en la historia de la salvación y el estudio (por ejemplo, la tradición oral menciona que descendientes de Amalee, rama de Edom, o figuras vinculadas a esta energía, terminaron abrazando la Torá en generaciones posteriores, como los descendientes de Janán).

La enseñanza para el creyente: El Talmud nos enseña que ninguna parte de nuestra historia personal es inútil. Aquellos aspectos de nuestra personalidad que consideramos "Edom" (nuestros fracasos, nuestros enojos, nuestra rebeldía pasada) pueden convertirse en combustible para el servicio divino una vez que son transformados por la conciencia.

> El Puente hacia el Nuevo Testamento: La Redención de la Carne y el Nuevo Hombre
> Para trasladar este capítulo a nuestra maduración integral como creyentes hoy, debemos mirar cómo el Nuevo Testamento interpreta el conflicto entre Jacob y Esaú, y por extensión, la naturaleza de Edom.
> "No solo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre... (porque aún no habían nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección perdurase)... a Jacob amé, mas a Esaú aborrecí." (Romanos 9:10-13)

De la carne al Espíritu: En el Nuevo Testamento, Esaú representa al "hombre natural" o carnal (aquel que vendió su primogenitura por un plato de lentejas, prefiriendo el instante material por encima del propósito eterno). Sin embargo, el llamado del Evangelio no es la destrucción de nuestra humanidad, sino su crucifixión y resurrección en Cristo (Gálatas 2:20).

La inclusión de los "Edomes" espirituales: Así como Edom geográficamente rodeaba la tierra de Israel, el Nuevo Testamento abre la puerta para que las naciones extranjeras (los gentiles) sean injertadas en el olivo verdadero (Romanos 11). La reconciliación final entre Jacob y Esaú (vista proféticamente en Abdías y cumplida en la visión del Reino) nos muestra que el propósito de Dios es la unificación de todas las cosas en Cristo, integrando incluso aquello que estaba lejos.

> Al meditar en Génesis 36 desde estas fuentes, extraemos tres aplicaciones prácticas y espirituales para nuestra vida diaria:
> 1. Inventario de nuestras "Sutilezas Edomitas": Los nombres de los duques y clanes de Edom en este capítulo nos invitan a hacer un inventario interior. ¿Dónde seguimos operando bajo el orgullo, la autosuficiencia, la ira o el apego excesivo al éxito material (la energía de Edom)?

2. La integración por la Gracia: No podemos vencer nuestra naturaleza carnal con nuestras propias fuerzas (Guevurá sin Jesed). Necesitamos la gracia transformadora del Nuevo Testamento —la obra del Espíritu Santo— para gobernar nuestros impulsos en lugar de ser gobernados por ellos.

3. Ver el potencial en el proceso: Así como la Torá dedica un capítulo entero a registrar el árbol genealógico de aquellos que parecían fuera del pacto inmediato, Dios está obrando incluso en las áreas estériles o difíciles de nuestra historia, preparándolas para un propósito mayor dentro de nuestro destino espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל-שִׁמְעוֹן וְאֶל-לֵוִי, עֲכַרְתֶּם אֹתִי, לְהַבְאִישֵׁנִי בְּיֹשֵׁב הָאָרֶץ, בַּכְּנַעֲנִי וּבַפְּרִזִּי; וַאֲנִי מְתֵי מִסְפָּר, וְנֶאֶסְפוּ עָלַי וְהִכּוּנִי, וְנִשְׁמַדְתִּי אֲנִי וּבֵיתִי.

"Vayomer Ya'akov el-Shimon ve'el-Levi, achartem oti, lehav'isheni beyoshev ha'aretz, bakna'ani u'baperizi; va'ani mete mispar, vene'esfu alai vehikuni, venishmadeti ani uveiti."

«Y Jacob dijo a Simeón y a Leví: 'Me habéis turbado, haciéndome odioso ante los habitantes de esta tierra, los cananeos y los ferezeos; siendo pocos en número, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob expresa su preocupación y dolor por las acciones de Simeón y Leví. Siente que sus hijos han causado un gran problema al actuar con violencia y venganza, poniendo en peligro la seguridad y la estabilidad de toda su familia. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja cómo las decisiones impulsadas por la ira y la venganza pueden afectar no solo a quienes las cometen, sino también a toda su comunidad y sus relaciones con los demás.

Me habéis turbado, "עֲכַרְתֶּם אֹתִי (Achartem oti)" con un valor gemátrico de 760 (= ע 70, כ 20, ר 200, ת 400, ם 40, א 1, ת 400, י 10) que se asocia con la palabra "מַחְלוֹקֶת" (Machloket) y que significa "conflicto" o "disputa" nos enseña que cualquier acción que cause un "machloket" genera un gran desequilibrio espiritual y emocional. Aquí, el valor gemátrico de 760 sugiere que las acciones de Simeón y Leví han causado un gran conflicto interno y externo, perturbando la paz de Jacob y creando una discordia que afecta a toda su familia y a su relación con los habitantes de la tierra.

Haciéndome odioso "לְהַבְאִישֵׁנִי (Lehav'isheni)" con un valor gemátrico de 424 (= ל 30, ה 5, ב 2, א 1, י 10, ש 300, נ 50, י 10) que se relaciona con la palabra "כַּעַס" (Ka'as), significa "ira" o "enojo". La cábala nos recuerda que cualquier acción que genere ira o enojo en los demás crea un gran desequilibrio emocional y espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 424 sugiere que la ira generada por las acciones de Simeón y Leví no solo afecta a Jacob, sino también a toda la comunidad, haciéndolos odiosos ante los habitantes de la tierra y poniendo en peligro su estabilidad.

Ante los habitantes de esta tierra, "בְּיֹשֵׁב הָאָרֶץ (Beyoshev ha'aretz)" con un valor gemátrico de 661 (= ב 2, י = 10, ש = 300, ב = 2, ה = 5, א = 1, ר = 200, ץ = 150) que se conecta con la palabra "אֱמֶת" (Emet) el cual significa "verdad". La cábala nos enseña que la verdad es la base de todas las relaciones justas y equilibradas. Aquí, el valor gemátrico de 661 sugiere que las acciones de Simeón y Leví han distorsionado la percepción de la verdad ante los habitantes de la tierra, generando una falsa imagen de Jacob y su familia, lo que pone en peligro sus relaciones y su estabilidad.

Se juntarán contra mí, "וְנֶאֶסְפוּ עָלַי (Vene'esfu alai) con un valor gemátrico de 572 (ס = 1, א = 50, נ = 6, ו = 10, י = 30, ל = 70, ע = 6, ו = 80, פ = 60) que se asocia con la palabra "חֵטְא" (Chet) el cual significa "pecado" o "falta". La cábala nos recuerda que cualquier acto de violencia y venganza puede ser visto como un chet, un pecado que distorsiona la conexión espiritual de quienes lo cometen. Aquí, el valor gemátrico de 572 sugiere que los actos de Simeón y Leví son vistos como una falta no solo por los habitantes de la tierra, sino también por Jacob, quien teme las consecuencias de estos pecados para toda su familia.

Seré destruido "וְנִשְׁמַדְתִּי (Venishmadeti)" con un valor gemátrico de 764 (ו = 6, נ = 50, ש = 300, מ = 40, ד = 4, ת = 400, י = 10) que se relaciona con la palabra "שִׁבְרוֹן" (Shivron), el cual significa "quebranto" o "ruptura". La cábala nos enseña que cualquier acción que cause una ruptura o quebranto en la relación con los demás genera un gran daño espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 764 sugiere que Jacob siente que su relación con los habitantes de la tierra, así como la seguridad de su familia, ha sido quebrantada y puesta en peligro por las acciones de Simeón y Leví.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo las acciones impulsadas por la ira y la venganza pueden generar un gran desequilibrio y conflicto, no solo para quienes las cometen, sino para toda la comunidad y sus relaciones con el entorno. Jacob siente que las acciones de Simeón y Leví han perturbado la paz y la estabilidad de su familia, generando un conflicto que afecta su conexión con los habitantes de la tierra y pone en peligro la seguridad de su linaje.

El valor 760 (Achartem oti) relacionado con "conflicto" (machloket) sugiere que las acciones de Simeón y Leví han creado una gran disputa y discordia que perturba la paz de Jacob y la estabilidad de su familia. La cábala nos recuerda que el conflicto generado por la ira y la venganza no solo afecta a los perpetradores, sino también a toda la comunidad, distorsionando la paz y la armonía.

El número 424 (Lehav'isheni) relacionado con "ira" (ka'as) indica que las acciones de Simeón y Leví han generado una gran ira y enojo entre los habitantes de la tierra, haciendo que Jacob y su familia sean vistos como odiosos y peligrosos. La cábala nos enseña que la ira generada por actos de violencia y venganza crea un gran daño espiritual y distorsiona la percepción de la verdad y la justicia.

El valor 764 (Venishmadeti) relacionado con "quebranto" (shivron) sugiere que Jacob siente que su seguridad y su relación con los demás han sido quebrantadas y puestas en peligro por las acciones de sus hijos. La cábala nos recuerda que cualquier acto que cause un quebranto en las relaciones y la

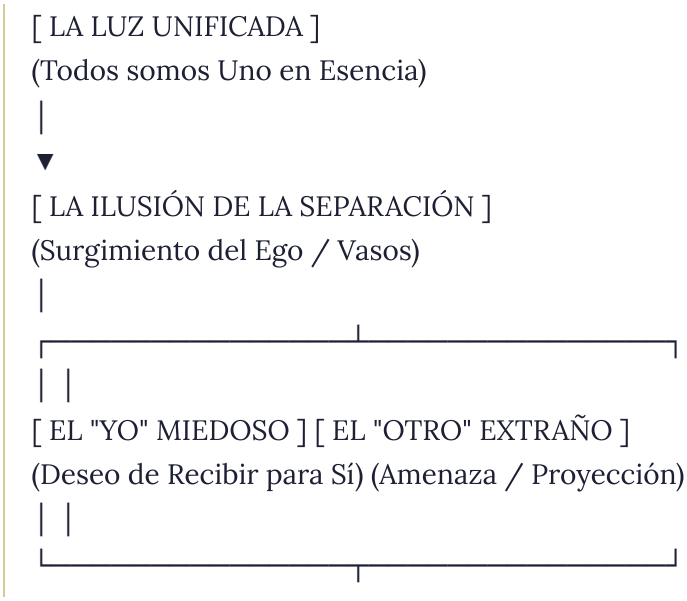
armonía genera un gran desequilibrio espiritual que afecta a toda la comunidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de las acciones impulsadas por la ira y la venganza, y cómo estas pueden afectar no solo a quienes las cometen, sino a toda la comunidad y sus relaciones con el entorno. Jacob siente que sus hijos han causado un gran problema al actuar con violencia, poniendo en peligro la seguridad y la estabilidad de su familia. La cábala nos enseña que el verdadero equilibrio y la paz solo se logran cuando se actúa con sabiduría, compasión y reflexión, y no con ira y venganza.

También nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos actuar con sabiduría y reflexión cuando enfrentamos situaciones de ira y conflicto. La ira y la venganza solo generan más caos y desarmonía, distorsionando la percepción de la verdad y la justicia. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con sabiduría y compasión para mantener el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones y en nuestras comunidades.

> No perdamos además de vista que en el plano más elevado de la realidad —en la conciencia, en la matriz espiritual, en el tejido biológico y molecular— todos somos uno, sin embargo que la historia de la humanidad pareciera ser la de Caín y Abel, lo que nos lleva a cuestionarnos ¿Por qué la creación destruye a la creación?
> Para comprender esta paradoja sin caer en la desesperanza, la sabiduría de la Cabalá, la psicología profunda y las enseñanzas del Nuevo Testamento nos muestran que la violencia no es la expresión del ser, sino la enfermedad de la desconexión.

> El Misterio de la Tzimtzum y la Ilusión de la Separación
> En la mística hebrea se enseña que para que el mundo físico existiera, Dios realizó una Tzimtzum (un "restringimiento" o "contracción" de Su luz). Al contraerse la luz, surgió el espacio donde nació el plano material y con él, una potente ilusión de separación (Afrata).



|
▼
[EL IMPULSO DE MATAR]
(Intentar destruir la sombra reflejada)

La ceguera del Ego (El Deseo de Recibir para Sí Mismo):
Cuando nacemos a la conciencia individual, la mente tiende a identificarse únicamente con el recipiente (el cuerpo, la personalidad, la tribu, la ideología). Al desconectarse de la Fuente, el ego experimenta una carencia primaria. Se siente pequeño, frágil y expuesto.

El "Otro" como amenaza al ego:
Al no percibir que el otro es la misma luz en una vestidura diferente, el ego ve en la existencia del otro un rival por los recursos, el territorio, el reconocimiento o la razón. La violencia surge del intento desesperado del ego de preservar su propia existencia a expensas de la ajena.

La Psicología de la Sombra: Matar lo que Rechazamos en Nosotros
En la psicología analítica (Carl Jung) y en los secretos del Zohar, el odio feroz hacia el prójimo es casi siempre una proyección de la propia sombra.

Matar al espejo: Cuando atacamos, denigramos o matamos a otro ser humano, raras veces estamos reaccionando a la realidad de esa persona. Estamos reaccionando a lo que esa persona nos refleja: nuestro miedo, nuestra pequeñez, nuestra culpa o nuestra propia capacidad de hacer el mal.

El mecanismo de Caín (Génesis 4): Caín no mató a Abel porque Abel le hubiera hecho un daño físico. Lo mató porque la luz de la ofrenda de Abel revelaba la tiniebla de su propio corazón. Matar al otro fue el intento absurdo de Caín de apagar la luz que denunciaba su propia carencia interior.

El Olvido de la Raíz Única (El ADN de la Creación)
En el Talmud (Masejet Sanhedrín 37a) se hace una reflexión conmovedora sobre por qué la Creación no empezó con miles de parejas humanas, sino con un solo ser humano (Adán):
"Por esto fue creado un solo hombre en el principio: para enseñarte que quien destruye una sola alma, es como si destruyera un mundo entero; y quien salva una sola alma, es como si salvara un mundo entero. Y también para que ninguna persona le diga a otra: 'Mi linaje es superior al tuyo'."

Cuando olvidamos que venimos de la misma matriz y que compartimos el mismo Soplo de Vida (Nishmat Jayim), la mente humana inventa ficciones (nacionalismos, dogmas, razas, fronteras) para deshumanizar al hermano. Y una vez que el otro ha sido despojado de su condición de "espejo divino", la conciencia anestesiada justifica el asesinato.

La Visión Mesiánica y la Redención de la Violencia
El mensaje de Yeshúa HaMashíaj (Jesús) fue una revolución ontológica porque atacó directamente la raíz del problema: la ilusión de la separación.

"Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19:18 / Mateo 22:39):

En el idioma hebreo original, la instrucción es "Ve'ahavta lere'aja kamoja". La palabra Kamoja no significa solo "al mismo nivel que tú", sino "porque él es como tú / porque él eres tú". El mandamiento no es un esfuerzo moralista; es un despertar a la realidad de la unidad.

El amor a los enemigos (Mateo 5:44):
Pedir que amemos al enemigo no es cobardía; es la revelación de que el "enemigo" es la parte de la creación que aún está enferma de separación. Jesús en la Cruz, al decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34), reveló la verdadera causa de la violencia humana: la ignorancia espiritual. El que mata no sabe lo que hace, porque si supiera que se está clavando el cuchillo a sí mismo, se detendría al instante.

El Camino para la Rectificación Interior (Tikún)
Para sanar este impulso dentro de nosotros y en el mundo, la sabiduría espiritual nos invita a un proceso de tres pasos:
Reconocer la Unidad en la Diversidad:
Entender que el hecho de que seamos diferentes en la superficie (pensamientos, culturas, personalidades) no destruye nuestra esencia común. La unidad no es uniformidad; es armonía de distintos tonos en una misma sinfonía.

Hacer Paz con la propia Sombra:
Quien se perdona, se comprende y abraza sus propias debilidades, pierde la necesidad de juzgar y agredir a los demás. La paz exterior es el desborde inevitable de la integración interior.

Elegir la Compasión por encima del Orgullo:
Cada vez que en la vida cotidiana elegimos comprender en lugar de reaccionar, perdonar en lugar de vengarnos y construir en lugar de destruir, estamos reparando la fractura del mundo y manifestando el ADN de la vida divina que habita en todos.

Al releer Génesis 34 debemos entender por ello que este es uno de los capítulos más complejos, dramáticos y profundamente velados de toda la Torá. Conocido tradicionalmente como El episodio de Diná en Siquem, este relato suele leerse únicamente como una tragedia de deshonra, violencia y venganza tribal entre los hijos de Jacob y los habitantes de Siquem.
Sin embargo, al decodificarlo mediante las herramientas de la Cabalá, la Gemátria, el Zohar y el Talmud, y articularlo con la revelación del Nuevo Testamento, descubrimos que Génesis 34 es un mapa sobre el peligro de la exposición espiritual, la rectificación de la sexualidad (Tikún HaBerit) y el peligro del Celotismo ciego frente a la Gracia Redentora.

Claves Lingüísticas y los Arquetipos del Cap. 34
Para comprender el misterio del capítulo, debemos analizar los nombres clave y sus raíces en el hebreo sagrado:

Nombre / Término	Hebreo	Raíz y Significado Literal	Significado Místico / Cabalístico
Diná	דִּינָה	De דִּין (Din): Juicio, rigor, ley, veredicto.	Encarna la energía de Gevuráh (Juicio) no templada por la compasión (Chesed). Representa el alma que sale sin protección.
Siquem	שְׁכֶם	De שְׁכֶם (Shejem): Hombro, carga, cerviz, fuerza egoica.	Representa el orgullo del ego terrenal, la atracción impulsiva y el deseo de apropiarse de la santidad sin rectificación.
Hamor	חֲמוֹר	Literalmente: Asno / Burro. Raíz חֹמֶר (Jómer): Materia, arcilla.	La materialidad gruesa, el plano puramente físico e instintivo de la existencia.
Simón y Leví	שִׁמְעוֹן וְלֵוִי	Shim'ón (Oír/Juicio) y Leví (Unión/Fervor).	Representan el celo religioso desequilibrado: la ira que busca justicia pero genera destrucción sin redención.

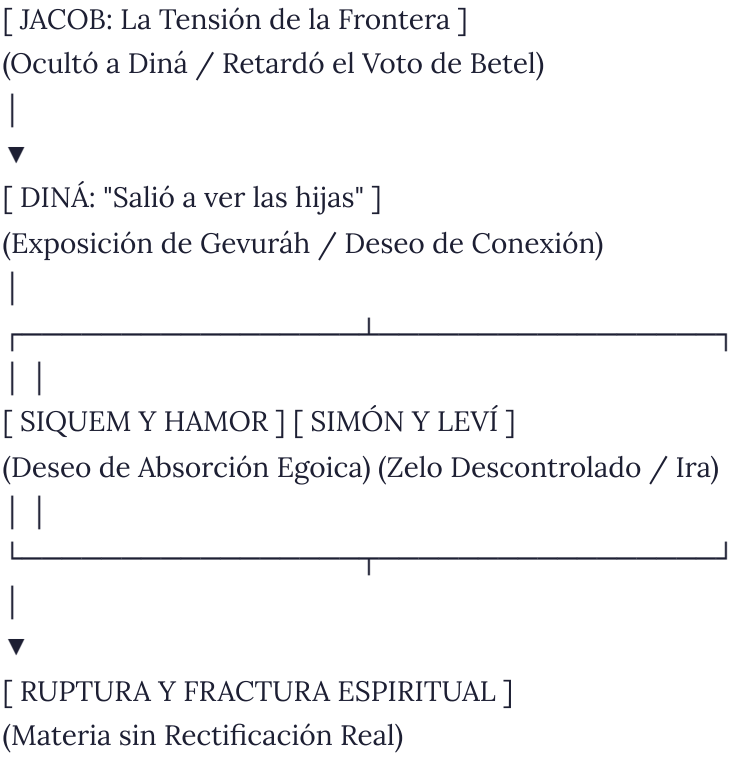
Decodificación Gemátrica y Frecuencias Ocultas
Analicemos las relaciones numéricas mediante la Gemátria Absoluta (Mispar Raguil):
דִּינָה (Diná) = Dalet(4) + Yod(10) + Nun(50) + Hei(5) = 69
שְׁכֶם (Siquem) = Shin(300) + Kaf(20) + Mem(40) = 360
חֲמוֹר (Hamor) = Chet(8) + Mem(40) + Vav(6) + Resh(200) = 254
---
429 = (360) שְׁכֶם + (69) דִּינָה
Significado de las Frecuencias:
דִּינָה (Diná) = 69:

69 es el valor exacto de la palabra לַחְלְחָה (Lajaljá, "Humedad / Vitalidad") y de כָּבוֹד (Kavod, "Gloria / Honra" en forma receptiva). Diná representa la energía vital de la casa de Jacob. Sin embargo, cuando 69 no se conecta con la protección del hogar (Jacob), cae bajo el dominio de Siquem (360), el ángulo de la confusión del ego.
שְׁכֶם (Siquem) = 360:

360 representa la totalidad de los grados de un círculo en la manifestación física, pero también la gematría de Shatán / Adversario en su aspecto de confusión mental. Siquem intenta rodear (360°) a Diná para poseer la luz de Israel sin pasar por una verdadera transformación interior.

El Secreto del Pacto Incompleto (429):
. 429 es la gematría de Pojatz (פַּחַז, "Incapaz / Precipitado"). Muestra que la unión entre la espiritualidad (Diná) y el mundo no rectificado (Siquem) mediante el engaño fue una acción precipitada y destructiva.

Secretos del Zohar y el Talmud: ¿Por qué Sucedió esta Tragedia?
El Zohar (Parashat Vayishlaj) y el Talmud (Masejet Megillá 18a) hacen una lectura profunda sobre las causas espirituales detrás de Génesis 34:



1. La Falta de Jacob: El Ocultamiento y la Retención
Talmud (Megillá 18a): Los sabios cuestionan a Jacob. Antes de encontrarse con Esaú (Cap. 32), Jacob encerró a Diná en un cofre para que Esaú no la viera. El Talmud enseña que Jacob fue juzgado severamente por esto: si hubiese permitido que Diná influyera positivamente en Esaú con su piedad, Esaú se habría rectificado. Al restringir excesivamente la luz por miedo, esta terminó "saliendo" ("Y salió Diná", Gn. 34:1) sin la cobertura necesaria, cayendo en manos de Siquem.
Zohar (I, 172a): El Zohar revela que Diná representa el aspecto femenino de la Shejiná en el exilio. Siquem la toma porque detecta en ella la belleza de la santidad, pero intenta consumirla a través del Deseo de Recibir para Sí Mismo (el principio de Hamor / la materia).

2. El Falso Circuncidamiento: La Manipulación del Artefacto Sagrado
El pacto del Brit Milá (la circuncisión) es el símbolo cabalístico de la santificación de la sexualidad y el doblegamiento del ego.

Simón y Leví utilizaron el pacto sagrado como una estratagema de guerra ("a la espada, estando ellos con dolor"). El Zohar advierte que usar los símbolos de la fe para venganzas personales profana el Nombre Divino, razón por la cual Jacob los reprende en su lecho de muerte (Génesis 49:5-7): "Maldito su furor, porque fue fiero; y su ira, porque fue dura".

Tipología Mesiánica y Articulación con el Nuevo Testamento
Génesis 34 encuentra su antítesis y su redención definitiva en la vida y enseñanza de Yeshúa HaMashíaj (Jesucristo):

[EL CONTRASTE ENTRE SIQUEM (GN 34) Y EL NUEVO TESTAMENTO]
|
┌──────────────────────────────────────┴──────────────────────────────────────┐
| |
[EL FALSO PACTO EN SIQUEM (Gn 34)] [EL VERDADERO PACTO EN SIQUEM (Jn 4)]
• Siquem toma a Diná por la fuerza. • Jesús se sienta junto al pozo de Siquem
• Simón y Leví matan por la espalda. (Sicar) con la Mujer Samaritana.
• El pacto se usa como trampa de muerte. • Le ofrece "Agua Viva" que restaura la dignidad.
• Produce dispersión y temor. • Produce salvación y gozo en la ciudad.

La Redención de Siquem en Juan 4 (La Mujer Samaritana):
¡La geografía bíblica no es casualidad! Sicar en Juan 4 es la misma Siquem de Génesis 34. En el mismo lugar donde Diná fue violada y los hombres masacrados por celo religioso, Jesucristo se sienta a dialogar con una mujer marginada (la samaritana). Mientras Simón y Leví llevaron espada y muerte a Siquem, el Mesías lleva Agua Viva y Restauración.

El Celo Religioso vs. La Gracia Redentora:
Simón y Leví encarnan el celo de los "Hijos del Trueno" (Santiago y Juan en Lucas 9:54, cuando quisieron hacer descender fuego del cielo sobre Samaria/Siquem). Jesús los reprendió diciendo: "Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas".

El Circuncidamiento del Corazón:
En Génesis 34, la circuncisión física fue usada para debilitar y matar. En el Nuevo Testamento, Pablo enseña en Colosenses 2:11 que la verdadera circuncisión es la del corazón y del espíritu, la cual quita el cuerpo pecaminoso no por la fuerza de la espada humana, sino por la entrega voluntaria en Cristo.

Este capítulo, aunque doloroso, nos brinda principios vitales para la salud emocional, espiritual y relacional en la actualidad:
Protege tu Alma sin Aislamiento Tóxico (Equilibrio de Diná y Jacob):

No te expongas ingenuamente a ambientes que vulneren tu integridad espiritual y emocional ("salir a ver las hijas del país" sin discernimiento), pero tampoco te aísles en un hermetismo temeroso. La verdadera madurez no se esconde en cofres, sino que camina con luz y prudencia.

Sanidad de la Sexualidad y las Intenciones (Superar el "Efecto Siquem"):
Siquem amaba a Diná, pero la tomó impulsivamente por la fuerza antes de honrarla. La cultura actual fomenta la gratificación inmediata y el consumo del otro. El crecimiento integral exige respeto, tiempo, compromiso y santificación del vínculo.

Cuidado con la Religiosidad Furiosa (El Peligro de Simón y Leví):
Cuidate de usar la fe, la doctrina o la verdad bíblica como un garrote para destruir a otros. El celo desprovisto de amor (Chesed) se convierte en violencia ideológica. La justicia sin misericordia no rectifica el mundo, solo multiplica el dolor.

Acude al Pozo de la Redención (El Agua Viva de Sicar):
Si has sufrido heridas en tu pasado, traiciones o abusos como Diná, recuerda que la historia no termina en Génesis 34. El Mesías te espera en el pozo de Siquem (Juan 4) para sanar tu memoria, devolverte la honra y transformar tu dolor en un testimonio de vida.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְרוּ, הַכְזוֹנָה יֵעָשֶׂה אֶת-אֲחוֹתֵנוּ.

"Vayomru, hachzoná ya'ase et-achotenu."

«Y ellos dijeron: '¿Acaso tratarán a nuestra hermana como a una prostituta?'»

REFLEXIÓN

En este versículo, los hijos de Jacob responden a la reprimenda de su padre por las acciones de venganza que cometieron contra los habitantes de Siquem. Expresan su indignación al preguntar retóricamente si su hermana debería ser tratada como una prostituta. Esta respuesta revela el profundo dolor y la ira que sienten por la deshonra de Dina. Desde la perspectiva cabalística y de la gematría, este versículo refleja cómo la percepción de la dignidad y el honor puede desencadenar acciones impulsivas que distorsionan el verdadero sentido de justicia y crean un gran desequilibrio espiritual.

Como a una prostituta, "הַכְזוֹנָה (Hachzoná)" con un valor gemátrico de 77 (= ה 5, כ 20, ז 7, ו 6, נ 50, ה 5) que se asocia con la palabra "עֵד" (Ed) la cual significa "testigo". La cábala nos enseña que la "zoná" (prostituta) es vista como un testigo de la corrupción y la degradación moral de una comunidad. Aquí, el valor gemátrico de 77 sugiere que los hijos de Jacob ven la deshonra de Dina como un testimonio de la degradación moral de la comunidad de Siquem y se sienten obligados a actuar en defensa de su honor. Sin embargo, la cábala nos recuerda que la verdadera defensa del honor no se logra mediante la violencia, sino mediante la restauración de la dignidad y la justicia.

Tratarán "יֵעָשֶׂה (Ya'ase)" con un valor gemátrico de 375 (ה 5, ש 300, ע 70, י 10) que se relaciona con la palabra "כָּעוֹס" (Ka'os), significa "enfurecido" o "airado". La cábala nos recuerda que cualquier acción motivada por la ira genera un gran desequilibrio espiritual y distorsiona la percepción de la justicia. Aquí, el valor gemátrico de 375 sugiere que la ira de los hijos de Jacob es tan intensa que les impide ver con claridad y los impulsa a actuar de manera violenta y vengativa, distorsionando su sentido de justicia.

A nuestra hermana, "אֶת-אֲחוֹתֵנוּ (Et-achotenu)" con un valor gemátrico de 867 (= א 1, ת 400, א 1, ח 8, ו 6, ת 400, נ 50, ו 6) que se conecta con la palabra "שְׁבִירָה" (Shevirah), el cual significa "ruptura" o "quebrantamiento". La cábala nos enseña que cualquier acción que cause una ruptura en las relaciones familiares o comunitarias genera un gran daño espiritual. Aquí, el valor gemátrico de 867 sugiere que la deshonra de Dina y la respuesta violenta de sus hermanos han causado una ruptura profunda en la relación de la familia de Jacob con el entorno y con ellos mismos.

Desde la perspectiva cabalística, este versículo refleja cómo la ira y el dolor pueden llevar a una percepción distorsionada de la justicia, generando acciones impulsivas que crean más caos y desequilibrio espiritual. Los hijos de Jacob sienten que su hermana ha sido tratada como una "zoná" (prostituta), lo que los lleva a actuar con ira y venganza para defender su honor. Sin embargo, la cábala nos enseña que la verdadera defensa del honor no se logra mediante la violencia, sino mediante la restauración de la dignidad y la justicia a través de medios pacíficos y reflexivos.

El valor 77 (Hachzoná) relacionado con “testigo” (ed) sugiere que los hijos de Jacob ven la deshonra de su hermana como un testimonio de la corrupción moral de la comunidad de Siquem. La cábala nos recuerda que el verdadero testimonio de justicia se manifiesta a través de acciones basadas en la verdad y la compasión, no en la violencia y la venganza.

El número 375 (Ya’ase) relacionado con “enfurecido” (ka’os) indica que la ira de los hijos de Jacob los lleva a actuar impulsivamente, distorsionando su percepción de la justicia y generando más caos y destrucción. La cábala nos enseña que cualquier acción motivada por la ira carece de claridad espiritual y genera más daño que bien.

El valor 867 (Et-achotenu) relacionado con “ruptura” (shevirah) sugiere que la deshonra de Dina y la respuesta violenta de sus hermanos han causado una ruptura profunda en la relación de la familia de Jacob con el entorno y con ellos mismos. La cábala nos enseña que cualquier acción que cause una ruptura en las relaciones familiares o comunitarias genera un gran daño espiritual que afecta a todos los involucrados.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre las consecuencias de la ira y la venganza cuando se trata de defender el honor y la dignidad de los seres queridos. Los hijos de Jacob, al sentir que su hermana ha sido tratada como una “prostituta”, actúan con ira y venganza, lo que genera un gran caos y desequilibrio espiritual. La cábala nos enseña que el verdadero sentido de justicia y la defensa del honor se logran mediante la restauración de la dignidad y la verdad, no mediante la violencia y la destrucción.

Además el versículo nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos buscar formas pacíficas y reflexivas de defender el honor y la dignidad, evitando dejarnos llevar por la ira y la venganza. La ira y el dolor distorsionan nuestra percepción de la justicia y nos llevan a cometer actos impulsivos que generan más caos y destrucción. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de actuar con claridad espiritual y compasión para mantener el equilibrio y la armonía en nuestras relaciones y en nuestras comunidades.

> Génesis 34 es un capítulo oscuro y complejo que relata la violación de Dina, hija de Jacob, y la venganza de sus hermanos Simeón y Leví. Este episodio nos confronta con temas difíciles sobre la justicia, la protección de la familia, la ética y las consecuencias de la violencia.
> Vamos a hacer un estudio desde la Cábala y la gematría para extraer enseñanzas espirituales profundas.

Dina (דִּינָה) valor total de 69: ד (Dalet) = 4, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, ה (He) = 5. Total = 4 + 10 + 50 + 5 = 69
El nombre Dina significa “justicia” o “juicio”. En la Cábala, la justicia es una fuerza central que equilibra el universo. La gematría 69 se vincula con la palabra “lev” (לֵב) = 32, corazón, y “chai” (חי) = 18, vida; sumados indican que el juicio (Dina) afecta la vida y el corazón, las emociones y la esencia vital.

La violación de Dina: ruptura y desorden
Este acto simboliza la ruptura del orden espiritual y moral en la familia y la comunidad.
En la Cábala, la “violación” representa la profanación o el daño a la estructura sagrada interna (el alma o la energía).
Dina como símbolo de justicia es “herida”, lo que indica un desequilibrio que requiere corrección.

La venganza de Simeón y Leví
Simeón (שִׁמְעוֹן) = 476 = (50) ן + (6) ו + (70) ע + (40) מ + (10) י + (300) ש
Leví (לֵוִי) = 46 = (10) י + (6) ו + (30) ל
La gran diferencia en sus valores gemátricos indica que Simeón y Leví, aunque aliados, representan fuerzas de diferente intensidad y cualidad espiritual.
Su acción de venganza es impulsada por la fuerza del juicio (din) y la necesidad de restaurar el equilibrio.

En la Cábala, la justicia (Din) es una de las Sefirot centrales, ubicada en el Guevurá, la fuerza restrictiva y de disciplina.
El episodio muestra cómo el desequilibrio (profano, violencia) debe ser corregido para restaurar la armonía.
Sin embargo, la acción violenta también plantea preguntas sobre el uso correcto de la fuerza y la justicia.

La historia nos llama a reconocer cuándo hay una herida profunda en nuestro ser o comunidad que exige reparación.
La justicia debe ir acompañada de sabiduría y discernimiento para no caer en ciclos destructivos.
Es importante trabajar la sanación interna de las heridas (como Dina) y evitar la repetición de violencia externa.
La gematría nos recuerda que cada fuerza tiene una vibración y un peso espiritual que debe ser comprendido y equilibrado.

> El episodio de Dina nos desafía a mirar con honestidad las rupturas y heridas que sufrimos, y a buscar caminos de justicia y reparación que no perpetúen daño.
> La Cábala nos enseña que el equilibrio espiritual se logra integrando la justicia con la misericordia, y transformando las energías violentas en fuerzas de crecimiento y protección verdadera.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG